



## Sin Didascalias

Obras Argentinas del Torneo de Dramaturgia  
Transatlántico

**Nicolás Lisoni (compilador)**

Prólogos de Mónica Acevedo, Brenda S. Berstein y Nicolás Lisoni

*Diplomatura en Dramaturgia*

Festival de Temporada Alta Argentina

**Teatro Timbre 4**



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras



**Sin Didascalias**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafofi
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Aylén Suárez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matias Cordo	

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colección Dramaturgia**



ISBN 978-987-8363-45-5

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Sin Didascalias : obras argentinas del torneo Transatlántico de dramaturgia /  
Aliana Alvarez Pacheco ... [et al.] ; contribuciones de Patricia Sapkus ... [et al.] ;  
compilado por Nicolas Lisoni ; prólogo de Brenda Berstein ; Mónica Acevedo ;  
Nicolas Lisoni. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la  
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.  
270 p. ; 21 x 14 cm. - (Dramaturgia)

ISBN 978-987-8363-45-5

1. Dramaturgia. 2. Teatro. I. Alvarez Pacheco, Aliana II. Sapkus, Patricia, colab.  
III. Lisoni, Nicolas, comp. IV. Berstein, Brenda, prolog. V. Acevedo, Mónica,  
prolog. VI. Lisoni, Nicolas, prolog.  
CDD A862

## Sin Didascalias

### Obras Argentinas del Torneo de Dramaturgia Transatlántico

Nicolás Lisoni (compilador)

Prólogos de Mónica Acevedo, Brenda S. Berstein y Nicolás Lisoni

*Diplomatura en Dramaturgia*  
Festival de Temporada Alta Argentina  
**Teatro Timbre 4**



TIMBRE 4

Dramaturgia  
CCPU:UBA



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires



# Índice

<b>Prólogo I. Reglas del juego</b>	<b>9</b>
<i>Nicolás Lisoni</i>	
<b>Prólogo II. Algo que te cambie la vida</b>	<b>13</b>
<i>Brenda S. Berstein</i>	
<b>Prólogo III. Sobre el torneo de dramaturgia en Temporada Alta</b>	<b>17</b>
<i>Mónica Acevedo</i>	
<b>El tiempo está en tus manos hoy</b>	<b>21</b>
<i>Patricia Sapkus</i>	
Todo lo que me gustaría ser si hoy fuera el fin del mundo	25
<i>Aliana Alvarez Pacheco</i>	
El Futuro	49
<i>Nicolás Marina</i>	
<b>Acerca de Deolinda Correa y Muerto</b>	<b>65</b>
<i>Malala González</i>	
Deolinda Correa	69
<i>Valeria Di Toto</i>	

Muerto <i>Nicolás Marina</i>	83
<b>Acerca de Nacer y morir en la cama y Lo cotidiano</b> <i>Natacha Koss</i>	<b>105</b>
Nacer y morir en la cama <i>Andrea Marrazzi</i>	109
Lo cotidiano <i>Valeria Di Toto</i>	121
<b>El cuerpo y la sangre</b> <i>Miriam Alvarado</i>	<b>135</b>
Luz arco iris <i>Leonardo Hofman</i>	137
Pan y vino <i>Pablo dos Reis</i>	163
<b>El superclásico de las hermanas y Monólogos contra la heteronormatividad</b> <i>Sol Rodríguez Seoane</i>	<b>189</b>
Antes de Nochebuena <i>Lucien Gilibert</i>	195
De-construcción <i>Carolina Steeb</i>	213
<b>Acerca de Desconocidos y Cuando siga siendo ella</b> <i>Pamela Brownell</i>	<b>229</b>
Desconocidos <i>Benjamín Gáfaró</i>	233
Cuando siga siendo ella <i>Facundo Zilberberg</i>	255



# Prólogo I

## Reglas del juego

*Nicolás Lisoni*

Los escritos sobre la relación entre juego y teatro tienen ya mucha agua debajo del puente y existe gente especializada que podrá hablar mucho mejor del tema.

El teatro propone un espacio, nos invita a recorrer caminos en los que a veces nos involucramos y otras no tanto, a veces somos excelentes jugadores/espectadores y otras no, ya sea porque no tenemos muchas ganas de estar ahí y no supimos decir que no a la invitación, porque nuestra cabeza está en otro lado u, otras veces, porque el juego propuesto no está tan bueno. Dicho de otro modo, la obra no está buena.

Definitivamente no es lo que viene sucediendo en el torneo de dramaturgia transatlántico, dentro del Festival Internacional de Temporada Alta, al que nos invita Timbre 4 desde hace un par de años.

Para formar parte de la propuesta lanzamos una convocatoria interna dentro de la Diplomatura en Dramaturgia; lxs alumnxs y graduadxs se alistaron y enviaron su material. De este modo, tuvimos nuestros competidores y, también, un grupo que conforma “la hinchada” que acompaña el evento.

La competencia tiene dos instancias: primero, la semifinal argentina compuesta por cuatro textos de la Diplomatura, de donde salen dos que pasan a la segunda instancia (internacional) y se encuentran con dos textos catalanes, que vienen de competir en la semifinal del otro lado del Atlántico.

Unos años nos ha tocado ganar y otros perder, pero con la actitud que corresponde: ganemos o perdamos, igual nos divertimos.

Este juego tiene sus reglas particulares que le agregan una hermosa complejidad (cito del reglamento de convocatoria):

El texto con el que postula cada dramaturgo debe tener las siguientes características:

1. Debe escribirse para ser leído por dos intérpretes con edades comprendidas entre los 25 y los 55 años. El género de los personajes será determinado libremente por el autor.
2. El texto no debe tener acotaciones.
3. El texto no debe necesitar ningún tipo de elemento escenográfico o técnico para ser leído. Solo se pondrá a disposición del equipo sillas, mesas o atriles para presentar la lectura.
4. La duración de la lectura del texto debe estar entre 35 y 40 minutos.
5. A uno de los personajes le debe suceder algo que le cambie la vida.

A esto se le suma que lxs dramaturgxs recién se encontrarán con lxs intérpretes un par de horas antes para dar

alguna indicación; los interpretes, a su vez, tienen el texto un día antes y al mismo tiempo no saben con quien leerán. Mucho vértigo para una noche.

Eso no es todo. La noche de la competencia, cuando se presentan las dos lecturas, lxs dramaturgxs entran juntxs a un ring de boxeo y todo es animado excelentemente siempre- Se realiza el sorteo de quien lee primero; el otro equipo va al banco. Después de la interpretación y de manera secreta, el público vota quien gana. Alabado sea el pueblo catalán por regalarnos este bello juego.

Para no quedarnos atrás este libro está organizado por sorteo. El orden de las obras no es ni cronológico ni por orden alfabético ni nada parecido y las invitaciones y prólogos de las docentes de la diplomatura a las obras fueron designadas también por sorteo. La propuesta fue que encaren las obras como les parezca, desde el lugar que deseen.

Así fue como creamos este bello compilado de obras humanas, dinámicas, chiquitas pero inmensas.

Quiero agradecer profundamente a todo el equipo del Timbre 4 y muy especialmente a Moni Acevedo y Claudio Tolcachir por abrir las puertas de Timbre 4 a la Diplomatura. También agradecer a Argentores, Fundación Sagai, AADET y la Asociación Argentina de Actores por acompañar y apoyar a la educación pública gratuita y popular.



## Prólogo II

### Algo que te cambie la vida

*Brenda S. Berstein*

Si de algo estamos seguros es de que el teatro es de esos eventos únicos e irrepetibles en los que todo puede suceder, donde nos pasan cosas (ya sea como actores, técnicos o espectadores) a todos quienes estamos presentes en ese encuentro, y esas cosas nos transforman.

Lo que siempre me pareció admirable del formato del torneo de dramaturgia es que retoma lo más básico y artesanal del teatro. No se trata del impacto que nos puede generar una gran escenografía o una iluminación especial, no se habla aquí del despliegue escénico de un gran elenco o de un cuerpo de bailarines. Todo eso puede suceder en otros contextos y vale mucho, pero aquí se trata de otra cosa. Dentro del ring que cada año nos recibe, hay algo del encuentro primordial entre un texto, quienes lo leen por casi primera vez y quienes están ahí dispuestos a dejarse movilizar por todo lo que pueda ocurrir, un espectador activo y expectante.

Las bases, cada año las mismas, son claras y sencillas. El último punto de la convocatoria para los dramaturgos que quieran participar del torneo es más que contundente: “a

uno de los personajes le debe suceder algo que le cambie la vida”. Y aquí lo más elemental se conjuga con lo más trascendente. En un texto de dos personajes, sin didascalias y de duración breve queda así convocado todo el poder transformador de la palabra desde esa consigna.

Pero atención, porque no es en lo escrito de esa frase donde está lo más interesante, ni lo más importante. A los personajes les pueden pasar muchas cosas y sus vidas se pueden transformar como quiera el dramaturgo-demiurgo que los crea, pero lo maravilloso en este punto es lo no dicho, es decir, que el teatro empieza desde su creación misma a plantear su función de espejo. Aún cuando no quiera hacerlo y no le interese reflejar nada, no puede más que tomar una porción de realidad y devolverla transformada en una nueva imagen, en una acción irreplicable que nos hace llorar, reír, recordar, conmovernos; es decir movernos con esas palabras y esos actores capaces de volverlas potencia en sus voces y cuerpos.

Y ahí y entonces sucede la magia, eso que no está escrito en ninguna consigna ni podría ser abarcable en ningún compilado de bases y condiciones, pero que sabemos que ocurre. Es que lo importante no es que a uno de los personajes le pase algo que le cambie la vida, sino que a todos los que estamos viendo esa función nos pasa algo que nos cambia la vida. Alguien podría pensar que exagero y que no es para tanto, pero doy fe de que es así: la vida cambia de esa forma, de manera improbable e imperceptible, en los pequeños gestos. Porque no importa si la obra nos gustó más o menos, a quiénes votamos al final o quién ganó el torneo. Importa que somos cómplices en la creación de otra excusa para encontrarnos y hacer teatro, ni más ni menos que eso. Cada vez que comienza esa pelea dentro del ring, cada año, en cada función estamos todos complotados, reunidos y preparados para encontrarnos y ser

parte de algo que, aún sin darnos cuenta, nos puede cambiar la vida.

Por las dudas, por si algo se nos pasó por alto o se nos llega a olvidar, decidimos dejar registro fehaciente de al menos una parte de todo eso, lo sucedido y por suceder, y lo compilamos en este libro y nos sonreímos y nos reencontramos. Así que para quienes aún no lo crean, los más escépticos, pero también los más arriesgados, aquí, agrupadas en la misma platea inventada, van muchas de esas obras que, en los últimos años (y seguramente en los que vengan aún de aquí en más), ya saben, gracias, nos cambiaron la vida.





## Prólogo III

### Sobre el torneo de dramaturgia en Temporada Alta

*Mónica Acevedo\**

Entre de los proyectos que se desarrollan en Timbre 4 a lo largo del año, sin duda el Festival Temporada Alta en Buenos Aires es uno de los grandes hitos de nuestra programación. Son dos semanas de obras internacionales y diversas actividades en pleno verano bonaerense y, dentro de ellas, el torneo de dramaturgia es una de las más esperadas.

Dos autores se conocen ese mismo día con los actores que leerán su texto, tres horas antes de salir a escena. Se encuentran, leen, ensayan la lectura y la presentan a los espectadores quienes, al finalizar el encuentro, votarán por uno de los textos para pasar a la gran final.

Este formato de lecturas dramatizadas proviene del Festival Temporada Alta de Girona, que año a año convoca a ocho autores, de los cuales se escoge un primer y segundo lugar. Son quienes viajan a Buenos Aires a enfrentarse con dos autores argentinos.

---

\* Coordinadora General de Teatro Timbre 4

En el caso de la Argentina, la selección de autores es posible gracias a la colaboración de la Diplomatura de Dramaturgia del Centro Cultural Paco Urondo y, especialmente, gracias a la gestión de Brenda Berstein y Nicolás Lisoni, que se han convertido en parte del equipo del Festival y, debo decir, también en aliadas, compañeras, familia.

Por esas casualidades de la vida que una agradece desde lo más profundo, hace algunos años nos encontramos y empezamos a diseñar una convocatoria anual que, a través de un grupo selector perteneciente a la diplomatura, escoge dos textos anuales. El entusiasmo y el deseo han potenciado la convocatoria de tal manera, que en los dos últimos años se han seleccionado cuatro textos por año para hacer una preselección solo argentina. ¡Todo un logro!

Hemos ido descubriendo paso a paso una dinámica, hemos ido experimentando, sin duda hemos ido estrechando lazos y, sobre todo, hemos podido atestiguar en conjunto cómo a lo largo de estos años de intercambio surgen nuevas voces de dramaturgues que vemos crecer y desarrollarse en diversos espacios, lo cual es una enorme felicidad.

De igual manera, hemos podido presenciar ese entre que sucede cada año, en cada torneo, al ejecutarse cada lectura, cuando la palabra se vuelve potencia, se convierte en voz y acción, se hace estímulo y despierta la imaginación de los espectadores para completar aquello que aún solo reposa en el papel. Ese encuentro, ese entre es una experiencia de goce, de sorpresa, de intercambio y, en ocasiones, de génesis de proyectos que con gran alegría hemos visto convertirse en obras. Esperamos que ello no sea una excepción y que este espacio siga desarrollando una riqueza y diversidad de imaginarios, de diálogos y de necesaria creación.

No puedo más que agradecer esta posibilidad de intercambio y de amistad con la diplomatura y con Brenda y

Nicolás. Sin duda es gracias a su colaboración y permanencia que hemos podido sostener este evento en sus mejores condiciones. Esperamos estar a la altura de este intercambio y poder seguir estimulando la creación, difusión y circulación de las voces de nuestros autores nacionales por mucho tiempo más.



# El tiempo está en tus manos hoy

*Patricia Sapkus*

Ayer me tocó abrir una galletita de la suerte, de esas que cuando uno las rompe llevan mensajes adentro, y el texto decía “El tiempo está en tus manos hoy”. Al leerlo se me vinieron a la cabeza las dos obras del torneo: *Todo lo que me gustaría ser si hoy fuera el fin del mundo* y *Futuro*. En primer lugar pensé sobre la potencia del lenguaje para incorporarme a un mundo de vínculos donde se entretejían la noción del tiempo y mis posibilidades de hacer. A partir de allí, en forma de red, varios interrogantes y pensamientos comenzaron a aparecer. Por un lado, sabemos que estamos en el tiempo y por estar en él podemos realizar acciones. Por otro, estas acciones, que nunca son neutrales, nos configuran la vida a través de las elecciones que vamos haciendo en ese recorrido. Luego pensé también en el lugar que jugaba en esta serie de relaciones el lenguaje poético que es puesto en funcionamiento en el texto dramático.

Como sabemos, la observación, el análisis y la re-descripción de la acción humana son parte fundamental del proceso de escritura del texto dramático. En ese acto creativo el espacio, el tiempo y los personajes comienzan a liberarse de

los órdenes establecidos por nuestra percepción habitual y emprenden nuevas relaciones. Entrelazada en esos vínculos, la acción que es construida puede mostrarse de diferentes modos. En relación a la constitución de los personajes, algunas tramas los muestran a partir de la ceguera ante determinado conflicto, lo cual torna imposible su modificación; otras, en cambio, los construyen desde la viabilidad de la transformación.

En la obra *Todo lo que me gustaría ser si hoy fuera el fin del mundo*, los límites que tabican la posibilidad de los sueños se van desarmando hasta desaparecer. De allí que la concreción o no de los proyectos individuales pase por el poder de imaginarse y enunciarlos, contrarrestando la potencia de la negación con la que los personajes cargan. En ese marco, generando atajos, agrietando la densidad de lo cotidiano, tensionando y al mismo tiempo dando espacio a las contradicciones, el personaje de Julián crea el lugar para que lo otro, lo deseado, tome forma y, en un mismo gesto, debeve lo que el personaje de Marina encubre. De este modo, dos maneras de pensar la realidad se inmiscuyen, traman y juegan con las posibilidades de la acción.

También el tiempo, como variable fundamental que atraviesa nuestras vidas, es reformulado bajo los procedimientos de la trama. Dicha articulación permite que lo inasible del tiempo se transforme en temporalidad humana bajo el ordenamiento del texto poético. De este modo nuevas capas temporales y nuevas posibilidades de acción son recreadas por el relato.

En la obra *Futuro* las proyecciones de la acción se juegan a través de los tiempos creados. Desde la perspectiva del personaje de Marcos el futuro es configurado por las acciones del presente, de esta manera el ahora es determinado por aquello que va a acontecer. El personaje de Virginia en cambio inscribe en el presente la potencia de todas las

posibilidades del hacer. Es en el ahora donde la realización de los deseos se hace posible.

De este modo, entre lo premeditado y nuestra potencia siempre presente del hacer, entre los deseos y sus posibilidades de realización, las obras despliegan nuevas dimensiones que ponen en tensión nuestros modos de percepción y comprensión naturalizadas. Es así que, en tanto mimesis –creativa– de nuestro mundo, el teatro nos interpela a través de la distancia, las bifurcaciones, los desdoblamientos, desvíos y torsiones que construye en relación con el orden del mundo.

En este sentido planteamos que las obras *Todo lo que me gustaría ser si hoy fuera el fin del mundo* y *Futuro*, al tensionar la relación entre el tiempo, la acción y los deseos, configuran el presente desde formas abiertas, plenas y desplegadas. De esta manera muestran a las acciones en proceso de construcción constante, producto del vínculo de lo posible con el presente. Así nuestro hacer, nuestros proyectos, aspiraciones, y transformaciones se vuelven posibles de ser releídos y repensados.

Finalmente, si desde los relatos siempre está la oportunidad de nuevos comienzos, si el final se lee en el comienzo y el comienzo en el final, si el presente condensa las posibilidades del cambio, si “El tiempo está en tus manos hoy”, sigamos construyendo historias que nos habiliten a accionar y vivir nuevos rumbos siempre deseados.





# Todo lo que me gustaría ser si hoy fuera el fin del mundo

*Aliana Alvarez Pacheco*

[Finalista Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2017]

**MARINA**— ¿Y a quién se le ocurrió lo de la piñata, Ju? Es muy de cumpleaños infantil.

**JULIÁN**— Es de festejo, Marin.

**MARINA**— Está bien, pero hay muchas maneras de festejar. Sólo digo por qué hacerlo reventando cosas.

**JULIÁN**— No sé, por ahí es algo del año nuevo.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Como una explosión de lo nuevo, los petardos, los fuegos artificiales, todo eso. Una manera de decir: estamos empezando un año nuevo.

**MARINA**— Una manera ruidosa de decirlo.

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ¿Y el papel picado? ¿Sabés lo que voy a tardar en sacarme todo esto? Si me meto al mar ahora se me arma un papel maché entre los rulos, y ahí agarrate...

**JULIÁN**— Te cortás el pelo y listo.

**MARINA**— ¿Qué, me queda mal así?

**JULIÁN**— Yo no dije que te quedara mal.

**MARINA**— No, está bien, pero está medio implícito en tu comentario.

JULIÁN— ...

MARINA— Sí, Ju, me estás dando un consejo sin decirlo: cortate el pelo.

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Qué?

JULIÁN— Que yo no te di ningún consejo, fue una solución para un “problema”. Y un “problema” que tampoco tenés ahora, Marin. ¿O te querés meter al mar?

MARINA— No.

JULIÁN— Bueno, por eso.

MARINA— ¿Por eso qué?

JULIÁN— ¿No ves?

MARINA— ¿Qué?

JULIÁN— Que si no te metés no vas a tener papel maché en los rulos. Podés ser feliz con tu pelo largo.

MARINA— Es que tengo un poco de frío ahora, pero igual me da ganas... No sé, tiene algo de bautismo meterse al mar en año nuevo.

JULIÁN— ¿Te pintó la religiosidad con el año nuevo?

MARINA— Sí. Soy devota del mar.

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Igual vos decís que me quedaría mejor más corto?

JULIÁN— No sé, Marin. ¿Tenés ganas de cortarte el pelo? Cortátele. ¿Tenés ganas de dejártelo largo? Dejátele.

MARINA— Pero te pregunto qué te parece mejor a vos. Por ahí me lo podría cortar, como para hacer un cambio. Empezar el año renovada, con el pelo más corto.

JULIÁN— Técnicamente el año acaba de empezar.

MARINA— El año no empieza hasta el 15 de enero más o menos, Ju.

JULIÁN— Da lo mismo.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Y si me cambio el color? Siempre pensé cómo me quedaría el pelo rubio.

JULIÁN— Y no sé, teñite.

MARINA— ¡Pero de verdad te parece que me tiña?

JULIÁN— Me parece que tenés que hacer lo que quieras.

MARINA— ¿Podés no ser tan Suiza?

JULIÁN— ...

MARINA— Sí, tan neutral, te estoy pidiendo una opinión, Julián.

JULIÁN— ¿Por qué te enojás?

MARINA— No me enojé.

JULIÁN— Me dijiste Julián.

MARINA— Es tu nombre.

JULIÁN— Sí, pero Julián es como de reto, de madre enojada.

MARINA— No soy tu mamá, ni la madre de nadie por el momento. Te estaba pidiendo una opinión a vos, o sea, Julián.

JULIÁN— Es que esa es mi opinión, Marin, que hagas lo que quieras.

MARINA— Esa no es una opinión.

JULIÁN— ¿Cómo que no?

MARINA— Esa es una no opinión.

JULIÁN— Ok, no te tiñas de rubio entonces.

MARINA— Perfecto, gracias.

JULIÁN— Sí, perfecto.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— Buenísimo.

JULIÁN— Bárbaro.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Ves, no?

JULIÁN— ¿Qué cosa?

MARINA— Que tenías una opinión al final. Es imposible

no tener opinión de algo. Siempre, quieras o no, estás tomando posición.

**JULIÁN**— Es que tu color de pelo no me parece algo de lo que yo tenga que opinar. No cambia nada. Si me pedís que opine de otra cosa, ahí sí.

**MARINA**— ¿De qué querés opinar?

**JULIÁN**— No sé, Marin, te lo digo por decir. Digo que tu color de pelo me parece algo irrelevante.

**MARINA**— ¿Mi color de pelo te parece irrelevante?

**JULIÁN**— El tuyo y el de cualquiera. Me da igual que sea verde, negro, rubio, no cambia nada.

**MARINA**— ¿O sea que vos pensás que Madonna hubiera llegado a dónde llegó siendo morocha?

**JULIÁN**— Madonna fue morocha.

**MARINA**— Sí, pero en sus peores épocas. La Madonna exitosa, la de La isla bonita, era rubia. Platinada.

**JULIÁN**— Bueh, no sé, platinaste entonces.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— O cortate el pelo. No sé, hacé lo que quieras.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— Me gustaba más cuando me decías que haga algo concreto. Una toma de posición.

**JULIÁN**— Metete al mar.

**MARINA**— Claro, así, pero no.

**JULIÁN**— ¿No qué?

**MARINA**— Que ni loca me meto, con este viento.

**JULIÁN**— ¿Para qué te viniste con malla, entonces?

**MARINA**— Por si hacía calor.

**JULIÁN**— Bancame que te paro el viento entonces, así te metés.

**MARINA**— Qué tarado. Metete vos.

**JULIÁN**— Y sí, yo por ahí me doy un chapuzón.

**MARINA**— Metéte y te saco una foto.

**JULIÁN**— ¿Para qué quieres una foto mía, así?  
**MARINA**— De recuerdo.  
**JULIÁN**— ¿De recuerdo del año nuevo que nos peleamos por tu pelo?  
**MARINA**— De recuerdo del año nuevo que te dignaste a volver a Aguas Verdes.  
**JULIÁN**— Para pelearnos por tu pelo.  
**MARINA**— No nos peleamos. Intercambiamos opiniones.  
**JULIÁN**— Muy adulto nuestro intercambio.  
**MARINA**— Como siempre.  
**JULIÁN**— ...  
**MARINA**— ...  
**JULIÁN**— ...  
**MARINA**— ¿Los viste?  
**JULIÁN**— ¿A quién?  
**MARINA**— Se llenó de noctilucas, de golpe. ¿No los ves?  
**JULIÁN**— No.  
**MARINA**— Levantate, vago.  
**JULIÁN**— ...  
**MARINA**— Es increíble, cómo brillan...  
**JULIÁN**— ...  
**MARINA**— Y cómo se mueven con las olas, se puso dorado el mar.  
**JULIÁN**— Verde flúor más bien.  
**MARINA**— ¿Dónde ves verde? ¡Es dorado!  
**JULIÁN**— ...  
**MARINA**— ...  
**JULIÁN**— Si te metés ahora se te pegan todos en el cuerpo.  
**MARINA**— ¿Cómo se te pegan?  
**JULIÁN**— Sí, no sé cómo, pero se te pegan a la piel.  
**MARINA**— Prefiero verlos así, de lejos.  
**JULIÁN**— Pero mirá que con un chapuzón quedás como esos stickers, los que brillan en la oscuridad.

MARINA— ¿Toda dorada?

JULIÁN— A lo Madonna. Una diva marina...

MARINA— Qué tarado. Igual prefiero mirar desde acá.

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— ¿Podés dejar de tocarte el pelo, Marin?

MARINA— Es un vicio.

JULIÁN— Te vas a quedar pelada.

MARINA— Si tuvieras pelo largo y rulos entenderías.

JULIÁN— Pero en serio, mañana te bañás y listo. Chau  
papel picado...

MARINA— ...hola papel maché.

JULIÁN— ...

MARINA— Igual es lindo, es festivo, como que me gusta  
un poco.

JULIÁN— Y sí. Por algo la gente lo compra, lo tira.

MARINA— Es lindo el momento también cuando lo tiran. Me gustaría verlo en cámara lenta, pasa tan rápido.

JULIÁN— La próxima te lo filmo.

MARINA— En serio te estoy diciendo, es como una lluvia de estrellas.

JULIÁN— ¿Te puso poética la piñata?

MARINA— Muy.

JULIÁN— ...

MARINA— Igual yo te estaba hablando en serio. Mirá el  
cielo.

JULIÁN— Lo estoy mirando.

MARINA— Imaginate si ahora alguien lo pinchara.

JULIÁN— ¿Si alguien pinchara el cielo?

MARINA— Sí, tenés que tener imaginación, Ju.

JULIÁN— Tengo.

MARINA— Ya sé, por eso. Imaginate que alguien pinchara el cielo y todas esas estrellas cayeran a la vez acá.

JULIÁN— ¿Como estrellas fugaces?

**MARINA**— Como quieras. Como te lo imagines.

**JULIÁN**— Si todas esas estrellas cayeran a la vez, acá, en esta playa, estaríamos muertos. Nosotros y todos los demás.

**MARINA**— Sos un tarado.

**JULIÁN**— Pero un tarado querible.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Igual te quejás, pero al final te gustó la piñata. Y bien que fuiste corriendo a agarrar los caramelos.

**MARINA**— Tenía hambre. Tengo hambre.

**JULIÁN**— ¿Querés un caramelo? Te guardé unos de ananá.

**MARINA**— No, tengo hambre de comida.

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— De ensalada rusa, de vitel toné.

**JULIÁN**— El combo mayonesa navideña no me entró en el bolsillo, te lo debo.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ¿Ahora te dio sueño?

**JULIÁN**— No.

**MARINA**— Ah, me pareció.

**JULIÁN**— ¿Qué?

**MARINA**— No, por la respiración.

**JULIÁN**— ¿Qué tiene?

**MARINA**— Que estabas respirando profundo.

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— Pero profundo, profundo.

**JULIÁN**— No estaba dormido, Marin.

**MARINA**— Siempre me dio envidia eso.

**JULIÁN**— ¿Qué cosa?

**MARINA**— Tu habilidad para dormirte en cualquier lado.

**JULIÁN**— Qué feo envidiar.

**MARINA**— ¿Te acordás la vez que te quedaste dormido

en el cumple de 50 de tu tío? ¿Cuántos años teníamos?  
¿13? ¿14?

**JULIÁN**— Vos 13, yo 14.

**MARINA**— Es como si te estuviera viendo. Todo el mundo bailando Aserejé y vos ahí, con un daikiri de frutilla en una mano y una banana de cotillón en la otra, completamente dormido en el medio de la pista.

**JULIÁN**— Sólo voy a decir una cosa: hay fotos.

**MARINA**— ¿Cómo, fotos?

**JULIÁN**— Sí, fotos de ese día, del cumpleaños.

**MARINA**— No puedo creer que me estés contando esto recién hoy, a punto de irte. Necesito una copia.

**JULIÁN**— Las tiene mi vieja, pedíselas.

**MARINA**— Me voy a hacer un cuadrito. En serio, no sé cómo hacés.

**JULIÁN**— Es mi don.

**MARINA**— Es un buen don. Y ahora en un toque te dormís en el micro.

**JULIÁN**— Vos también y mucho mejor. En tu casa, en tu cama, con tu almohada.

**MARINA**— No, yo no sé dormir.

**JULIÁN**— ¿Cómo no vas a saber dormir, Marin?

**MARINA**— No, no sé, y menos a esta hora.

**JULIÁN**— Pero no tenés que saber nada. Cerrarás los ojos, te dormís y punto.

**MARINA**— Ojalá. A vos te pasa así.

**JULIÁN**— A mí y a todo el mundo

**MARINA**— A todo el mundo no. Últimamente cierro los ojos y es como si los tuviera abiertos adentro. Como si estuviera mirando una pantalla negra pero desde adentro.

**JULIÁN**— ¿Y cómo te dormís entonces?

**MARINA**— No me duermo, me desmayo.

**JULIÁN**— Qué naba. Es obvio que te dormís, si no te morís.



MARINA— Por ahí me estoy por morir.  
JULIÁN— Ay, Marina...  
MARINA— ¿Qué?  
JULIÁN— ...  
MARINA— ¿Ahora te enojaste vos?  
JULIÁN— Es que estás diciendo pavadas.  
MARINA— ...  
JULIÁN— ...  
MARINA— Explicame, dale. ¿Cómo hacés? ¿Me enseñás?  
JULIÁN— No se puede enseñar eso, Marin. Ya te dije, es un don. Viene con uno.  
MARINA— Vine fallada entonces.  
JULIÁN— Ay, Marina... Vos tenés otro don.  
MARINA— ¿Cuál?  
JULIÁN— Sos buena escuchando.  
MARINA— Aburridísimo. El peor don.  
JULIÁN— Pero útil.  
MARINA— Es un don re triste, cero magia. En cambio, dormirse así de la nada, cerrar los ojos y soñar cosas increíbles. Eso es magia.  
JULIÁN— Eso no es magia, Marinita.  
MARINA— ¿Cómo que no?  
JULIÁN— No, es biológico.  
MARINA— Ya sé, pero estamos hablando más allá de eso, de lo biológico...  
JULIÁN— ¿Qué cosa?  
MARINA— Soñar. Que para mí es magia.  
JULIÁN— No, Marin... Magia es otra cosa.  
MARINA— ¿Qué?  
JULIÁN— No sé, pero soñar no es magia. Es natural.  
MARINA— ...  
JULIÁN— ...  
MARINA— Para mí, dormir es como morir un poco.  
JULIÁN— Uh, basta Marin, dormir es dormir y punto. Por eso no te podés dormir, porque pensás demasiado.

**MARINA**— Es que yo duermo tan mal que tampoco sueño.

**JULIÁN**— No te creo.

**MARINA**— Te lo juro.

**JULIÁN**— Es imposible.

**MARINA**— La gente sueña con aventuras, no sé, que abren la heladera y sale un dinosaurio...

**JULIÁN**— Pará. ¿Quién sueña que abre la heladera y sale un dinosaurio?

**MARINA**— No sé, la gente. Pero yo te juro que no.

**JULIÁN**— Yo tampoco.

**MARINA**— El guionista de mis sueños es pésimo.

**JULIÁN**— Vos sos la guionista de tus sueños.

**MARINA**— Por eso, soy pésima.

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ¿Probaste contar ovejas?

**MARINA**— ¿Qué tengo, 80 años?

**JULIÁN**— Para relajarte digo. Es un método...

**MARINA**— ...que no funciona.

**JULIÁN**— ¿Lo probaste? Que salten un cerco.

**MARINA**— ¿A quién se le ocurrió que hay que contar ovejas saltando para dormirse? Aparte las ovejas no saltan. Comen pasto, no hacen nada.

**JULIÁN**— Debe ser por eso, porque son tan aburridas que te ayudan a dormirte. O por lo blanco.

**MARINA**— ¿Tienen que ser blancas?

**JULIÁN**— Con ovejas negras no funciona.

**MARINA**— ¿Cómo que no?

**JULIÁN**— No.

**MARINA**— Es tan cualquiera lo que estás diciendo de las ovejas que no lo puedo creer.

**JULIÁN**— No funciona porque la oveja negra no salta el cerco, se escapa para hacer lo que quiere, lo que le gusta.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— Quiero ser oveja negra entonces.

JULIÁN— Yo también. Es la que va.

MARINA— ...

JULIÁN— ¿Y qué te gustaría ser?

MARINA— ¿Cómo qué me gustaría ser?

JULIÁN— Que te gustaría ser si fueras oveja negra.

MARINA— No sé.

JULIÁN— Digo, si hoy fuera el fin del mundo, ¿qué te gustaría ser para morirte feliz?

MARINA— Y después yo soy la apocalíptica que habla de la muerte.

JULIÁN— Dale, Marin.

MARINA— Si me decís que hoy es el fin del mundo no puedo ni siquiera pensar.

JULIÁN— Bueno, en un año. El fin del mundo es en un año. Tenés un año para cambiar el rumbo de tu vida. ¿Qué te gustaría ser?

MARINA— Es que no sé, lo tendría que pensar.

JULIÁN— ¿Ves?

MARINA— ¿Qué?

JULIÁN— Ahí está el problema, Marin.

MARINA— ¿Ahí dónde?

JULIÁN— Ahí en tu cabeza. Pensás demasiado y te quedás como un hámster dando vueltas a la ruedita.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿De verdad me estás comparando con un hamster?

JULIÁN— A vos no, Marinita. A tu cabeza.

MARINA— Es que si no lo pienso te voy a decir cualquier cosa.

JULIÁN— Decime cualquier cosa.

MARINA— Cualquier cosa.

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Cualquier cosa?

JULIÁN— Lo primero que se te pase por la cabeza.

MARINA— ...

JULIÁN— Dale, tenés 5 segundos.

MARINA— ¿5 segundos? No, es muy poco.

JULIÁN— 5...

MARINA— No, pará.

JULIÁN— 4...

MARINA— En serio, no.

JULIÁN— 3...

MARINA— Es muy poco, Julián.

JULIÁN— 2...

MARINA— No.

JULIÁN— 1... ¡Ya, decilo!

MARINA— Eh... ¡Cantar! ¡Cantar en una banda de boleros!

JULIÁN— ¡Bien!

MARINA— ¿Bien?

JULIÁN— Sí. Genial.

MARINA— ¿Qué tiene de genial?

JULIÁN— Que lo dijiste. Cantar. Cantar en una banda de boleros.

MARINA— No sé...

JULIÁN— ¿Qué es lo que no sabés?

MARINA— Lo que dije.

JULIÁN— Esa no es la Marina oveja negra que todos queremos.

MARINA— Es cualquiera.

JULIÁN— ¿Por qué? Si te gusta cantar.

MARINA— Porque, no sé, tendría que haber nacido hace 100 años. ¿Y vos?

JULIÁN— No estamos hablando de mí.

MARINA— Qué vivo, después te toca a vos.

**JULIÁN**— Ahora hablemos de lo importante. ¿Cuál va a ser tu primer bolero?

**MARINA**— ¿Cómo mi primer bolero?

**JULIÁN**— Sí, Marin. Es año nuevo. Te queda un año.

**MARINA**— ¿Cómo un año?

**JULIÁN**— Hasta el fin del mundo.

**MARINA**— ¿Está por caer un meteorito, algo que no me enteré?

**JULIÁN**— Sí, va a pasar un cometa que se llama “Decidite”.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Vamos, Marin.

**MARINA**— Eh, no sé...

**JULIÁN**— No vale decir “no sé”.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— El nombre de algún bolero que te guste, no es tan difícil.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Uno, Marin.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Lo elijo yo sino.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— En 3...

**MARINA**— No, cortala con la cuenta regresiva.

**JULIÁN**— 2...

**MARINA**— Es mucha presión.

**JULIÁN**— 1...

**MARINA**— Hay demasiados.

**JULIÁN**— ¿Y?

**MARINA**— Eh... “Vereda Tropical”.

**JULIÁN**— ¿No ves que sos hija del rigor?

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ¿Cuál es ese?

**MARINA**— El que dice: voy por la vereda tropical / la noche plena de quietud / con su perfume de humedad.

**JULIÁN**— ¿Y cantado cómo es?

**MARINA**— ¿Qué? No.

**JULIÁN**— ¿Cómo vas a conquistar el mundo si no me conquistás a mí primero?

**MARINA**— Pensé que ya te había conquistado cuando canté Luis Miguel en el karaoke.

**JULIÁN**— Es cierto, tenés mi corazón por siempre por eso. Pero igual no, no alcanza.

**MARINA**— ¿Cómo que no?

**JULIÁN**— No, son las reglas lamentablemente.

**MARINA**— Quiero decirte que sos muy cruel pidiéndome que cante sin música.

**JULIÁN**— Un pedacito.

**MARINA**— Y que te prepares para mi venganza.

**JULIÁN**— Estoy listo y preparado.

**MARINA**— Poné unos caramelos en el vaso aunque sea. Hacéme un acompañamiento, algo.

**JULIÁN**— Listo.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— No, igual es cualquiera, me da vergüenza.

**JULIÁN**— Dale, Marin. Es el fin del mundo.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ¿Otra vez tengo que hacer la cuenta regresiva?

**MARINA**— No. Vos porque me querés.

**JULIÁN**— Te quiero y cantás hermoso. Son dos cosas distintas. Y de verdad, no entiendo por qué no lo estás haciendo.

**MARINA**— Porque no, Ju.

**JULIÁN**— ¿Cómo, porque no?

**MARINA**— Porque no, porque es una ridiculez.

**JULIÁN**— No me parece ridículo.

**MARINA**— Es totalmente ridículo.

**JULIÁN**— Para nada.

MARINA— No, no puedo. Y menos acá.

JULIÁN— ¿Acá en la playa?

MARINA— Acá, Ju, en Aguas Verdes. Me entendiste.

JULIÁN— Mudate entonces.

MARINA— Como si fuera tan fácil.

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— Vos también te tenés que ir de acá, Marin.

MARINA— ...

JULIÁN— Tenés que salir al mundo. Acá te queda chico.

MARINA— ...

JULIÁN— Mirá, ayer, ordenando en la casa de mi vieja encontré una carta tuya de hace mil.

MARINA— Ay, no. Qué vergüenza.

JULIÁN— ¿Por qué? Si no sabés qué dice.

MARINA— Es que cualquier cosa que haya escrito antes me da vergüenza. Como que ya no soy yo.

JULIÁN— Vos sos vos siempre.

MARINA— No.

JULIÁN— Uno muta, Marin, pero hay algo que siempre queda, que no se extingue.

MARINA— Deberíamos escribir cartas en un papel que se desintegre a los 10 años. O a los 5, mejor.

JULIÁN— No estoy de acuerdo.

MARINA— ¿Por qué?

JULIÁN— Porque vos sos todas esas Marinas.

MARINA— Es medio esquizofrénico lo que estás diciendo.

JULIÁN— No.

MARINA— Sí.

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— Pensá en la corteza de un árbol.

MARINA— ¿Me estás comparando con un árbol? ¿Con la corteza de un árbol?

**JULIÁN**— Es una metáfora, Marin. Pensá en los anillos de un árbol cuando lo cortan a la mitad.

**MARINA**— ¿Qué tiene?

**JULIÁN**— ¿Te lo imaginaste?

**MARINA**— Sí.

**JULIÁN**— ¿Cuántos anillos tiene tu árbol?

**MARINA**— No sé, un montón.

**JULIÁN**— Ese es el punto.

**MARINA**— ¿Qué punto?

**JULIÁN**— Que el árbol es todo eso, toda esa acumulación de anillos. Capa, sobre capa, sobre capa. Si perdiera una de esas capas cada vez, nunca crecería. ¿Entendés lo que digo?

**MARINA**— Más o menos.

**JULIÁN**— Que el pasado del árbol es parte de su presente también. Sin ese pasado, el árbol sería otro.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Y vos también. Sos la que sos, también por tu pasado.

**MARINA**— Estás demasiado new age últimamente.

**JULIÁN**— Te cuento qué decía la carta entonces.

**MARINA**— No.

**JULIÁN**— Buenísimo, te digo.

**MARINA**— Basta, Ju, cambiemos de tema.

**JULIÁN**— No, lamentablemente no podemos.

**MARINA**— Volvamos a los árboles.

**JULIÁN**— Sí, pero después.

**MARINA**— ¿Tenés muchas ganas de torturarme?

**JULIÁN**— No seas exagerada.

**MARINA**— ¿Fui muy densa con lo del papel picado y el pelo?

**JULIÁN**— Sí.

**MARINA**— Perdón, te juro que no hablo más, me quedo callada hasta que salga tu micro.

**JULIÁN**— Es una carta de cuando teníamos vos 12 y yo 13.



MARINA— Ay, no.

JULIÁN— Pará, que no es tan terrible.

MARINA— Cualquier cosa que haya escrito a los 12 es terrible.

JULIÁN— Es medio divertida de hecho.

MARINA— Para vos.

JULIÁN— La carta me la mandaste desde tus vacaciones en La Falda, Córdoba.

MARINA— Basta, porfa.

JULIÁN— Era larga. Dos hojas Rivadavia enteras.

MARINA— ¿Dos hojas?

JULIÁN— Exacto. Cuatro carillas.

MARINA— Haceme un resumen.

JULIÁN— ¿Por qué si tenemos tiempo?

MARINA— Ya voy a encontrar algo tuyo, vas a ver.

JULIÁN— Me encantaría.

MARINA— Le voy a pedir ayuda a tu mamá.

JULIÁN— ¿Podemos volver a la carta?

MARINA— ...

JULIÁN— Arrancabas con una oda al acento cordobés. Estabas fascinada con cómo hablaban. Te diría que más o menos media página la dedicabas a explicarme el significado de buchito.

MARINA— ¡Ay, sí!

JULIÁN— ¿Te acordás?

MARINA— Obvio. Dame un buuuchito de agua.

JULIÁN— Exacto.

MARINA— Pero es para líquidos nomás. No podés decir dame un buuuchito de alfajor.

JULIÁN— Sí, en la carta me explicabas lo mismo.

MARINA— ¿Sí?

JULIÁN— Sí.

MARINA— ...

JULIÁN— Me contabas también de un laberinto de espejos y de los alfajores cordobeses, que según tu opinión...

**MARINA**— Tienen muy poco dulce de leche. Usan demasiada mermelada, eso pasa.

**JULIÁN**— ¿No ves que seguís siendo la misma?

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Decías lo mismo a los 12.

**MARINA**— No puede ser.

**JULIÁN**— Te lo juro. Y después usabas una página entera para contarme que, mirando el cielo allá, te habías dado cuenta de que querías ser astronauta.

**MARINA**— Ay, por favor. ¿Hay necesidad?

**JULIÁN**— ¿De qué?

**MARINA**— De humillarme así en año nuevo.

**JULIÁN**— ¿Por qué humillarte? Si tu argumentación era muy buena. Y en ese momento estabas muy convencida de lo que querías ser.

**MARINA**— Sí, porque claramente no pensaba bien.

**JULIÁN**— ¿Por qué no?

**MARINA**— Porque era una ridiculez total. Me había mareado en el laberinto de espejos seguro.

**JULIÁN**— Para nada, tenías muchos argumentos válidos. Te habías armado un plan y todo.

**MARINA**— Era obvio que no entendía que para ser astronauta tenía que estudiar física y química.

**JULIÁN**— El punto no es ese, Marin. El punto es que estabas decidida a ser algo que tenías ganas de ser.

**MARINA**— Sí, astronauta. Muy real.

**JULIÁN**— Lo de astronauta es una anécdota.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Lo que digo es que si pensabas que podías ser astronauta a los 12, ¿por qué no vas a poder cantar ahora?

**MARINA**— Ya te dije, me había mareado con los espejos. O comido demasiados alfajores, no sé.

**JULIÁN**— Vos podés ser lo que quieras, Marin. Hoy y siempre.

MARINA— ...

JULIÁN— Y amígate con tu yo de 12, que para mí tenía algunas cosas más claras.

MARINA— No sé.

JULIÁN— Sí sabés.

MARINA— Bueno, no sé, puede ser.

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Y vos?

JULIÁN— ¿Yo qué?

MARINA— ¿Qué te gustaría ser si hoy fuera el fin del mundo?

JULIÁN— ¿Yo?

MARINA— Sí.

JULIÁN— Leñador.

MARINA— ¿Qué?

JULIÁN— Leñador.

MARINA— No entiendo, Ju...

JULIÁN— Vivir en el bosque, cortar leña, eso. Una vida simple. Leñador.

MARINA— ¿Me estás jodiendo?

JULIÁN— No, ¿por?

MARINA— No sé, nunca me dijiste que querías ser leñador. Y tampoco te veo viviendo en el medio del bosque... en el medio de la nada, en la naturaleza.

JULIÁN— Es lo que más me llama, el aislamiento. Eso y el bosque.

MARINA— ¿Pero leñador? Te podés ir a una casa de té en el medio del bosque también, a una cabaña.

JULIÁN— Me gusta la cosa de comunidad que tienen.

MARINA— ¿Qué comunidad?

JULIÁN— Una comunidad silenciosa. Eso me gusta también. El silencio.

**MARINA**— ¿Estoy hablando mucho?

**JULIÁN**— El silencio del bosque te digo. De que hablan poco entre ellos parece. Cada uno se concentra en lo suyo.

**MARINA**— Ah.

**JULIÁN**— En trabajar la madera, pensar, conocer los pájaros. Entender el mapa del cielo, cómo funciona el clima.

**MARINA**— Para mí te volvés loco a los dos días.

**JULIÁN**— Dicen que es muy parecido a meditar.

**MARINA**— Por eso.

**JULIÁN**— Igual tampoco es que me voy a ir para toda la vida.

**MARINA**— Y, no.

**JULIÁN**— Arreglé para ir un año.

**MARINA**— ¿Qué?

**JULIÁN**— Que arreglé para ir un año.

**MARINA**— ¿Qué cosa arreglaste?

**JULIÁN**— Para ir a una comunidad.

**MARINA**— ¿Cómo? No entiendo.

**JULIÁN**— Que arreglé para ir un año a una comunidad. De leñadores.

**MARINA**— Claro, y yo me voy a ir un año a Tokyo.

**JULIÁN**— Te estoy hablando en serio, Marin.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ¿De verdad?

**JULIÁN**— Sí.

**MARINA**— ¿Sí?

**JULIÁN**— Sí.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ¿Un año?

**JULIÁN**— Sí.

**MARINA**— ¿En serio tanto?

**JULIÁN**— Quiero pasar las cuatro estaciones allá.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— ¿Qué pasa?

MARINA— Que no lo puedo creer.

JULIÁN— ¿Por qué?

MARINA— Porque no. Porque es increíble.

JULIÁN— ¿Cuándo lo voy a hacer si no lo hago ahora, Marin?

MARINA— No, está bien, si tenés ganas...

JULIÁN— Tengo ganas. Es lo que quiero ahora.

MARINA— ...

JULIÁN— Vivir esa vida por un tiempo, hacer esa experiencia. Después veré.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Pero a dónde te vas a ir?

JULIÁN— Hay comunidades en todos lados.

MARINA— ¿En todos lados dónde?

JULIÁN— Acá, en Europa, en Estados Unidos. Yo voy a ir a una de Tierra del Fuego.

MARINA— ¿En serio?

JULIÁN— Sí, Marinita.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Y no me lo pensabas contar?

JULIÁN— Te lo estoy contando ahora.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Y qué vas a hacer? ¿Cómo vas a hacer?

JULIÁN— Pedí licencia. Después veré cuando vuelva.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿No te da miedo?

**JULIÁN**— Un poco, sí.

**MARINA**— Y sí, el bosque. Puede haber animales, seguro que hay animales.

**JULIÁN**— Pero es miedo del bueno. Más emoción que otra cosa.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ¿Y tu casa?

**JULIÁN**— ¿Qué?

**MARINA**— ¿Qué vas a hacer con tu casa, allá?

**JULIÁN**— ¿Con mi casa?

**MARINA**— Sí.

**JULIÁN**— Te la dejo.

**MARINA**— ¿Cómo me la dejás?

**JULIÁN**— Sí, te la dejo.

**MARINA**— ¿A mí?

**JULIÁN**— A vos.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— Pero yo... ¿Por qué a mí?

**JULIÁN**— Para que salgas de acá.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Para que te mudes a Buenos Aires.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Y te animes a cantar boleros de una buena vez.

**MARINA**— Cortala, Ju.

**JULIÁN**— ¿Otra vez? Te estoy hablando en serio.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ¿De verdad me lo estás diciendo?

**JULIÁN**— Es un año, Marin. Es ahora.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— Sí, pero...

**JULIÁN**— Sin peros. Hay que agarrar las oportunidades cuando aparecen.

**MARINA**— Sí, puede ser.

**JULIÁN**— Es así. El mundo es de los que se animan.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— Sí.

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Marina de 12 no lo dudaría.

**MARINA**— No, es verdad.

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ¿Entonces?

**MARINA**— ¿Qué?

**JULIÁN**— ¿Qué decís?

**MARINA**— Que está bien. Que puede ser.

**JULIÁN**— ¿Que puede ser o que está bien?

**MARINA**— Que tenés razón. Que lo voy a hacer.

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— ...

**MARINA**— ¿Y cuándo te vas al sur con los leñadores?

**JULIÁN**— La semana que viene. Tenés una semanita para ordenar todo acá, y preparar la mudanza.

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Y dejá de arrancar los yuyos pobres, que no tienen la culpa de nada.

**MARINA**— Dejame, si vuelven a crecer.

**JULIÁN**— Está bien pero a mí me gustan.

**MARINA**— ¿Los yuyos?

**JULIÁN**— Sí, tienen algo...

**MARINA**— ...

**JULIÁN**— Nadie los riega, nadie los cuida y sin embargo crecen. Se la bancan solos, son como unos sobrevivientes.

MARINA— Pará, exagerado.

JULIÁN— Es la pura verdad.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ¿Vos decís que a Yuyito González le decían Yuyito por lo guerrera?

JULIÁN— Me parece que se llamaba Judith.

MARINA— ¿Judith?

JULIÁN— ¿O Giuliana?

MARINA— No, debe ser Judith... Igual si yo fuera Yuyito, contaría esa historia, la del yuyo. Es mucho mejor, más épica.

JULIÁN— Y sí.

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— Marin...

MARINA— ¿Qué?

JULIÁN— Va a estar todo bien.

MARINA— Sí...

JULIÁN— ...

MARINA— Va a estar todo bien.

JULIÁN— ...

MARINA— ...

JULIÁN— ...

MARINA— Feliz año nuevo, Ju.

JULIÁN— Feliz año nuevo.

FIN



# El Futuro

*Nicolás Marina*

[Semifinalista Torneo de dramaturgia  
Argentina. Noviembre 2019]

**VIRGINIA**— Bueno...

**MARCOS**— Bueno...

**VIRGINIA**— En fin.

**MARCOS**— Linda noche.

**VIRGINIA**— Yo vivo acá.

**MARCOS**— Fin del recorrido, jejeje...

**VIRGINIA**— Sip.

**MARCOS**— Linda casa. La fachada al menos. Si me querés invitar a pasar, puedo apreciar más detalladamente el resto de la estructura, los interiores, la decoración y dar un veredicto más acabado.

**VIRGINIA**— Gracias por traerme, Marcos.

**MARCOS**— Fue un placer. Sos linda.

**VIRGINIA**— Tengo frío.

**MARCOS**— No estuvo tan mal la cena, ¿no?

**VIRGINIA**— No...

**MARCOS**— Al final la pasamos bien.

**VIRGINIA**— Sí...

**MARCOS**— Te vuelvo a pedir disculpas...

**VIRGINIA**— No hace falta, en serio...

**MARCOS**— Pensé que te iba a gustar el sushi.

**VIRGINIA**— Soy alérgica al pescado.

**MARCOS**— Tomo nota para la próxima... Pero el arroz estaba rico. Podías apartar el pescado y comerlo solo...

**VIRGINIA**— Es que queda impregnado.

**MARCOS**— Claro. El olor a pescado es fuerte. Por eso le dicen “olor a pescado”.

**VIRGINIA**— Pero los grisines estaban ricos.

**MARCOS**— ¿Qué grisines?

**VIRGINIA**— Es un chiste que siempre quise hacer. Lo digo por los palitos.

**MARCOS**— “Palillos”.

**VIRGINIA**— Eso. Los palillos chinos. Qué raro, ¿no? Porque el sushi es japonés.

**MARCOS**— Es por la penetración cultural. Resulta que allá por el siglo VII, China y Japón...

**VIRGINIA**— Está bien. Después lo googleo.

**MARCOS**— Soy un nabo. Te tendría que haber preguntado, en vez de tratar de sorprenderte.

**VIRGINIA**— Está bien. No pasa nada. Ya pasó.

**MARCOS**— Pero ni se me pasó por la cabeza que no te podía gustar el sushi; si a todo el mundo le gusta el sushi...

**VIRGINIA**— ¿Qué a todo el mundo?

**MARCOS**— Bueno, a la gran mayoría...

**VIRGINIA**— Tengo un montón de conocidos y a casi ninguno le gusta.

**MARCOS**— Evidentemente frecuentamos círculos distintos.

**VIRGINIA**— Evidentemente.

**MARCOS**— Dicen que los opuestos se atraen, jeje...

**VIRGINIA**— Dicen, sí.

**MARCOS**— En fin... una linda anécdota para contarles a nuestros nietos, jejeje...

**VIRGINIA**— Je... Bueno...

**MARCOS**— Bueno... ¿Cuándo te parece que podemos volver a...?

**VIRGINIA**— Estoy muerta de sueño.

**MARCOS**— ¿Tomamos un café?

**VIRGINIA**— Necesito meterme YA en la cama... ¡Pero para, ¿qué hacés?!  
**MARCOS**— Tratar de... darte un beso... No daba, ¿no?

**VIRGINIA**— Y, no... No da....

**MARCOS**— Me confundí, disculpá... Como dijiste que la pasamos bien... y mencionaste una cama...

**VIRGINIA**— Yo no dije eso.

**MARCOS**— Yo dije— “La pasamos bien, ¿no?” Y vos coincidiste.

**VIRGINIA**— Coincidí para no contradecirte. Estaba siendo amable. De compromiso.

**MARCOS**— ¿Y yo cómo iba a saber?

**VIRGINIA**— ¿No te diste cuenta de que no te tiré ninguna señal?

**MARCOS**— La verdad que no.

**VIRGINIA**— Que situación incómoda, che... Eso pasa por no estar atento. Si hubieses estado atento a mi lenguaje corporal, te habrías dado cuenta de que no tenías chance conmigo a los cinco minutos de empezada la cita.

**MARCOS**— Siempre me pasa lo mismo. Nunca interpreto bien las señales.

**VIRGINIA**— Hay que saber registrar al otro, no más.

**MARCOS**— Ya de púber me pasaba. Creo que sufro una especie de síndrome de Asperger muy puntual, focalizado en las situaciones de levante.

**VIRGINIA**— Tendrías que hacerte ver...

**MARCOS**— Siempre que salgo con una chica, en el momento en el que estoy por darle un beso, nunca sé si del otro lado se viene la aceptación o la cachetada. Y entonces es como que el tiempo se paraliza y yo quedo suspendido

en un instante que se hace eterno, en el que cualquiera de las dos cosas tiene posibilidades de pasar por igual, pero no sé cuál hasta que me lanzo a la piletta e inicio el primer movimiento de acercamiento hacia los labios de la chica en cuestión. Como la paradoja del gato de Schrödinger, ¿la conocés?

**VIRGINIA**— No soy muy fan de los gatos. Me gustan en Instagram, pero en vivo no tanto.

**MARCOS**— Hay un gato encerrado en una caja, y en la caja hay un mecanismo que, al azar, puede liberar un veneno dentro de la caja, o no. Y uno, desde afuera, como observador, no tiene manera de saber si el gato está muerto o vivo, hasta que abre la caja.

**VIRGINIA**— Un sádico, el tipo.

**MARCOS**— El gato era hipotético. Nunca lo hizo de verdad.

**VIRGINIA**— Sádico al pedo.

**MARCOS**— En ese momento, según la física cuántica, los dos estados de realidad se superponen. El gato está vivo y muerto a la vez. Hasta el momento en que el observador abre la caja. Ahí colapsa la función de onda...

**VIRGINIA**— Eso quería decirte: La onda entre nosotros colapsó. Es tarde, tengo sueño y los pies me están matando.

**MARCOS**— En mi caso es el beso de Schrödinger: yo estoy así, a punto de hacer trompita, y entonces las dos posibilidades son posibles aunque incapaces de interactuar entre sí: ella me besa y no me besa a la vez, hasta que junto coraje y avanzo...

**VIRGINIA**— Ni te gastes conmigo. Ya te voy avisando que no te lo voy a dar. Hasta mañana.

**MARCOS**— ¿Te puedo llamar mañana?

**VIRGINIA**— ¡No!... Es un decir... Quiero decir: Nos vemos... Mejor no. No nos vemos. No hubo feeling, ¿de verdad no te diste cuenta?

**MARCOS**— Tuvimos nuestros buenos momentos...

**VIRGINIA**— Fue una cita de cuatro horas, nomás... Aunque pareció mucho más... ¿Cuándo?

**MARCOS**— En un momento nos reímos, ¿no te acordás? Cuando yo sin querer te fui a servir vino y te manché la camisa...

**VIRGINIA**— Ah, sí. Pero me reí de los nervios. En ese momento sólo podía pensar en lo que me costó la camisa.

**MARCOS**— Pensé que había sido un papelón simpático, que a tus ojos me hacía más entrañable.

**VIRGINIA**— Te equivocaste.

**MARCOS**— ¿Y si salimos otra vez? Ya más relajados, sin la presión de la primera cita...

**VIRGINIA**— Asumilo, Marcos: entre vos y yo no hubo onda y ya no va a haber manera de remontarla.

**MARCOS**— Todo parecería indicar que no. Y sin embargo, yo siento que estamos destinados el uno al otro...

**VIRGINIA**— Yo no siento eso...

**MARCOS**— ¿En serio que no? ¿Estás segura? A lo mejor no estás entendiendo eso nuevo que estás sintiendo que te pasa...

**VIRGINIA**— Yo no lo creo... Me parece que es acidez lo que siento.

**MARCOS**— Ese rechazo que crees estar sintiendo hacía mí es, en realidad, rechazo a permitirte ser feliz.

**VIRGINIA**— Está bien. En la semana lo consulto en terapia y después te cuento por WhatsApp.

**MARCOS**— Permitite sentir, Virginia... Hagamos una prueba: cerrá los ojos; respirá hondo...

**VIRGINIA**— No me vengas con ese truco que es más viejo...

**MARCOS**— ¿Qué truco?

**VIRGINIA**— Me querés hacer cerrar los ojos para encajarme un beso de prepo.

**MARCOS**— Te juro que sería incapaz de algo así.

**VIRGINIA**— Y yo te juro que no te creo.

**MARCOS**— Dame el gusto, por favor... Y te prometo que si no da resultado no vuelvo a insistir nunca más.

**VIRGINIA**— Ufa. Bueno. Pero no te propases, ¿eh? Mirá que tengo gas pimienta...

**MARCOS**— Te lo prometo... No te tapes la boca, te dije que no te iba a besar.

**VIRGINIA**— Por las dudas.

**MARCOS**— Respirá hondo... Más hondo... Despojá tu mente de todo pensamiento. Nada más respirá. Y sentí... Sentí... ¿Qué sentís?

**VIRGINIA**— Nada.

**MARCOS**— ¿Cómo, nada?... Vos no estás respirando bien... Respirá más profundo.

**VIRGINIA**— Nunca respiré tan profundamente en mi vida como lo acabo de hacer ahora.

**MARCOS**— ¿Y no sentiste nada especial?

**VIRGINIA**— No.

**MARCOS**— ¿Estás segura? A ver, respirá otra vez...

**VIRGINIA**— Nunca dejé de hacerlo.

**MARCOS**— Pensá. ¿No tenés una sensación como de que estás en un punto decisivo, ante una encrucijada existencial, y que la decisión que tomés ahora con respecto a mí, puede cambiar tu vida por completo?

**VIRGINIA**— Para nada. Me voy...

**MARCOS**— ¡Esperá, Virginia!

**VIRGINIA**— ¡No grités! ¡Que vas a despertar a los vecinos!

**MARCOS**— Perdón... Esperá.

**VIRGINIA**— ¿Qué pasa? ¿Qué querés que espere, ahora?

**MARCOS**— Hay algo que no te dije...

**VIRGINIA**— ¿Qué? No me digas que me venís stalkeando desde hace años, y que tenés un altar dedicado a mí en tu casa.

**MARCOS**— No, ¿qué te pensás? ¿Qué soy un loco?

**VIRGINIA**— Hay cada uno...

**MARCOS**— Vengo del futuro.

**VIRGINIA**— ...

**MARCOS**— Eso.

**VIRGINIA**— Perdón... ¿Me lo podés repetir?

**MARCOS**— Vengo del futuro.

**VIRGINIA**— ¿En qué sentido?

**MARCOS**— ¿Viste *Terminator*? Bueno, algo así. Me mandan del futuro a buscarte. Pero no te asustes, que yo no soy como el Terminator; quiero decir no te vengo a matar. Soy como el otro que llegó después de él: te vengo a fifar.

**VIRGINIA**— Así no me vas a tocar un pelo, ridículo...

**MARCOS**— Ya sé que parece una locura, pero dejame que te cuente.

**VIRGINIA**— Los vecinos se están despertando... En cualquier momento asoma uno con una escopeta...

**MARCOS**— Vengo de un mundo 30 años en el futuro, un mundo en el que la raza humana está al borde de la extinción. La Amazonia se incendió por completo, los polos se derritieron, la sequía, las plagas y el hambre merman a la población día a día, y los únicos que podemos evitar todo eso, somos nosotros dos. ¿Te puedo dar un beso?

**VIRGINIA**— Prefiero que te explayés un poco más... ¿Cómo puede un beso mío evitar todo eso?

**MARCOS**— Las mentes más brillantes del planeta se juntaron para ver si se podían hallar una solución a la debacle que se avecina. Fue así como crearon la Cerebrix 6.0, una supercomputadora cuántica, que basándose en la teoría de los muchos mundos de Hugh Everett exploró la infinidad de decisiones que tomamos a diario y que determinan el curso de nuestras vidas individuales y de la humanidad toda. Cada pequeña decisión es una bifurcación que se abre en el continuo espacio-temporal. Podemos tomar un camino o el otro, y la historia cambia. ¿Me vas siguiendo?

**VIRGINIA**— Como el gato de Schindler.

**MARCOS**— Schrödinger. Exacto. Tras mucho analizar, la computadora cuántica determinó que la única combinación de sucesos que permite salvar al mundo es aquella que comienza con nosotros dos besándonos esta noche, formando una pareja estable y concibiendo dentro de unos pocos años a un niño destinado a ser El Elegido. Invítame a pasar, porfa.

**VIRGINIA**— Me sigue costando creerte... Decís que venís de esa época, pero tenemos amigos en común, que son los que nos hicieron el gancho... Y ya voy a hablar con ellos muy seriamente.

**MARCOS**— El viaje en el tiempo, físicamente, no es posible, así que lo que hicieron fue transferir mi conciencia futura al yo de esta época.

**VIRGINIA**— ¿En serio?

**MARCOS**— Te juro. Vos me ves así, joven y esbelto, pero mi mente es la de un hombre de 70 años que ha visto demasiado.

**VIRGINIA**— ¿Y esa supercomputadora que decís vos, mostró cómo sería ese futuro de distinto si vos y yo...?

**MARCOS**— Exactamente. Si hoy me cortás el rostro, nos espera un futuro desesperanzador y apocalíptico. Pero si me das un beso y después tenemos relaciones, se viene un futuro esplendoroso, feliz, autosustentable, inclusivo, sororo... Y vos y yo tenemos un hijo precioso.

**VIRGINIA**— No sé... ¿No trajiste fotos?

**MARCOS**— Te dije que no se puede viajar en el tiempo físicamente. Si no pude traer ni mi cuerpo desde aquella época, menos podría traer objetos como una foto. Nunca me escuchás cuando te hablo... o al menos eso es lo que afirma Cerebrix 6.0.

**VIRGINIA**— Estás siendo un poco pasivo-agresivo conmigo, ¿no te parece?

**MARCOS**— Te pido perdón. Es que saber que el futuro



de la humanidad depende de mi capacidad de seducción me está estresando mucho.

**VIRGINIA**— Pero contame más del futuro ese del que venís, a ver si a lo mejor me convencés... ¿Hay autos voladores...? ¿Máquinas teletransportadoras...?

**MARCOS**— Ya no quedan ni monopatines. Se agotaron todos los recursos energéticos, casi todos los alimentos, y están empezando a prosperar el tribalismo y el canibalismo. Pero todo eso se podría evitar si me invitás a pasar a tu casa.

**VIRGINIA**— Esperá un poco, ansioso... hay algo que no entiendo: si para vos todo esto es el pasado, ¿por qué me llevaste a comer sushi? ¿Esa Cerebrum 3000...?

**MARCOS**— Cerebrix 6.0

**VIRGINIA**— Eso... ¿No te tendría que haber avisado que soy alérgica al pescado?

**MARCOS**— La computadora cuántica me dio un panorama general, para no perderse en los detalles, que son casi infinitos. Pensá que cada pequeña decisión que tomamos abre una bifurcación probabilística en el espacio-tiempo y crea un universo paralelo, y a su vez la siguiente decisión abre otra bifurcación y genera dos nuevos universos paralelos, y otro, y otro... En uno de esos universos aceptás mi invitación a salir y en el otro, no...

**VIRGINIA**— Lo que daría por estar ahí...

**MARCOS**— En un universo no nos besamos, y es el caos; en el otro nos besamos, y nace la esperanza. Todos esos universos coexisten. La vida es una sucesión infinita de gatos de Schrödinger. Una línea de puntos de probabilidad. Es la teoría de las líneas de tiempo alternativas y los multiversos...

**VIRGINIA**— Vos sos un multiversero...

**MARCOS**— Te pido por favor que te lo tomés en serio. Vos tampoco sos taaan mi tipo. Lo hago por el bien de la especie.

**VIRGINIA**— Ah, qué desubicado... Ahí acabás de retroceder diez casilleros.

**MARCOS**— Me disculpo una vez más. Estoy muy ocupado tratando de salvar al mundo como para preocuparme en pulir mis habilidades sociales.

Virginia— Típico Asperger... Pero bueno, relajate, tenemos toda la noche para que me cuentes, si total ya me desvelaste...

**MARCOS**— ¿Pasamos a tomar un café?

**VIRGINIA**— Acá estamos bien. El aire fresco es relajante. Pero vendete, dale. Pensá que no me estás pidiendo un beso nomás, ni siquiera un polvo de una noche... Me estás pidiendo que tengamos un hijo para que ese hijo salve al mundo. ¿Cómo es ese hijo? ¿Cómo se llama? ¿A quién se parece? ¿Qué es lo que va a hacer, exactamente, para salvar a la humanidad?

**MARCOS**— No sé si es bueno que sepas mucho sobre tu futuro; podrías hacer algo que altere las cosas irreversiblemente, y yo ya no tendría chance de volver atrás para solucionarlas.

**VIRGINIA**— Vi *Volver al Futuro II* veinte veces. No hace falta que me expliques cómo funciona la cosa. Pero: o me contás o tenés cero chance conmigo. Dale, soy toda oídos...

**MARCOS**— Nuestro hijo se va a llamar Ricardito.

**VIRGINIA**— ¡¿Ricardito?! ¡Qué nombre más arcaico...!

**MARCOS**— Lo bautizamos así en honor a mi abuelo.

**VIRGINIA**— Me habrás agarrado dopada, ese día... Yo prefiero algo más en la línea de Bautista, o Nahuel... o Valentín...

**MARCOS**— En la única combinación probabilística de micro-sucesos que desemboca en un futuro en el que la especie humana tiene oportunidad de sobrevivir, nuestro hijo se llama Ricardito.

**VIRGINIA**— Bueno, dale: Ricardito... ¿Y qué pasa con él?

**MARCOS**— Ricardito va a estudiar medicina.

**VIRGINIA**— Ah, me gusta... ¿Nos salva de una plaga o algo así?

**MARCOS**— Un día, yendo para la facultad, se le hace tarde. Acelera el paso para no perder el colectivo. Choca sin querer a un transeúnte y le hace volcar el café. Como consecuencia de eso, el transeúnte tiene que volver a su casa y cambiarse la camisa. Si Ricardito no existiese, el transeúnte seguiría caminando y a las dos cuadras sería atropellado por un camión. El transeúnte es ni más ni menos que Simón Salvador Bonapietra.

**VIRGINIA**— ¡¿Y quién carajo es Simón Salvador Bonapietra?!

**MARCOS**— ¡El salvador de la humanidad! Predestinado hasta por su segundo nombre. Es el genio polifacético que encontrará la solución para todo: el hambre, la contaminación, el cambio climático y la calvicie.

**VIRGINIA**— ¿Y Ricardito?

**MARCOS**— Ricardito es El Elegido para volcarle el café en la camisa y evitar que lo pise un camión.

**VIRGINIA**— ¿Eso es todo? ¿Ése es el aporte de nuestro hijo para un futuro mejor?

**MARCOS**— ¿Te parece poco?

**VIRGINIA**— Y, sí...

**MARCOS**— ¿Qué más esperabas?

**VIRGINIA**— No sé... Algo más heroico y romántico... un sacrificio por el bien de todos... esto que me contás es totalmente anticlimático...

**MARCOS**— A su manera, Ricardito también va a ser un héroe. Aunque nadie nunca lo sepa, excepto vos y yo.

**VIRGINIA**— ¿Por lo menos va a hacer carrera en la medicina? ¿Cuál va a ser su especialidad? ¿Neurocirujano? ¿Oncólogo?

**MARCOS**— Proctólogo. Va a desarrollar un procedimiento para que el colon ascendente se pueda conectar con...

**VIRGINIA**— Está bien, está bien, no hacen falta detalles...

**MARCOS**— Espero haberte convencido. ¿Entramos? Traje preservativos. Aunque dadas las circunstancias sería mejor no usarlos.

**VIRGINIA**— ¿En serio vos pretendés que yo... que los dos hipotequemos nuestras vidas, renunciemos a nuestros planes y a nuestros sueños para traer al mundo a un proctólogo que le va a volcar el café en la calle a la gente?

**MARCOS**— No seas egoísta, Virginia. No es tanto el sacrificio que se te pide, después de todo. No es un precio tan alto, por evitar la extinción de las abejas, los elefantes, los rinocerontes blancos, los aguará guazúes, las avutardas, los oso hormigueros, los tigres de Bengala, los pekineses, las ballenas...

**VIRGINIA**— Odio a los animales. Por mí que se mueran todos.

**MARCOS**— ¿Querés contemplar, el día de mañana, cómo el mar adquiere una coloración marrón cloaca y el cielo una enfermiza tonalidad amarillenta, como de vómito licuado, y cómo la piel de las personas se cubre de unas llagas purulentas y malolientes? No podés querer eso. Hagamos el amor acá mismo.

**VIRGINIA**— ¿Te da mucho resultado esta táctica de levantar? Yo que vos me caigo a las citas con un traje plateado; a lo mejor así quedás más verosímil...

**MARCOS**— No te burles de mi misión, no seas cruel. Yo me tomo mi misión muy en serio.

**VIRGINIA**— Ya veo... ¿Pero sabés lo que pasa, Marcos?... Que vos no me gustás ni un poquito. Y prefiero que el mundo de dentro de 30 años se vaya al tacho antes que pasar esta noche, o las que sean, con vos.

**MARCOS**— Estoy seguro de que con el tiempo aprenderías a gustar de mí.

**VIRGINIA**— No insistás; mirá... no me dejás otra. Te tengo que contar la verdad.

**MARCOS**— ¿Qué verdad?

**VIRGINIA**— Yo también vengo del futuro.

**MARCOS**— ¿Qué?

**VIRGINIA**— Lo que oís. Mi mente también fue transferida desde el futuro hasta este presente, pero para evitar que vos te salgas con la tuya.

**MARCOS**— ¿Me estás hablando en serio?

**VIRGINIA**— Más en serio imposible. Mi misión es desbaratar tu misión.

**MARCOS**— ¿Pero cómo...? ¿Pero por qué...? ¿Quién puede querer que el mundo desaparezca?

**VIRGINIA**— El mundo, no: la humanidad... ¿No te das cuenta de que el gran problema del planeta somos nosotros, los seres humanos? Somos nosotros los que contaminamos y depredamos todo a nuestro paso. Somos un montón. Somos demasiados. Miles y miles y millones de imbéciles como vos consumiendo oxígeno y proteínas, ¿y para qué? Para intentar llevarse a la cama a miles y miles y millones de estúpidas como yo y poder generar a miles y miles y millones de mediocres Ricarditos... Lo mejor que podemos hacer es acelerar el proceso de extinción masiva, dejar que se vaya todo al cuerno, así el hombre no tiene más de dónde rapiñar y desaparece. Solamente de esa manera el planeta tiene chance de recuperarse. Después de que nosotros hayamos sido borrados del mapa por ninguna otra culpa que la nuestra, dentro de miles de millones de años, el planeta se va a haber recuperado solito y ya no va a haber seres humanos para que lo arruinen otra vez.

**MARCOS**— Soy un salame... ¿Cómo no lo pude ver?

**VIRGINIA**— Ya te lo dije: tenés que aprender a interpretar las señales.

**MARCOS**— El futuro está perdido...

**VIRGINIA**— El futuro que tenías en tu cabeza, sí. Pero todavía tenés el presente.

**MARCOS**— Tanto prepararme para la misión durante meses y años, tanto preocuparme por no cometer ningún error... cuando estaba condenado a fracasar de antemano...

**VIRGINIA**— Bienvenido a la vida.

**MARCOS**— De haber sabido... ¿Sabés qué? ¡Tenés razón! A partir de hoy no voy a pensar más en el futuro, no voy a planear más nada; voy a parar de mortificarme pensando en cada paso que doy, que si está bien, que si es un error...

**VIRGINIA**— Que si el gato de Schoklender...

**MARCOS**— De Schrödinger. Eso mismo. A partir de ahora me voy a limitar a vivir el presente sin pensar en las consecuencias. ¡Basta de vacilar ante cada oportunidad que se me presenta!

**VIRGINIA**— ¡Basta! ¡Claro que sí!

**MARCOS**— Porque si estoy todo el tiempo con miedo de hacer las cosas, o no las hago o me quedo en tibios intentos; así que mejor las hago y punto, sin tanta vuelta; sin medir consecuencias. A partir de ahora voy a ser puro deseo en acción... Me voy a convertir en el Guacho Besador.

**VIRGINIA**— ¿Ves? Con esa actitud, hasta me estás empujando a resultar sexy.

**MARCOS**— ¿De verdad?

**VIRGINIA**— Te da un aura de fracasado hot que me puede...

**MARCOS**— ¿No querés que tomemos un...?

**VIRGINIA**— Besame, Marcos.

**MARCOS**— No sé si me estás hablando en broma o en serio.

**VIRGINIA**— ¡No pensés más y besame!

**MARCOS**— Bueno...

**VIRGINIA**— ...me gusta cómo besás.

**MARCOS**— ¿Viste? Estuve puliendo la técnica durante años.

**VIRGINIA**— Tampoco te agrandes... Y te aclaro que, pase lo que pase esta noche, y de acá en adelante, no va a ser siguiendo un plan preconcebido para salvar al mundo. Va a ser lo que quiera yo que pase. A Simón Salvador Bonapietra que lo pise un camión, no me importa. Y si tenemos un hijo, ni loca le pongo Ricardito.

**MARCOS**— Virginia...

**VIRGINIA**— ¿Qué?

**MARCOS**— ¿En serio venís del futuro?

**VIRGINIA**— ¿Y vos?

**MARCOS**— ¿A vos qué te parece?

**VIRGINIA**— No sé. No me gusta sacar conclusiones apresuradas. Prefiero ir viendo.

**MARCOS**— ¿Pero qué futuro va a ser real, ahora? ¿El tuyo o el mío?

**VIRGINIA**— Te dije que no pensés en el futuro.

**MARCOS**— Cierto, me olvidaba que ahora soy el guacho besador.

**VIRGINIA**— Veamos. Probemos. Y apostemos a que con nuestro amor, o lo que sea que sea esta historia, vamos a estar haciendo un mundo mejor... ¿No es lo que hacen todos, acaso?

**MARCOS**— Es buen plan, la falta de plan. Me gusta.

**VIRGINIA**— Bien. Vamos progresando.

**MARCOS**— ¿Querés que te cuente la verdad?

**VIRGINIA**— No. Quiero que me beses de nuevo.

FIN





## **Acerca de *Deolinda Correa y Muerto***

*Malala González*

Aún cuando el tiempo, en este tiempo, pareciera ocurrir a pasos agigantados, todavía quedan momentos de lectura y escucha para compartir. Hábitos extraños, milenarios, capaces de sobrevivir a cierta velocidad cotidiana. Hábitos que conservan cierto aroma del tiempo artesanal. Asistir al teatro es uno de ellos. Uno que, manifiesto bajo la simpleza de sentarnos en una butaca, nos permite dejarnos llevar por la imaginación que las palabras –en este caso sólo dichas, no representadas– desplegarán sobre nosotrxs. Se trata de ser espectadorxs-lectorxs escuchando una dramaturgia escrita previamente pero tejida oralmente in situ, en escena. Calma, que esto lejos de pensarse como algo aburrido –por tratarse de la lectura de dos obras completas– avanza como puro entretenimiento. Al tratarse de piezas cortas, permiten una condensación de la información, de la acción y del devenir de la trama que construye un formato plausible de disfrutarse en tan sólo un ratito. Así, al ser leídas una junto a la otra, dentro de una misma velada teatral atravesada por el juego y la diversión de un torneo, nos activan receptivamente desde un lugar distinto, haciéndonos

incluso partícipes de la dinámica de elegir quién avanzará a la siguiente instancia formal. Por ello no hay tiempo para aburrirse, tan solo para el disfrute de escuchar. Entonces allá lejos otro hábito antiquísimo se reflota, las Grandes Dionisias de la Grecia antigua, donde competir era darle vida y existencia al lenguaje teatral.

*Deolinda Correa* y *Muerto* participaron de esta instancia de lectura pública alguna noche de verano en Timbre 4. Fueron parte del torneo mencionado y hoy están aquí reunidas para poder volver sobre ellas. La primera, escrita por Valeria Di Toto, nos acerca al universo poético de René y La Nelly. Ambxs, sin preverlo, van desencadenando una conversación con muchas capas de sentido y un final inesperado. Una barra de bar se vuelve el diván perfecto para filosofar sobre los tragos amargos de la vida, pero también para charlar de las creencias y las injusticias de un mundo que toca vivir, que aprieta y aprieta pero no ahorca. Así, la difunta Correa –una de las aristas articuladoras de ese mundillo sensible desplegado por Di Toto– se vuelve excusa para también reflejar que en esos pedidos y deseos se vislumbra una posibilidad de cambio sobre el estado presente de las cosas. Por lo que pedir y saber qué pedir es reconocer la falta o la necesidad de cambio sobre lo que les toca.

Por su parte *Muerto*, escrita por Nicolás Marina, nos coloca frente a una situación de pareja muy particular entre Silvina y Pablo. Sus celulares y las redes sociales colaboran para articular una *fake news* que de tan virtual excede la pantalla, se sale de ella y se instala en la realidad cotidiana de la casa para hacerles dudar sobre ellxs mismxs. El tono de comedia y sarcasmo con el que Marina delinea finamente su escritura resulta en una maquina de ritmo y humor deliciosa. Así, Pablo no puede sino existir por y para lo que lxs demás tienen para decir sobre él mediante un pulso vital que pasa a contabilizarse por el número de

amigxs virtuales, y el riesgo de que este disminuya pone en jaque hasta la propia apariencia; incluso, la propia existencia... “¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves...?, ¿cuando la mentira es la verdad?”

Dos obras, dos mundos distintos junto a una misma posibilidad teatral. Aquella manera milenaria, artesanal de jugar e imaginar.



# Deolinda Correa

*Valeria Di Toto*

[Semifinalista Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2017]

RENÉ— ¡Voy a reventar todo acá! Prendo la mecha y chau picho, no hay tu tía.

LA NELLY— Eh, shhhh, haga silencio.

RENÉ— ¿Dónde está? ¡Dale! Decime.

LA NELLY— Cállese. ¿Le sirvo algo?

RENÉ— ¡Hablá, Nelly, hablá!

LA NELLY— ¿Qué quiere que le diga?

RENÉ— Ya sabés...

LA NELLY— ...

RENÉ— ¡Dale Nelly!

LA NELLY— ...tranquilo, ya va a venir.

RENÉ— ¿Qué te dijo?

LA NELLY— ¿Qué me dijo de qué? Me parece que usted le está pifiando un poco, aquí nadie es propiedad privada.

RENÉ— Cuando la agarre...

LA NELLY— ¡Tranquilo pichón! ¿A quién va a agarrar? Mejor quédese acá quietito, se toma algo y charla con La Nelly. Ya no estamos para estos papelones. ¿No le parece?

RENÉ— Es que... ya no sé.

LA NELLY— Tome.

RENÉ— ¿Qué me estás dando?

LA NELLY— Lo que todo cura.

RENÉ— Dame un whisky, ¡por favor! Qué cura ni qué cura. ¿Hoy la viste?

LA NELLY— No, hace dos días que no pasa por acá.

RENÉ— ¿Te tengo que creer?

LA NELLY— Yo no miento.

RENÉ— Hoy lo vi al Negro, en el pool. Tenía la sonrisa tatuada, ¡me dio una bronca!

LA NELLY— ¿Qué hora es?

RENÉ— ¿A quién esperás?

LA NELLY— A nadie. Pregunto la hora para saber si ya me tengo que ir a cambiar de pilcha.

RENÉ— ¿Cambiar te? Si atrás de esa barra no te ve nadie, podés estar en patas que ni nos enteramos.

LA NELLY— Gracias. Una se monta todas las noches y ni la registran.

RENÉ— Disculpá, es que necesito verla, saber dónde está.

LA NELLY— ¿Le puedo preguntar algo?

RENÉ— Se

LA NELLY— ¿Por qué tanto interés?

RENÉ— No entiendo.

LA NELLY— Vaaaamos, que esté todo el día acá adentro no quiere decir que no me entere de las cosas que pasan...

RENÉ— ¿Enterarte de qué?

LA NELLY— Que usted no es hombre de una sola mujer.

RENÉ— No tengo idea lo que se dice afuera, pero la verdad es que a ese negro lo tengo atragantado. Una miradita más de reojo a Jeni y lo emboco.

LA NELLY— Mmmm, déjeme decirle que no estoy entendiendo mucho. Le pregunto por ella y me lo nombra a él. Démosle una vuelta de tuerca a la pregunta, ¿por qué tanta saña con él?

RENÉ— ¡¿Vos también me preguntás por él?!  
!

LA NELLY— ¡Pero no! Usted lo trajo dos veces a esta charla. Si quiere cuenta, si no no pasa nada. Este lugar es como un templo, quien quiere larga y quien no, ahoga sus penas.

RENÉ— Viene de hace años, como de la secundaria o algo así, muy bien no me acuerdo...

LA NELLY— Mire.

RENÉ— Todo empezó con don Blanes, tenía un negocio.

LA NELLY— Ajá.

RENÉ— Venta de cueros de gato del monte, en la ruta 34, y yo le daba una mano de vez en cuando. Le colgaba la mercadería en el alambrado, ayudaba a escribir los carteles, digamos un asistente. Era mi changa de pibe.

LA NELLY— ¡Quién lo ha visto! ¿Usted trabajando de pibito?

RENÉ— Colgaba cuero, escribía y de paso repasaba la caligrafía, aprendía un poco de la vida en las charlas eternas de espera de ruta.

LA NELLY— Y sí, a veces la vida enseña más que la escuela y los libros.

RENÉ— Y así me empezó a joder desde temprano.

LA NELLY— ¿El Negro?

RENÉ— ¿Querés nombrarlo una vez más?

LA NELLY— Siga siga, lo escucho.

RENÉ— Un día como todos pasa un auto, se tira a la banquina, baja un malón de pibes y ahí estaba... el mismito, el Negro Rogelio con sus amigotes. Mira todo, toca todo y le pregunta a Blanes— “Usted, ¿tiene autorización?” ¡Pa’que! Don Blanes sacó cuchillo y los apuró. Salieron cagando fuego. Yo pensé que ahí no jodían más, pero no, me equivoqué. El muy hijo ‘e puta fue y no sólo denunció a Blanes en la comisión de fomento, sino que se tomó el trabajo de ir hasta la oficina misma de padre y le contó que yo estaba en esa también.

LA NELLY— ¿Y? No me diga que...

RENÉ— Ahí nomás se terminó la changa, el negocio de don Blanes y mis permisos. La adolescencia, que ya solita cuesta, embarrada por un choto que buchonea. Al fondo del pozo fui a parar.

LA NELLY— Pero muchacho, las cosas del pasado en el pasado, esto puede ser una casualidad.

RENÉ— ¿Casualidad? ¿A vos te parece que él no sabe dónde está?

LA NELLY— Me pierdo. Pero no creo que el Negro sepa mucho de Jeni.

RENÉ— ¿Y qué sabes vos?

LA NELLY— Pero la puta, ya le dije, no sé nada. NO SÉ. Hace dos días que no viene. Y vamos terminando con el cuentito adolescente, hay cosas más importantes.

RENÉ— ¿No era que esto es como un templo?

LA NELLY— Sí, pero de vez en cuando hay que cortar de cuajo, si no no termina más.

RENÉ— Vos me preguntaste.

LA NELLY— Pregunto mucho y me escuchan poco. Noches eternas, hielo, cerveza, whisky, traé, llevá, andá, vení, limpia, limpiá, limpiá. Destino de bar.

RENÉ— Pensé que te gustaba. Es tu vida.

LA NELLY— La que toca, que no es lo mismo.

RENÉ— ¿Y entonces?

LA NELLY— Entonces, ¿qué?

RENÉ— Si es la que toca, ¿por qué no haces algo por la que querés?

LA NELLY— ¿La que quiero...? Quiero tantas cosas.... Ser invitada por un día, sentarme del otro lado, ponerme un pantalón pinzado recién planchado, color cremita bien bien limpio, sin ninguna mancha ni olor a pucho, y entrar por esa puerta metálica y que me miren, y que vean a LA Nelly, envuelta en elegancia sin ojeras de espanto y cara arrugada.



Despreocupada de todo y todos. Sentarme en el sillón de plush y exigir que me traigan lo mejor, licor importado, nada de botella sin etiqueta. Cruzar miradas y exhibirme. Sentirme observada en cada detalle: aros, pulsera, anillito fino y por sobre todo pelo prolijo, y una carterita de esas que no son ni muy muy ni tan tan, pero que dicen “Soy oficinista”.

RENÉ— ¡Puff! No te tenía así.

LA NELLY— ¿Qué? ¿Una no puede querer volar alto?

RENÉ— No, no, no digo eso. Digo que es raro escucharte así, es lindo.

LA NELLY— Sí, sí, todo muy lindo todo muy lindo, pero esto es lo que hay, y una siempre tiene que estar agradecida. Lo que toca toca.

RENÉ— Y... ¿por qué no probás? Salir, mirar, buscar algo de eso que te gusta.

LA NELLY— ¿Vos me viste?

RENÉ— Sí, ¿y?

LA NELLY— Pero pibe, vos hablas así porque tenés otra cosa, tenés... tenés... mundo, eso. Otra realidad.

RENÉ— Nelly, a mí con esa no. ¿Sabés cuantas veces la escucho? Podés tener mucho mundo y ser un salame. Y de eso vos sabés bastante.

LA NELLY— Puede ser.

RENÉ— Y entonces dale, ¡probemos!

LA NELLY— ¿Probar qué?

RENÉ— Cómo te presentarías.

LA NELLY— ¿Dónde?

RENÉ— ¡Ay Nelly! En un trabajo, cómo te presentarías en un trabajo.

LA NELLY— ¿En un trabajo? ¿Y para qué si ya tengo?

RENÉ— Vos tenés mucha escucha, mucho templo, pero poco vuelo.

LA NELLY— No me falte el respeto, que yo no juzgo a nadie.

RENÉ— Dale. Hagamos de cuenta que yo soy el jefe y que vos venís por el trabajo de recepcionista.

LA NELLY— ¡Pffff! Esa no la cree nadie. ¿Con mi edad?

RENÉ— Con esa onda no te va a tomar nadie. Vamos, aunque sea para charlar de otra cosa, total, ¿quién nos apura?

LA NELLY— Los clientes.

RENÉ— ¿Qué clientes? Si esto está más vacío.

LA NELLY— Pero...

RENÉ— Pero pero pero, ¿qué? ¿No te animás?

LA NELLY— ¡Por favor! La Nelly se le anima a todo, muchacho.

RENÉ— Empecemos entonces.

LA NELLY— ¿Qué tengo que decir?

RENÉ— Yo te voy preguntando. ¿Su nombre?

LA NELLY— ¿Y esa pregunta?

RENÉ— Siempre hay que presentarse. Vamos otra vez. Buenas tardes, ¿su nombre es?

LA NELLY— Nelly.

RENÉ— Nelly, ¿y su apellido?

LA NELLY— Cortés García.

RENÉ— Ah, ¿de los García de la inmobiliaria?

LA NELLY— No.

RENÉ— Explayate un poco más Nelly. No contestes solo con monosílabos.

LA NELLY— No puedo, no me sale. Ya está. ¿Tomamos algo?

RENÉ— No. Seguimos. ¿Y usted cómo se describiría?

LA NELLY— No tengo idea.

RENÉ— Ponele ganas, al final no parece que quisieras tanto otra cosa que no sea el bar.

LA NELLY— ¡Uhhh! Está bien. Soy Nelly con i griega. El nombre me lo puso mi mamá como agradecimiento a la

enfermera que la ayudó cuando nació. Ella encontró a madre sola y retorcida esperando que le abran la puerta de la salita del centro de salud. Ahí nomás dice que le sacó el dolor, dolor que yo le causaba adentro, pero bueno, me estoy yendo por las ramas. No sé qué más decir.

**RENÉ**— Lo que te salga. ¿Qué te gustaría hacer?

**LA NELLY**— No sé.

**RENÉ**— ¿Algo en lo que seas buena?

**LA NELLY**— Soy memoriosa. MUY.

**RENÉ**— ¿A ver?

**LA NELLY**— A ver, ¿qué?

**RENÉ**— Algo puntual.

**LA NELLY**— Tengo una libretita donde anoto todo, lo que doy fiado, los pagos, y cuando alguno se quiere hacer el vivo, izaz! No pasa. Le puedo decir que tomó y por qué, hay muchas causas— la madre, la novia, la mujer, sus hijos, trabajo, toditas en algún punto parecidas. Soy muy buena escuchando, de verdad que escucho, eso lo aprendí acá. Soy como un cura en el confesionario, solamente que acá el confesionario tiene banqueta y alcohol, cosa que lo hace mejor porque ahí se suelta la lengua, la cabeza ya no piensa tanto, va así, con la ginebra ya en sangre.

**RENÉ**— Mirá. Tenés todo un estudio sobre eso.

**LA NELLY**— Es muy serio.

**RENÉ**— Sí, sí, es todo un arte el poder escuchar, y más a los borrachos.

**LA NELLY**— Borrachos no, yo prefiero decir que son almas sufrientes.

**RENÉ**— ¿No es mucho decir almas sufrientes?

**LA NELLY**— ¡Para nada! Algunos buscan en el alcohol y otros buscamos en nuestros santos.

**RENÉ**— ¿Vos tenés un santo?

**LA NELLY**— Atrás.

**RENÉ**— ¿Qué?

LA NELLY— Que mire atrás, arriba de la estantería.

RENÉ— Ah. ¿Y quién es?

LA NELLY— ¿Cómo? ¿no la conoce?

RENÉ— No.

LA NELLY— Deolinda Correa.

RENÉ— ¿Santa?

LA NELLY— La difunta Correa, muchacho.

RENÉ— Ah, ¿esa es extranjera, no?

LA NELLY— De San Juan.

RENÉ— Mirá, me la hacía de otro lado.

LA NELLY— No, no.

RENÉ— Y... ¿Qué hizo?

LA NELLY— ¿Cómo, qué hizo?

RENÉ— Claro, ¿por qué la tenés?

LA NELLY— Porque cumple, siempre cumple. Mi madrecita siempre me decía, vos cada vez que puedas ponele una botellita de agua, que Deolinda intercede por los vivos.

RENÉ— ¿Te cumplió algo?

LA NELLY— A mí todavía no, pero a mi madrecita sí.

RENÉ— ¿Qué?

LA NELLY— Dice que la ayudó conmigo, cuando ya no tenía resto para cuidarme y salió a buscar a mi papá.

RENÉ— ¿Tu papá no estaba?

LA NELLY— No, mi papá era camionero. Entonces madrecita le pidió a la Deolinda y salió a buscarlo, se fue hasta Chaco donde lo encontró.

RENÉ— ¿Y?

LA NELLY— Lo encontró. Cumplió.

RENÉ— ¿Volvió con ustedes?

LA NELLY— No, no. Madrecita dijo que él no estaba para esas cosas, mucho compromiso para un hombre de ruta.

RENÉ— ¿Y por qué no le pedís nada?

LA NELLY— A los santos no hay que gastarlos, uno pide cuando se muy necesario.

RENÉ— ¿Y si yo le pido?

LA NELLY— ¿A Deolinda?

RENÉ— Y si.

LA NELLY— Pero si ni la reconocí.

RENÉ— Ahora sí.

LA NELLY— No, usted tiene que ser devoto.

RENÉ— ¿Y para eso cuanto tiempo se necesita?

LA NELLY— ¿Para pedirle a un santo?

RENÉ— Sí.

LA NELLY— No sé. ¿No sigue a ninguno?

RENÉ— ¿A Jesús?

LA NELLY— Y bueno, pídale a él.

RENÉ— Nunca me cumple.

LA NELLY— ¿Ya le pidió?

RENÉ— Es al cuete. Uno va a misa todos los domingos, trata de hacer las cosas bien y cuando pide algo parece que no escucha.

LA NELLY— Usted, ¿le da algo?

RENÉ— Voy a misa.

LA NELLY— Vuelva a pedir.

RENÉ— ¿Vos no podés pedir por mí?

LA NELLY— ¿Qué cosa?

RENÉ— Que vuelva Jeni.

LA NELLY— Pero, ¿voy a usar mi pedido para otro?

RENÉ— ¿No dijiste que eras como un cura?

LA NELLY— Sí, pero...

RENÉ— Entonces aceptá mi pedido

LA NELLY— Pero muchacho, usted tiene que tener paciencia, no todo es de un día para el otro.

RENÉ— Pero hace días que no aparece. Es una causa justa y urgente.

LA NELLY— Le voy a decir algo que siempre me repetían de piba— “Dios aprieta pero no ahorca”.

RENÉ— ¿Y eso?

LA NELLY— Que si no es Jeni va a ser otra.

RENÉ— Pero ahí sí me ahorca. Quiero verla.

LA NELLY— Bueno.

RENÉ— Bueno, ¿qué?

LA NELLY— Tóme algo. Tóme.

RENÉ— No quiero. No quiero conformarme con alcohol. Vos sabes algo.

LA NELLY— Y otra vez con la misma perorata.

RENÉ— ¿Entonces? ¿Por qué me decís que va a ser otra?

LA NELLY— No sé, una dice tantas cosas.

RENÉ— Nelly.

LA NELLY— Ya le dije, no sé nada. Y ahora sí, ya es tiempo de ir a cambiarme.

RENÉ— Vos no te vas a ningún lado.

LA NELLY— ¡Suélteme, muchacho!

RENÉ— No te suelto nada hasta que no me digás algo o me prestes a Deolinda.

LA NELLY— Me está lastimando.

RENÉ— Porque vos querés.

LA NELLY— Suelte que lo cascoteo

RENÉ— ¿A mí?

LA NELLY— Sí, a usted por meterse y maltratarme.

RENÉ— Yo no maltrato a nadie que no quiera.

LA NELLY— ¡Por eso le pasa lo que le pasa!

RENÉ— ¿Qué me pasa?

LA NELLY— Su padre, el Negro Rogelio y ahora Jeni.

RENÉ— Ahora vas a ver por abrir esa bocota.

LA NELLY— ¡Basta! Largue que lo denuncio.

RENÉ— ¿A quién vas a denunciar?

LA NELLY— A usted, malcriado.

RENÉ— ¿Y adónde vas a ir, a la comisión de fomento? No me hagás reír.

LA NELLY— Donde sea, pero usted va a entender cómo se trata a una mujer.

RENÉ— ¿Mujer? ¡Justo!

LA NELLY— ¿Justo qué?

RENÉ— En este pueblo cualquiera se hace llamar mujer.  
¡Putá, eso es lo que sos!

LA NELLY— No le voy a permitir, pendejo hijo/

RENÉ— ¡Cuidadito con lo que decís! Lavate la boca antes de nombrar a mi familia.

LA NELLY— ¡Ay! Me está haciendo daño, suélteme.

RENÉ— ¿Sabés donde debería soltarte, no? En la ruta, lugar del que no te tendrías que haber movido.

LA NELLY— No le hice nada, déjeme tranquila que solamente quiero trabajar.

RENÉ— ¿Cómo se hace?

LA NELLY— No entiendo. ¿Qué cosa?

RENÉ— ¿Cómo le pido a la difunta que me la traiga?

LA NELLY— No, no y no. ¡Basta!

RENÉ— Se ve que te gustan las cosas difíciles a vos.

LA NELLY— No le va servir que pida.

RENÉ— ¿Por qué?

LA NELLY— Porque yo ya le pedí.

RENÉ— ¿Qué cosa?

LA NELLY— Si me suelta le digo.

RENÉ— Ahí está. Ahora, ¡hablá!

LA NELLY— Le pedí por Jeni.

RENÉ— ¿Cuándo?

LA NELLY— Anoche, antes de dormir, me pasé la ma-  
drugada pensando en el pedido justo.

RENÉ— ¿Qué pediste exactamente?

LA NELLY— Que la larguen. Que la larguen cuanto antes  
o alguien de buena fe la encuentre antes que la crucen.

RENÉ— ¿Cómo? No estoy entendiendo.

LA NELLY— ¡Pibe! Me extraña de vos.

RENÉ— Nelly, ¡ilargá todo!

LA NELLY— Se la llevaron, y lo único que pido es que la  
larguen antes de cruzar la frontera.

RENÉ— ¿Por qué no me dijiste?

LA NELLY— ¿Y vos qué ibas a hacer?

RENÉ— Pedir, Nelly, pero no a los santos, a quien corresponde.

LA NELLY— No me vengás con esa a mí, hace dos segundos me sacudiste diciendo que no era mujer. ¿Por qué voy a creer que vas a hacer algo?

RENÉ— ¿Cuándo fue?

LA NELLY— Antes de anoche.

RENÉ— Si antes de anoche estuvo conmigo.

LA NELLY— Sí.

RENÉ— ¿En qué momento?

LA NELLY— Cuando usted se fue.

RENÉ— ¿Quién vino?

LA NELLY— No sé, la llamaron y me dijo que se tenía que ir, que tenía algo arreglado.

RENÉ— ¿Y no le preguntaste más?

LA NELLY— Ya somos grandes.

RENÉ— ¿Y adónde se fue?

LA NELLY— No sé, sino ya estaría allá. Me dijo eso, se fue a cambiar de pilcha y salió con un bolsito.

RENÉ— Entonces ella se fue.

LA NELLY— Pero no. ¿No me quiere entender?

RENÉ— Si se fue con un bolso...

LA NELLY— Siempre se sale con bolsito, una nunca sabe con qué se puede encontrar afuera. Saludó como siempre, y me dijo que nos veíamos más tarde, que si todo salía bien me invitaba a comer algo afuera, al centro.

RENÉ— No te creo.

LA NELLY— YO-NO-MIEN-TO.

RENÉ— Te veo acá como si nada...

LA NELLY— Como si nada no, cumpliendo, trabajando. Mi pedido ya lo hice, ahora espero que Deolinda Correa me escuche.

RENÉ— ¡No lo puedo creer!

LA NELLY— Crea mi'jito, y entienda que el fondo del pozo no es donde usted estuvo en la adolescencia, sino esto. Embarrados hasta el cuello estamos.



RENÉ— ¿Qué voy a hacer?

LA NELLY— Y... salir y buscarse otra de las tantas. ¿O me va a decir que Jeni era la mujer de su vida?

RENÉ— No sé, pero con ella lo pasaba bien.

LA NELLY— Ve qué rápido habla en pasado.

RENÉ— Es que al no verla...

LA NELLY— Salga, muchacho, vaya, hágase el sorprendido en otro lado, que acá todos nos conocemos.

RENÉ— ¡¿Qué decís?!

LA NELLY— Yo seré bruta pero no boba, tengo ojos en la nuca, dicen que la noche da eso, mucha atención. La historia con el Negro Rogelio y las miraditas con Jeni no me la creo, con eso a su papá, yo ya estoy grande. Lo único que le digo es que a Jeni la quiero enterita, que la suelten donde sea pero que la suelten, y usted arregle lo que tenga que arreglar, pero por acá no vuelva a aparecer.

RENÉ— ¿...?

LA NELLY— No me mire así.

RENÉ— ¿Me estás amenazando?

LA NELLY— Tómelo como quiera, pero de acá se me raja, si no va a saber lo que siente un gato del monte. Te voy a abrir al medio y después a exhibir en la 34 con un cartelito que diga “En Venta”.

RENÉ— ¡Bajá eso Nelly!

LA NELLY— Yo no bajo nada, ise va de acá tranquilo, si no me va a conocer! Raje de acá ya mismo.

...

¡Corra, corra bien lejos!

LA NELLY— Humilde y bienaventurada “Madrecita” protectora de la vida y del cuerpo, de rodillas, los promesantes del mundo te imploramos, protégenos. No olvides Madre a tus fieles siervos, pide al Señor su gracia y escucha nuestras oraciones y ruegos. Dios infinito en las alturas, Jesús en nuestro interior, María en el alma, la Difunta Correa en el corazón.

FIN



# Muerto

*Nicolás Marina*

[Semifinalista Torneo de dramaturgia  
Argentina. Noviembre 2018]

SILVINA— Mirá la foto que subió Romi.

PABLO— Ahora miro. ¿Comemos empanadas?

SILVINA— Dale. ¿Pedís vos?

PABLO— Pedí vos que estoy terminando una serie.

SILVINA— Ufa. ¿Cuál?

PABLO— No sé. La miro sin pensar. Pero está buena. Te engancha. Son unos nórdicos que investigan un crimen. Mucha sangre y nieve. Y alguna teta cada tanto...

SILVINA— ¿Querés las de siempre?

PABLO— Dale.

SILVINA— Entonces te pido dos de carne, una de pollo, una de verdura.

PABLO— No, no... Verdura, no. No me gustan las de verdura.

SILVINA— Estás gordo, Pablo.

PABLO— Pero eso es por el estrés. No tienen nada que ver las empanadas.

SILVINA— La vida sedentaria.

PABLO— ¿Qué vida sedentaria? Si estoy todo el día en la oficina yendo y viniendo... La puta madre. No entendí el final. Me distrajiste...

**SILVINA**— ¿Es mi culpa, ahora?

**PABLO**— Ahora no carga el streaming. Bueh, fue.

**SILVINA**— Mirá la foto de Romi.

**PABLO**— Ahora, dale.

**SILVINA**— ¿Y? Ahora es ahora.

**PABLO**— Me da fiaca... Tengo que salir de la pantalla...  
entrar en otra...

**SILVINA**— Pero mirala en mi celu.

**PABLO**— Ahí voy. Sí.

**SILVINA**— Y dale. No sos capaz ni de levantar la vista  
por mí.

**PABLO**— Esperá que ahora estoy contestando un  
mensaje.

**SILVINA**— ¿Un mensaje? ¿En qué momento empezaste a  
chatear?

**PABLO**— Mientras miraba la serie. Soy multi-tasking.

**SILVINA**— ¿Podías hacer eso y no podías mirar la foto  
que subió Romi?

**PABLO**— Es distinto. A Romina no me la banco.

**SILVINA**— Pero yo no te pedía que la mires por Romina.  
Te pedía que la mires por mí. Mirame cuando te hablo. Te  
va a dar tortícolis de tanto mirar la pantallita.

**PABLO**— Mirá quién habla.

**SILVINA**— Es distinto. Yo uso el celular para conectarme  
con el mundo. Vos lo usás para encerrarte en vos.

**PABLO**— El otro día pensaba que el celular le da simetría  
al dibujo ese de la evolución del hombre: arranca encorva-  
do, se empieza a erguir y vuelve a encorvarse.

**SILVINA**— Ese humor intelectual tuyo siempre me pare-  
ció tan pelotudo...

**PABLO**— Es bueno el chiste, para el que lo entiende.

**SILVINA**— Bueno, yo no lo entendí. Así que dame el gus-  
to y mirá la foto de Romi, por favor.

**PABLO**— Ufa. Cómo estás con eso.

**SILVINA**— Y vos estás emperrado en no darme el gusto. ¿Qué te pasa? ¿Me podés decir en qué estás pensando?

**PABLO**— En nada. Pensar es una costumbre que abandoné hace tiempo.

**SILVINA**— Y mirá la foto de Romi, entonces. No necesitás pensar en nada para hacer eso. Ni siquiera viene en episodios como tus series... Prestame atención, Pablo. ¿Qué estás haciendo?

**PABLO**— Nada, Silvina...

**SILVINA**— ¿A quién le escribís?

**PABLO**— A nadie.

**SILVINA**— ¿Cómo a nadie? No me digas que ahora tenés un amigo invisible por chat.

**PABLO**— Es cosa mía...

**SILVINA**— ¡Ninguna cosa tuya! Estamos casados.

**PABLO**— ¿Y eso qué tiene que ver?

**SILVINA**— El WhatsApp: un bien ganancial. Traé para acá.

**PABLO**— ¡Devolvémelo! ¡No es verdad eso que decís! ¡El celular hace a la intimidad más íntima mía! ¡No tenés derecho a revisarlo!

**SILVINA**— ¿Ahora me avisás? Te lo revisé mil veces...

**PABLO**— No puede ser. Lo tengo bloqueado con una clave secreta.

**SILVINA**— La fecha de cumpleaños de tu mamá.

**PABLO**— ¡¿Cómo sabías?!

**SILVINA**— ¿Qué es esto...? ¿Legolas 29? ¿Frodo 95...?

**PABLO**— No es nada... Es un foro en el que participo... Con gente afín...

**SILVINA**— ¿Un foro de qué? ¿En qué andás, Pablo? Me asustás. ¿Es algún tipo de perversión sexual?

**PABLO**— Nada que ver... ¿Cómo se te ocurre algo así?

**SILVINA**— Acordate cuando te encontré tocándote...

**PABLO**— Eso era distinto. Y estaba viendo porno. No es ninguna perversión.

**SILVINA**— No me cambies de tema. ¿Un foro de qué?

**PABLO**— De gente afín.

**SILVINA**— ¿Afin a qué?

**PABLO**— A la literatura fantástica.

**SILVINA**— Dejate de joder...

**PABLO**— Te estoy hablando en serio.

**SILVINA**— ¿Y desde cuándo vos sos amante de la literatura fantástica?

**PABLO**— Desde siempre. Pasa que como a vos todo eso te parece una pavada, no te lo comparto. Me lo guardo para mí.

**SILVINA**— ¿Y quién es Légolas?

**PABLO**— Légolas. El elfo.

**SILVINA**— ¿Qué elfo?

**PABLO**— El arquero de *El Señor de los Anillos*.

**SILVINA**— Ah... ¿Y ataja bien...? Jaja, era un chiste... Pregunto quién es en la vida real... Porque es un nickname, ¿no? ¿Vos sos Légolas?

**PABLO**— No. Yo soy Frodo.

**SILVINA**— ¿Y ése quién...? Dejá. No me interesa.

**PABLO**— Ya sé que no te interesa. Como a mí no me interesa la foto de Romina.

**SILVINA**— Romi es una persona real. Légolas, no.

**PABLO**— Yo no estaría tan seguro...

**SILVINA**— “Literatura fantástica...” Preferiría que tuvieses alguna perversión sexual.

**PABLO**— Claro. Todo mi mundo interno te pareció siempre una boludez; tuve que dejarlo a un lado cuando empezábamos a salir de novios, como si fuera algo vergonzoso, para que me aceptes. Y así dejé que me metieras de prepo en la realidad, como con un calzador. En esta realidad horripilante que me drena las energías día a día. Cada vez más realidad y cada vez menos fantasía... ¿Estás contenta?

**SILVINA**— No.... ¿Cómo voy a estar contenta de oírte decir algo así?

**PABLO**— Yo tampoco estoy contento.

**SILVINA**— Nadie está contento. La vida no es para estar contentos.

**PABLO**— ¿Y para qué es?

**SILVINA**— Ahora no me cambies el eje del tema. El tema acá es que vos no me das bola cuando yo te hablo.

**PABLO**— No te doy bola porque así como a vos no te interesan mis cosas, yo no me intereso más en las tuyas. Ley de reciprocidad. Tomá.

**SILVINA**— ¿Yo no me intereso en tus cosas? Pero si te aconsejo todo el tiempo sobre lo que tenés que hacer, qué ropa ponerte, cómo conseguir que te respeten en la empresa...

**PABLO**— Esas no son mis cosas. Esas son tus cosas, que vos fuiste haciendo mías...

**SILVINA**— Ay, no te entiendo...

**PABLO**— Claro que no me entendés, ése es el tema.

**SILVINA**— ¿Qué tema?

**PABLO**— Vos querés que sea una persona distinta a la que soy.

**SILVINA**— ¿Y qué persona sos?

**PABLO**— La persona que era cuando nos conocimos.

**SILVINA**— Eras medio nerd insufrible.

**PABLO**— ¡A eso me refiero! ¡Era un nerd insufrible, pero era feliz...! Bueno, no. Pero tenía mis refugios contra la infelicidad bien edificadas... Después... Después empecé a cambiar... Empecé a cambiar por vos...

**SILVINA**— ¿Por mí? Yo nada más quería que evolucionaras como persona... Por vos... Pensé que era lo que querías...

**PABLO**— Es que yo lo quería, pero para conformarte a vos. Porque te amaba...

**SILVINA**— ¿Y ya no me querés conformar? ¿Ya no me amás?

**PABLO**— No me cambies de tema... Lo que digo es que esta persona que ves a diario, que te dejo que veas, no es mi verdadero yo. Mi verdadero yo aflora cuando nadie me ve.

Cuando miro series o porno a la noche tarde, cuando estoy sentado en el inodoro haciendo mis necesidades...

**SILVINA**— Está bien, está bien, no necesitás ser tan explícito...

**PABLO**— Ese es el Pablo auténtico, con sus apetencias y deseos a flor de piel...

**SILVINA**— Te equivocás, Pablo... Yo te conozco mejor de lo que te conocés vos... Yo sé, mejor que vos, qué es lo que te conviene...

**PABLO**— Al final tengo más cosas en común con mis amigos del chat fantástico que con vos. Y con cualquiera de mis contactos de las redes sociales.

**SILVINA**— ¿Pero qué decís...? Esa gente no sabe cuál es tu comida favorita, de qué lado de la cama dormís, cómo roncás, cuáles son tus calzoncillos favoritos que te ponés siempre aunque estén tan rotos que si un día tenés un accidente en la calle, se te cae una viga en la cabeza o te pisa un auto, y yo tengo que ir a reconocerte a la morgue y tenés puesto alguno de esos calzoncillos, digo que no te conozco...

**PABLO**— Esas son nimiedades. Intrascendencias. Mis amigos del Chat Fantástico, de Facebook y de Instagram me conocen más en profundidad que vos... Leen mis estados, me gustan mis fotos, comparten mis reflexiones y mis memes... Saben lo que estoy pensando... Ex compañeros, parientes lejanos, conocidos de conocidos... Todos tienen más conexión conmigo que la persona con la que comparto la cama.

**SILVINA**— ¡Pero si a la mayoría ni les conocés la cara! ¡O no los ves hace años!

**PABLO**— A ver... ¿Cuál es mi piedra de poder?

**SILVINA**— ¿La qué?

**PABLO**— Mi piedra de poder.

**SILVINA**— No manejo el concepto.

**PABLO**— A eso me refiero. Lapislázuli es mi piedra de poder.



**SILVINA**— Ah... ¿Y te pensás que porque tus amigos del foro ese saben esas pavadas te quieren y te aprecian más que yo?

**PABLO**— Te apuesto lo que sea.

**SILVINA**— ¿Te creés que le importaría algo a esa gente si de un momento para el otro te morís?

**PABLO**— Por supuesto. Estaría dejando un puesto vacante irremplazable. Quedaría un hueco en sus vidas y en sus pantallas.

**SILVINA**— ¡Jajajajajajajajaaaa...! No me hagás reír.

**PABLO**— Qué cínica que sos.

**SILVINA**— Soy realista.

**PABLO**— Cínica.

**SILVINA**— Realista.

**PABLO**— Cínica.

**SILVINA**— Realista. Si te morís, para ellos va a ser lo mismo que nada.

**PABLO**— No lo sabés eso. Estás afirmando algo que ahora es imposible de comprobar. Me tendría que morir para verificarlo.

**SILVINA**— Y morite.

**PABLO**— Qué lindo lo que me deseás...

**SILVINA**— No, lo que quiero decir, es que te mueras virtualmente. Si tan seguro estás de que la gente de tus redes sociales te va a llorar desconsolada cuando estires la pata, hagamos la prueba; finjamos que te moriste. Y vemos qué pasa. Yo digo que nada.

**PABLO**— ¿Qué querés que apostemos?

**SILVINA**— Un fin de semana en un spa.

**PABLO**— Hecho. Y si gano yo, un fin de semana por todas las ferias de comics de la ciudad.

**SILVINA**— No hay problema.

**PABLO**— Y te venís vos conmigo.

**SILVINA**— Mmmm... Y bueno... Dale... “No pain, no gain”.

**PABLO**— Ahora hay que ver cómo hacemos eso de fingir mi muerte... ¿Hacemos una fake news?

**SILVINA**— ¿Qué fake news se va a hacer eco de tu muerte? Si no sos famoso...

**PABLO**— Podemos fingir que morí en un accidente espectacularmente bizarro, y los portales levantan la noticia por eso... “Pisado por una jirafa escapada del zoológico...” “Ahogado en un estanque de Nutella...”

**SILVINA**— Es muy rebuscado todo eso... Lo anunciamos y listo.

**PABLO**— Anuncialo vos. Yo no voy a poder porque voy a estar muerto.

**SILVINA**— Ahí lo pongo.

**PABLO**— Poné algo sentido. Que se note que me querías...

**SILVINA**— Ahí pongo el crespón de luto y vas a ver cómo enseguida todos preguntan... “¿Quién se murió, che?”, no te digo— ahí empiezan. Podrían preguntar con un poco más de delicadeza. Qué gente... “Mi marido”.

**PABLO**— A mí no me pusieron nada... ¿Me etiquetaste?

**SILVINA**— Te etiqueté.

**PABLO**— ¿A ver en tu muro?... Ahí hay uno... Tu primo Carlos.

**SILVINA**— No se pierde una.

**PABLO**— ¿Por qué pone Me Gusta?... ¿Le gusta que me haya muerto?

**SILVINA**— Qué tarado... Lo que le gusta es que exprese mis sentimientos con toda la comunidad.

**PABLO**— Ahí hay otro... ¿Quién es Abel López?

**SILVINA**— Nadie...

**PABLO**— ¿Quién es, Silvina?

**SILVINA**— Nadie, te dije...

**PABLO**— Es alguien.

**SILVINA**— No es nadie.

**PABLO**— Es alguien.

SILVINA— No es nadie.

PABLO— Es alguien.

SILVINA— No es nadie. Un ex novio.

PABLO— ¿Acabás de enviudar y ya te empieza a tirar los galgos tus ex? ¡Qué tipo desubicado! ¡Yo le escribo algo...!

SILVINA— ¡No podés! ¡Si escribís te deschavás que estás vivo...!

PABLO— Tenés razón... A mí no me escriben nada, che... Ahí tenés otro “Me gusta”... Qué hábito de mierda...

SILVINA— Nati insiste: “¿Qué pasó, che?”... ¿Y qué pasó? ¿Cómo digo que te moriste?

PABLO— No sé. Elegí la muerte que más te guste.

SILVINA— ¿Para mí o para vos?

PABLO— ¿Por qué tendría que haber diferencia?

SILVINA— “Un ataque al corazón mientras dormía”... ¿Estás contento?

PABLO— Contentísimo. Es el ataque al corazón más feliz de mi vida.

SILVINA— Lo pensé especialmente para vos.

PABLO— ¿Qué es ese mensaje privado?

SILVINA— Ni idea.

PABLO— ¡Y leelo!

SILVINA— Después. Es privado...

PABLO— ¿No es que los mensajes eran un bien ganancial?

SILVINA— Pero yo soy viuda.

PABLO— ¿Qué me ocultás, Silvina?

SILVINA— Nada.

PABLO— No estarás jugando a dos puntas, ¿no?

SILVINA— Nada que ver, tarado...

PABLO— Mostrame el mensaje, entonces, como yo te mostré el chat de literatura fantástica...

SILVINA— Ufa. Bueno. Es de Abel López. Mirá. “Fuerza, negra. Si necesitás un hombro donde llorar, contá conmigo.”

PABLO— Psé, “un hombro...” Te quiere llorando sobre su

regazo para entonces él bajarse la bragueta y expulsar su miembro hacia fuera y que vos procedás a hacerle una fellatio mientras él te palmea la espalda: “Ya, ya...”

**SILVINA**— Qué imaginación frondosa, Pablo... No podés ser tan desconfiado. La gente es solidaria.

**PABLO**— Claro. Un ex novio que te contacta por primera vez después de años apenas se entera que enviudaste no tiene nada de sospechoso.

**SILVINA**— Nada. Y no es la primera vez...

**PABLO**— ¡¿Cómo...?!

**SILVINA**— Ahí tengo otro Me Gusta en el muro.

**PABLO**— ¡No me cambiés de tema! ¡Me cago en Satanás! ¡¿A todo el mundo le gusta que me haya muerto?! ¡¿Quién es Rodolfo Almirón?!

**SILVINA**— Otro ex novio...

**PABLO**— ¡Bravo! ¡Qué levante, nena! ¡Vas a rehacer tu vida enseguida, así! ¡Lástima que no me morí antes!

**SILVINA**— No seas cruel...

**PABLO**— ¿Cómo es eso que el Abel ése te escribía?

**SILVINA**— Muy cada tanto... No pasa nada, es esa nostalgia que te pinta apenas entrás en las redes sociales, de reencontrarte con el pasado... A mí nunca me gustó mucho, lo pateé enseguida... Pero él dice que sigue pensando en mí hasta el día de hoy.

**PABLO**— Qué bien. Y yo sin saber nada.

**SILVINA**— Esas cosas no se cuentan, Pablo... ¿O vos me contás de las ex novias que te contactan?

**PABLO**— Nunca me contactó ninguna.

**SILVINA**— Cierto. Quedaste como el orto con todas.

**PABLO**— Cuando yo termino una relación, la termino... No ando rondando por ahí como un colibrí... Ni dejo que me ronden...

**SILVINA**— ¿Qué querés que haga, que lo bloquee?

**PABLO**— ¿Y ahora que estoy muerto se van a dar una oportunidad con Abel?

SILVINA— No seas celoso...

PABLO— ¿Y ese otro Ricardo quién es?

SILVINA— ¿Cómo estamos, eh...? Otro ex.

PABLO— E imagino que con ese tampoco te pasan cosas.

SILVINA— Nada.

PABLO— Algo.

SILVINA— Nada.

PABLO— Algo.

SILVINA— Nada. Fue el gran amor de mi vida.

PABLO— ¿Y ahora me vengo a enterar? Pensé que el gran amor de tu vida era yo.

SILVINA— ¡Ja...! Perdón.

PABLO— ¿Por qué nunca me hablaste de él?

SILVINA— Para que no te pusieras celoso, como ahora.

PABLO— ¿Por qué me iba a poner celoso?

SILVINA— Porque con él sí me siguen pasando cosas...

PABLO— ¡Qué día de mierda...! ¿Te das cuenta? No sólo me muero, sino que encima vengo a enterarme de que era cornudo.

SILVINA— Técnicamente, no... Porque nunca nos vimos con Ricardo. Nada más chateábamos... como vos y Légolas.

PABLO— ¡Con Légolas hablamos de literatura fantástica!

SILVINA— Y yo con Ricardo de sexo... Es fantasía, también.

PABLO— Con razón últimamente estabas tan distante... Si te tira tanto ese Ricardo, ¿por qué no me largaste y te fuiste con él? ¿Es casado?

SILVINA— Nada que ver. Separado. Porque vos sos mi amor verdadero. Valorá lo que tenemos, Pablo. Mantener un amor imposible muchos años es fácil, lo difícil es mantener un amor posible.

PABLO— No quiero pensar en esas cosas ahora; me deprimen... Che, ¿podés creer? Nadie comenta nada en mi muro...

SILVINA— Y eso que te etiqueté.

**PABLO**— ¿Lo pusiste público para que lo puedan ver todos?

**SILVINA**— Sí...

**PABLO**— Qué gente insensible... El video de los gatitos te lo miran todos...

**SILVINA**— Fijate en el chat del trabajo, a ver qué onda...

**PABLO**— Ah, claro, qué boludo. Lo tengo silenciado... Porque si no viven rompiéndome las pelotas... A ver... “Che, ¿tenemos que ir al velorio?” Ése es Ramírez... Cardozo— “¿Nos dan el día por duelo?”; “No, si era fff-...”

**SILVINA**— “Fff-”, ¿qué?

**PABLO**— Nada.

**SILVINA**— Dame... “Flor de garca”.

**PABLO**— Ése es Gómez. Gómez nunca me bancó.

**SILVINA**— Jajaja... Qué poco respetan al difunto...

**PABLO**— No te rías... Está mal que hablen así... No estoy para defenderme... Devolveme el celu.

**SILVINA**— “La esposa está buena... Aunque sea vayamos a consolar a la viudita...”

**PABLO**— Traé para acá... “Vendría bien un día de duelo. No sirvió para nada en vida, por lo menos que sirva de algo muerto...”; “Y bueno, dale, lo hablo con recursos humanos”; “Che, vieron el último capítulo de...”

**SILVINA**— No lo dicen en serio. Es una reacción de auto-defensa contra la muerte. La negación. A algunos les da por el lado del humor negro...

**PABLO**— A mí me parece que están hablando bastante en serio, los soretes...

**SILVINA**— Uno no puede caerle bien a todo el mundo...

**PABLO**— Se están burlando todos... Pero no entiendo... Yo los trataba bien... Siempre intenté ser un supervisor justo y ecuánime... ¿Que a veces los apercibía? Por supuesto... ¡Pero con razón! ¡Para hacer valer las normas! Si no esa oficina era un descontrol... Pensé que me respetaban, que incluso algunos me demostraban un cierto afecto...

**SILVINA**— Viste lo que son los ambientes laborales... Mucha hipocresía, mucha doble cara... Seguro que te tenían envidia.

**PABLO**— Pero mirá esto: “Que arda en el infierno, ese engendro servil del capitalismo chupasangre”. ¿No era que la gente cuando se muere pasa a ser más buena?

**SILVINA**— Sos la excepción que rompe la regla.

**PABLO**— ¿Y mis amigos del colegio...? ¿Y mi familia...? Nadie me escribe nada. Ni en mi muro, ni en el tuyo... ¡Pero...!

**SILVINA**— ¿Qué pasa?

**PABLO**— Tengo menos amigos que esta mañana.

**SILVINA**— ¿Los tenés contabilizados?

**PABLO**— Esta mañana eran 581 y ahora tengo 574... 573... Ahí se bajó otro... ¿Quién es, a ver?

**SILVINA**— No te obsesiones, Pablo... Son cosas que pasan...

**PABLO**— A nadie le pasa. A los demás, cuando se mueren, el muro se les convierte en una especie de memorial virtual; les escriben cosas lindas: “Tu luz siempre nos va a guiar”, “Te recordaremos con una sonrisa”...

**SILVINA**— ¿Quién te va a recordar con una sonrisa, si vivís con cara de orto?

**PABLO**— Bueno, no digo que pongan eso específicamente, pero algo por el estilo, ¿qué les cuesta pensar algo lindo y escribirlo, aunque no lo sientan?

**SILVINA**— O sea que preferirías tener muchos mensajes lindos aunque no sean sinceros.

**PABLO**— Toda la vida... La gente no le quita la amistad a sus contactos que mueren, aunque sea por morbo... Pero a mí se me están bajando todos... 569...

**SILVINA**— Si no les importabas en vida, ¿por qué te pensás que ahora sí?

**PABLO**— Por humanidad... o por poner algo. A la gente le gusta poner algo sobre lo que sea.

**SILVINA**— Eso sí. La gente no se priva de comentar nada.

**PABLO**— Mis primos me festejan cuanta boludez comparto, y ahora ni registran... Ah. Ahí me mencionaron en un comentario... Mi hermano Luis: “Triste por lo de Pablito. Me voy a pescar como él hubiese querido”. ¿Por qué hubiese querido yo eso? ¿Qué carajo me importa a mí que él pesque...? ¡Y sube una foto con la caña, el pelotudo!.. ¿Por qué no te llama para preguntar cómo fue, y para decirte que, para lo que necesites, está a tu disposición?

**SILVINA**— Tu hermano siempre fue un forro... No le des bola...

**PABLO**— Pero es mi hermano...

**SILVINA**— Un forro y mano larga.

**PABLO**— ¡¿Cómo?!

**SILVINA**— Dejá. No dije nada.

**PABLO**— ¡¿Mi hermano se propasó con vos?!

**SILVINA**— Me tocó la cola un par de veces, estando en pedo, en alguna Navidad... Ya pasó. No importa.

**PABLO**— ¡¿Cómo que no importa?! ¡Lo voy a cagar a trompadas!

**SILVINA**— Dejá, Pablo. Estás muerto.

**PABLO**— ¿Por qué no me lo dijiste nunca?

**SILVINA**— Iba a ser peor... Lo que importa ahora es que te vengo ganando la apuesta.

**PABLO**— ¿Será posible, che? Nadie... ¿Y mis amigos del colegio?

**SILVINA**— Flor de nabos, también.

**PABLO**— ¿A nadie le intereso?

**SILVINA**— Pasa que vos no te interesaste nunca por nadie. Si hubieses sido un poco más solidario con el prójimo, la gente te apreciaría más. Pero vos sos egoísta. Siempre enfrascado en tus cosas.

**PABLO**— ¿Egoísta yo? ¿Por qué egoísta?

**SILVINA**— Porque todo lo que hacés, lo hacés para tu satisfacción personal.



**PABLO**— Vos también.

**SILVINA**— Yo no. Yo ayudo a los demás. Yo soy altruista. Eso es lo que nos diferencia básicamente— vos sos egoísta y yo soy altruista.

**PABLO**— Pero vos ayudás a los demás para sentirte bien vos. Así que sos una altruista egoísta. Yo en cambio no me meto en la vida de los demás para no joderlos, así que soy un egoísta altruista.

**SILVINA**— No sigamos discutiendo. Lo que importa en este momento tan duro para vos es que yo siga estando a tu lado, mi amor.

**PABLO**— Salí.

**SILVINA**— No me maltrates ¿Te das cuenta? Te importa lo que piensen todos los demás de tu muerte, menos yo...

**PABLO**— Vos no contás, porque sabés que estoy vivo. Además, doy por sentado que si me muero te costaría horrores recuperarte del golpe...

**SILVINA**— ...

**PABLO**— ¿No, Silvina...?

**SILVINA**— ...

**PABLO**— Bueno. Al menos quiero creer que me preferís vivo antes que muerto...

**SILVINA**— ...

**PABLO**— ¡Silvina, por Dios, no me digás que te gustaría verme muerto...!

**SILVINA**— No te voy a decir que alguna vez no fantasee con eso... Pero de ahí a gustarme... Queda en el terreno de la fantasía... Como el trío sexual con dos negros...

**PABLO**— Nunca me contaste nada de esa fantasía.

**SILVINA**— Porque ya no hablamos de sexo. Ni lo practicamos.

**PABLO**— Estoy con muchas preocupaciones encima...

**SILVINA**— La excusa de siempre. Ya ni me mirás. Antes de morirme vos, se murió tu pene para mí. Y después te jode que chatee con antiguos amores...

**PABLO**— Perdón. Soy un desubicado. Si hubiese sabido hasta te ayudaba a rastrearlos.

**SILVINA**— Yo quiero sentirme deseada, Pablo...

**PABLO**— Yo también, Silvina. Necesito que me hagan sentir hombre...

**SILVINA**— ¿Cuánto hace que no me tocás?

**PABLO**— ¿Cuánto hace que no me hacés sexo oral?

**SILVINA**— ¿Cuánto hace que no me agarrás y me cogés a lo bruto, por atrás, como a una perra?

**PABLO**— ¿Cuánto hace que no tragás?

**SILVINA**— Eso nada más lo hacía porque te gustaba a vos.

**PABLO**— Me gustaba, no; me gusta... ¿Ves? Ya no hacés cosas sólo porque me gusten a mí. Ya no te importa complacerme.

**SILVINA**— ¿Y vos a mí? Siempre dejás el masaje clitoriano por la mitad...

**PABLO**— Es que nunca termino de entenderte... Tus instrucciones son poco claras...

**SILVINA**— A esta altura no me voy a ponerme a explicarte las cosas que me gustan... Si no te das cuenta solo...

**PABLO**— Hubiese ayudado bastante, un poquito de orientación...

**SILVINA**— ¿Siempre es mi culpa? ¿Siempre todo es mi culpa? ¡Tengamos sexo ahora mismo, si querés! ¡Te doy todas las instrucciones! ¡Dale, sacate la ropa! ¡Gocemos juntos!

**PABLO**— Así no... Me inhibo.

**SILVINA**— Sexo virtual, tengamos sexo virtual y dejémonos de romper las pelotas. Empiezo yo. Te mando una selfie de mi vulva...

**PABLO**— Pará, no te desubiques...

**SILVINA**— Una conchelfie... Ahí va... ¡Uy, qué boluda!

**PABLO**— ¿Qué pasó?

**SILVINA**— Me equivoqué y se la envié a Abel... Ahí me contacta por inbox... Me manda una foto de su miembro, qué desubicado...

PABLO— Y claro... Si te comportás como una viuda descocada...

SILVINA— Le estoy explicando que se la estaba mandando a mi ginecólogo online...

PABLO— Qué feo sentirse cornudo *post mortem*...

SILVINA— No dramatices...

PABLO— Ahí van a empezar a caer todos tus pretendientes juntos... ¿Para qué periodo de duelo, si el marido era la nada misma? Un cero a la izquierda...

SILVINA— Pará un poquito, no te pongás así...

PABLO— Si yo fuese Ulises y vos Penélope, no llegabas a tejer media bufanda que ya te volteabas a medio Ítaca...

SILVINA— Te dije que no sé nada de *El Señor de los Anillos*.

PABLO— Pero mirá. Se me siguen bajando todos los contactos... 415...

SILVINA— Y claro. ¿Quién quiere ser amigo de un cadáver?

PABLO— No me causa gracia.

SILVINA— Relajate... ¿Cuántas veces te dijiste— “me quiero morir”? Bueno. Ahí tenés. Disfrútalo...

PABLO— ¿Pero qué hice tan mal en la vida para desperpear tan poco afecto en los demás? Siento que viví al pedo. Me siento vacío...

SILVINA— Qué idea de mierda que tuve. Perdoname. No tendríamos que hacer hecho nada... Ahora aviso que fue todo una broma y listo.

PABLO— Dejá. ¿Para qué? Si nadie se va a alegrar. Prefiero que el mundo me crea muerto y me olvide a que me ignore en la cara.

SILVINA— Qué injusticia.... No te merecés... Te tendría que haber valorado más cuando te tenía...

PABLO— Me seguís teniendo, Silvina. Estoy acá, a tu lado...

SILVINA— Tan bueno que eras...

**PABLO**— ¡iiiEstoy vivo, Silvina!!!

**SILVINA**— ¡iii¿Y por qué no me lo demostraste antes?!!!

**PABLO**— Calmate... ¿Te calmaste?

**SILVINA**— Me calmé.

**PABLO**— ¿Y si creo un falso usuario para elogiarme?

**SILVINA**— ¿Qué ganás con eso?

**PABLO**— A lo mejor, por efecto contagio, todos empiezan a recordar cosas buenas de mí y se termina armando algo lindo... Una página tributo en mi honor...

**SILVINA**— ¿Vos decís...? ¿Cuánto te conoce toda esa gente, en el fondo...? Ven tus fotos, leen tus estados... Pero vos no sos eso que les mostrás.

**PABLO**— Si para todos estoy muerto, ¿estoy muerto?

**SILVINA**— Siempre vas a estar vivo en un rincón de mi corazón.

**PABLO**— Siento las manos acalambradas, ¿será el *rigor mortis*?

**SILVINA**— No creo, esperá que googleo... Acá dice que comienza a las 3 o 4 horas de la muerte. En todo caso tendrás rigor mortis psicológico...

**PABLO**— Tampoco me siento el pulso... ¿Vos me lo sentís...?

**SILVINA**— No te lo siento.

**PABLO**— Debo estar muerto en serio, Silvina.

**SILVINA**— A lo mejor todos estamos muertos.

**PABLO**— ¿Qué decís?

**SILVINA**— En las redes sociales uno no es más que una colección de imágenes y de frases, por lo general de otros, que se replican mediante un algoritmo... ¿Y si nos morimos todos y las redes sociales siguen repitiendo automáticamente nuestros posteos e interacciones, perpetuando un eco de lo que fueron nuestras mal llamadas vidas y nosotros nos creemos todavía vivos porque lo que nos define son los likes de los otros? ¿Cómo podríamos saberlo?

**PABLO**— Un algoritmo que se mira y se sigue y se aplaude y se repudia y se trollea y se stalkea a sí mismo...

**SILVINA**— Estamos en un limbo y vemos nuestras fotos y estados como quien mira pasar su vida frente a sus ojos al momento de morir...

**PABLO**— A lo mejor el cielo o el infierno es eso: ver pasar la vida de uno ante sus ojos... Qué horror. Me niego a seguir pensando así.

**SILVINA**— Preferible creer que seguimos vivos.

**PABLO**— Para vos es fácil, Silvina... Tus redes sociales no desmienten el latido de tu corazón... Mirá... Me siguen abandonando todos mis contactos... Cinco... Cuatro... Tres... Dos... Quedaste sólo vos.

**SILVINA**— Lo sabía. Fiel a vos hasta el final. Fiel aunque al pedo.

**PABLO**— ¿Para qué seguir ahora? ¿Vivir desconectado no es como vivir muerto? Dame algo así me quito la vida...

**SILVINA**— No seas ridículo...

**PABLO**— Un cuchillo, un revolver, un balcón...

**SILVINA**— Calmate, Pablo, por favor. Me asustás.

**PABLO**— Matame vos con tus propias manos.

**SILVINA**— ¿Estás loco? No quiero ir presa.

**PABLO**— Con veneno.

**SILVINA**— Se me terminó.

**PABLO**— ¿Quién te podría acusar de nada? Mirá. Lo dice Facebook. Ya estoy muerto. Terminá con mi agonía. De un garrotazo, con la indiferencia, una explosión... Como más te guste.

**SILVINA**— No puedo, Pablo. No me gusta tu vida, pero es la vida que construimos juntos...

**PABLO**— ¿Te das cuenta que ya no puedo seguir como antes? Ahora el lunes no puedo presentarme a trabajar en la oficina. Se piensan todos que estoy muerto. No puedo hacerles eso.

**SILVINA**— El susto que se pegarían sería tremendo.

**PABLO**— Pensándolo bien, no estaría mal...

**SILVINA**— Te maquillo como zombi, ¿quierés?

**PABLO**— Como White Walker.

**SILVINA**— Ya la cagaste, con la referencia nerd.

**PABLO**— Perdón. Me dejé llevar. Por un segundo sentí la conexión... ¿Se fue?

**SILVINA**— Se fue.

**PABLO**— ¿Qué hago, ahora, Silvina? Contestame. Para todo el mundo estoy muerto. ¿Qué hago?

**SILVINA**— Resucitá. Volvete un hombre nuevo. Empezá a vivir de cero.

**PABLO**— No sé si voy a poder. Tengo memoria. Mis huesos y mis músculos están cansados.

**SILVINA**— Los míos también. ¿Por qué nunca tuvimos hijos?

**PABLO**— No sé.

**SILVINA**— ¿Y si me muero yo también? ¿Por qué no morimos los dos para el mundo y vivimos para nosotros?

**PABLO**— ¿Harías eso por mí?

**SILVINA**— Lo haría por mí.

**PABLO**— ¿Sabremos cómo vivir para nosotros, después de tanto tiempo?

**SILVINA**— Probemos. Deshagámonos de los celulares y vayámonos a la mierda. De viaje. A recorrer el mundo.

**PABLO**— ¡Me encantó! ¡Hagamos eso!

**SILVINA**— ¡Dale!

**PABLO**— Pará. Sin los teléfonos no vamos a poder compartir las fotos.

**SILVINA**— Tenés razón. Apaguémoslos, nomás, y los prendemos cuando los necesitamos. Primero anuncio que yo también morí... “Me morí”. Ya está. Ahora sí. Apagado.

**PABLO**— Apagado.

**SILVINA**— Qué silencio.

PABLO— Qué alivio.

SILVINA— Qué paz.

PABLO— Se siente bien.

SILVINA— Me parece oír el rumor de la sangre fluyendo entre mis venas. Las neuronas haciendo sinapsis.

PABLO— Se oyen pájaros.

SILVINA— ¿Qué hacemos?

PABLO— No sé. Me aburro.

SILVINA— Mirémonos a los ojos. ¿Cuánto hace que no nos miramos a los ojos?

PABLO— Dale. Empiezo yo.

SILVINA— No, yo.

PABLO— No, yo.

SILVINA— Los dos a la vez.

SILVINA y PABLO— ¡Uno, dos y tres!

PABLO— Tenés lindos ojos.

SILVINA— Vos también.

Pablo— Esperá que les saco una foto... ¡Oia! Me escribió algo Romina.

SILVINA— ¿Viste? Y vos no querías mirar lo que subió.

FIN





## ***Acerca de Nacer y morir en la cama y Lo cotidiano***

*Natacha Koss*

La dramaturgia, en el mundo contemporáneo, tiene la libertad que le otorga su lugar en la historia: con o sin didascalias, con o sin personajes, con o sin diálogos, dramaturgia de autor, de director, de actor, dramaturgia colectiva, poema dramatizado y muchos etcéteras más.

Gracias a la convocatoria del Torneo de Dramaturgia, Andrea Marazzi y Valeria Di Toto construyen dos universos poéticos tan disímiles como personales, que exploran libremente los trayectos de la creación. El camino inicial es similar: la imagen. Pero el recorrido evidencia las diferencias. Dice Marazzi:

... por lo general parto de una imagen porque me ayuda a poder sorprenderme frente a la historia que va apareciendo. Me quita expectativas y ansiedades, y disfruto más el recorrido. Para empezar a escribir a veces necesito correrme por un rato de la actividad teatral. Mirar el mundo y descansar. Colecciono imágenes, personajes, pero sobre todo espacios que me resultan interesantes. Acumulo vida, para generar ficción.

Ignorando esta coincidencia, Di Toto cuenta que su obra surge de un desafío singular: Guillermo Sesma, gran arquitecto y dibujante, la conminó a escribir “algo” a partir de un dibujo que él había hecho...

Y en ese dibujo había dos personas, un hombre y una mujer ligeros de ropa. Yo empecé a imaginar el contexto, el entorno. La ropa ligera me los hizo imaginar en un lugar con calor y pensé en Mar del Plata, con ellos sentados hablando de las personas que pasaban.

Esta escena inicial empieza a convertirse en mundo gracias a la convocatoria del concurso; sigue siendo Mar del Plata, pero ahora los personajes no son de la misma edad. Ella es local, de toda la vida, y la ciudad balnearia se le devino rutina. Él es estudiante, recién llegado, con el asombro aún en la mirada. Y el interrogante se funda como procedimiento constitutivo para el diálogo, en una constante deriva, como el mar del entorno.

Si bien en Marazzi también coinciden un hombre y una mujer, si bien coincide también la diferencia de edad, el tema es sin embargo completamente diferente. En esta obra Eros y Thánatos se incorporan, como dicta el imaginario, de manera complementaria. Los devenires del erotismo y la muerte construyen una vida en un minuto, un suspiro en la eternidad. Dice Marazzi:

Para mí escribir teatro es no tener que encajar en ningún lugar específico, sino armar espacios que sean fieles a mis propios ideales y que otros quieran visitar. Siento que escribo desde que tengo memoria y casi como por una necesidad. Como si las palabras, las frases, los textos o los personajes estuvieran adentro mío y necesitara exteriorizarlos para poder aprender algo

de ese tránsito. Me doy cuenta muchas veces que algunos personajes son la mujer que quiero ser o la que temo ser. Esa que admiro u odio, una que vi en el colectivo o una maestra del primario. Mis protagonistas siempre son mujeres, eso se reitera a lo largo de mi obra, como si algo de lo femenino fuera intrínseco de mi creación.

Asimismo, si en Marazzi son los personajes los que atraviesan el espacio de la imagen, en Di Toto sucede a la inversa: el espacio atraviesa a los personajes. “A partir de la territorialidad imagino quiénes pueden habitarla”, afirma. Y esos paisajes no suelen ser los de la ciudad, los de los centros urbanos, sino más bien las afueras, los espacios abiertos, al aire libre. Tal vez se deba a su origen patagónico (Di Toto es oriunda de Río Negro), o a que sus primeras producciones siempre transcurrían “en la ruta, en el medio del desierto, de la nada; o en el río, en el medio de la naturaleza, a la entrada de un parque... y no siempre del sur”. Espacios de espera, espacios al aire libre, el espacio como protagonista.

Finalmente, hay una gran coincidencia que ambas autoras comparten y es la enorme valoración de su paso por la Diplomatura en Dramaturgia del Centro Cultural Paco Urondo (FfyL-UBA):

La diplo ayudó a que pueda empezar a visualizar e identificar qué tipo de escritura estaba teniendo. Si bien hace ocho o nueve años que escribo, durante la diplomatura empecé a ponerle más el ojo al sobre que escribo, qué es lo que me convoca.

Dice Di Toto, y Marazzi agrega:

... la Diplomatura me aportó muchísimo para escribir y para fortalecerme en otros roles como la docencia o la dirección teatral. Me disciplinó en la escritura y en la lectura, me ordenó y me abrió muchas puertas, sobre todo puertas internas de imaginación, que son las más importantes a la hora de crear. Se genera una excelsa combinación entre un equipo académico que realmente brinda todas las herramientas posibles en muy poco tiempo, con una rigurosa selección de estudiantes que enriquece la cursada por el intercambio. Los docentes reconocen el proceso de cada estudiante y desde ese lugar inspiran y generan reflexión.

Además, en el caso de Di Toto, quien proviene de la actuación, se reconoce un proceso de autoconocimiento con respecto a los procedimientos que ya venía desplegando, sin formación específica, en el campo de la escritura: “Entenderlos, poderlos visualizar, poder nombrarlos, hacía que pudiésemos empezar a pensar la praxis. No solo hacer, sino reflexionar sobre ese hacer”.

Celebramos entonces esta publicación, que se presenta también como una evidencia más de la productividad de la Diplomatura. Transitar los dos años de cursada, recibirse y obtener un título no son el fin sino el principio. El trabajo continúa en la promoción y divulgación de este tipo de concursos, que permiten desplegar el trabajo de los nuevos dramaturgos y dramaturgas, siempre en expansión.

# Nacer y morir en la cama

Andrea Marrazzi

[Finalista Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2019]

1.

ÉL— ¿Por qué vestís de negro? ¿Llevás luto por tu vida?

ELLA— Debería hacerlo desde que te conocí.

ÉL— *Ella me gusta.*

Quando la conocí, yo ya era padre y ella había estado con un solo hombre.

Tenía apenas 18 años.

ELLA— ¡¡Tengo 20!!

ÉL— *A mí me gusta creer que eran 18. Yo creo que con el paso del tiempo va a llegar algún momento en el que pueda creer que fui su primer hombre.*

ELLA— ¿Por qué me elegís a mí? *Él no me elegía, pero me gustaba pensar lo contrario y a él también le gustaba creer que algún día se casaría conmigo.* ¿Vas a casarte?

ÉL— No.

ELLA— Conmigo digo.

ÉL— A vos no te gusta enamorarte. A vos te gusta contar historias.

ELLA— *Tenía eso. La capacidad de conmoverme partes de cuerpo que desconocía.*

## 2.

ELLA— ¿Té de Durazno?

ÉL— ¿Todavía te acordás?

ELLA— *Sos la única persona que conozco a la que le gusta. Yo lo había comprado para él y durante muchos años seguí teniendo.*

ÉL— *Me separé de Mónica.*

ELLA— *No, no se separó por mi. Ni yo lo hubiera querido tampoco.* La única manera de separarse es quedarse sólo y vos no sabés lo que es eso.

ÉL— *No me gusta estar solo.*

ELLA— *¡Te enamoraste! La verdad... me alegra. Era necesario que eso pasara para que yo por fin dejara de comprar té de durazno, que por cierto, a mí nunca me gustó.*

ÉL— *Sí, estoy feliz. Silvina es la mujer.*

ELLA— *Su mujer.*

ÉL— *No sé si me hubiese separado por ella... Es que era muy chica... Solamente teníamos sexo... Silvina... Silvina es una mujer.*

ELLA— *Una mujer preciosa.*

ÉL— *Vos también.*

ELLA— *No lo besé. Y lo que sigue no podemos mostrarlo. Desabroché su cinturón, le practiqué sexo oral y así finalizó. No te quiero ver más.*

ÉL— *Fue raro como esa despedida y especie de castigo hizo que nunca me olvidara de ella.*

## 3.

ELLA— *Señores, la historia que vais a escuchar hoy, es humilde e inquietante...*

ÉL— *Lorca...*

—

ELLA— Hay un bar en el que nos despedimos.

ÉL— Nunca volví a ir.

ELLA— Yo tampoco y lo curioso es que nunca pude recordar donde estaba ubicado.

ÉL— Estaba Pablo ese día.

ELLA— Yo no lo conocía.

ÉL— Había trabajado conmigo.

ELLA— *Al lugar no lo conocía.* Fue la única vez que te escuché hablar de vos.

ÉL— No podría decirse que soy lo que se llama un tipo modesto, así que ese comentario me es muy halagador.

ELLA— Quiero decir que fue la única vez que supe algo de vos. De tu vida... de lo que había pasado antes.

ÉL— ¿Antes de qué?

ELLA— Antes de que seas padre.

ÉL— Podríamos volver a ir a ese lugar.

ELLA— Era como un castillo, ¿no?

ÉL— Tiene varios pisos y escaleras Art Nouveau.

ELLA— Después hicimos el amor. 2 ó 3 veces. Lloré. Hicimos todo en una noche.

ÉL— Todo, no.

ELLA— *Siempre se acuerda de eso. Es una fantasía que tiene. Le hice una promesa. Ya la cumpliré.* Ese día terminé en un McDonalds de Corrientes, desayunando sola a las 7 de la mañana.

ÉL— Perdoname.

ELLA— No conocía ese local. No conocía mucho. Pero cuando salimos del telo me tomé el primer colectivo que pasó sin saber adónde iba y me bajé cuando vi la M amarilla, como buscando algo reconocible después de esa noche en la que todos los lugares iban desapareciendo luego de que pasáramos por ellos.

ÉL— Vamos a volver a ir.

ELLA— ¿Al Mc?

ÉL— Al castillo.

#### 4.

ÉL— Nosotros fuimos...

ELLA— Pareja.

ÉL— No digas pareja.

ELLA— ¿Por qué?

ÉL— Porque pareja es como... matrimonio.

ELLA— No lo creo, para mí se entiende como una relación de amor libre... Y también se usa mucho para denominar a parejas homosexuales.

ÉL— ¿Qué decís?

ELLA— Sí, de hecho si hubiese dicho “mi pareja” y no hubieses estado presente, el imaginario colectivo hubiese pensado en una mujer.

ÉL— No es así y además nosotros nunca fuimos pareja.  
*Nunca fuimos dos.*

—

ELLA— Nosotros nunca fuimos.

ÉL— Pareja.

ELLA— Fuimos...

ÉL— Un día.

ELLA— Diez meses.

ÉL— Fuimos un día al Jardín Japonés.

ELLA— No. Tu hija tenía excursión al Jardín Japonés.

ÉL— Ok. No fuimos.

ELLA— Yo no conozco el Jardín Japonés.

ÉL— A las mujeres les encanta.

ELLA— *Él sabe perfectamente lo que a las mujeres les encanta.*  
Tu hija tenía excursión al Jardín Japonés.

ÉL— Con el jardín.



ELLA— Nunca más volví a ir.

ÉL— Si no fuimos.

ELLA— Vos no. Pero yo había repetido en mi mente esa cita como un loop. 20 años.

ÉL— No exageres.

ELLA— Tenía 20 años. *A esa edad uno frecuente en su cabeza una escena tantas veces que no distingue con claridad la realidad de la ficción.* Y yo paseaba con vos por un puente sobre el agua.

ÉL— Yo no fui...

ELLA— Vos TE fuiste, y yo nunca pude pisar ese lugar. Todo había sido todo tan perfecto, tan increíblemente oriental, que no habría podido soportar ni un solo detalle de realidad en él.

ÉL— ¿Hablás de fantasías?

ELLA— Hablo del color rojo, de las flores, de un puente y de la excursión de tu hija al Jardín Japonés.

## 5.

ELLA— Si pudiera preguntarte...

ÉL— ¿Qué cosa?

ELLA— Lo que si pudiera te preguntaría

ÉL— Preguntá lo que sea.

ELLA— Es que es raro.

ÉL— ¿Qué es lo raro?

ELLA— *El paso del tiempo.* Me acuerdo de tu cuerpo desnudo perfectamente.

ÉL— Me gusta eso.

ELLA— Sí, y no recuerdo el cuerpo desnudo de ningún otro.

ÉL— Gracias.

ELLA— *Lo que no podría asegurar es si recuerdo su cuerpo, o sea el objeto tangible, o la imagen, como una foto. Sin embargo su piel, tan húmeda, suave, femenina. ¿Sos bisexual?*

ÉL— ¿Qué?

ELLA— Digo lo que si pudiera te preguntaría. *Igual no es eso lo que me perturba, casi podría decir que es eso lo que me atrae.*

ÉL— Yo también tengo una pregunta.

ELLA— Hay algo que no puedo recordar.

ÉL— Yo perpetué todo.

ELLA— Lo que hoy puedas decir, no es lo que pasó.

ÉL— Podría detallarlo.

ELLA— En ese caso, tendríamos 4 historias. La que en verdad pasó, que murió en el mismo instante que estaba sucediendo. Lo poco que yo recuerdo orientado a tu favor, para que no pierdas tu carácter de héroe. Lo que vos vas a contarme y lo que yo pueda escuchar de eso.

ÉL— Estás más linda.

ELLA— *Estoy más grande.*

ÉL— *Está más linda.*

ELLA— Ya lo sabía.

ÉL— Te lo dicen.

ELLA— No, sabía que ibas a decir eso, porque esto ya pasó.

ÉL— ¿La última vez que nos vimos?

ELLA— No, interrumpiste esta charla que ya había comenzado antes sola. Y tu presencia, tu sexo, me hizo acordar que ya te había olvidado.

ÉL— ¿Y ahora qué pensás? ¿Despejaste tu duda?

ELLA— Sí. *No es un hijo de puta, es un hombre que ama demasiado a las mujeres...*

## 6.

ÉL— ¿Querés?

ELLA— ¿Qué?

ÉL— No sé... Digo...

ELLA— No lo hagas. Por ella... y por vos.

ÉL— *Hoy tenía 3 opciones de encuentros. Ahora que la veo creo que elegí bien.*

ELLA— Seducís de la misma manera a mujeres, hombres, no importa la edad...

ÉL— ¿Por qué decís eso?

ELLA— Porque eso sí lo recuerdo.

ÉL— *No va a pasar nada hoy. Por eso sé que elegí bien.*

ELLA— ¿Te querés quedar?

ÉL— No.

ELLA— *¿Por qué me besa entonces? Va a ser mejor que me acueste. Se hizo tarde y yo trabajo.*

ÉL— Yo también.

ELLA— Yo tengo horarios.

ÉL— Yo también. No puedo quedarme. Silvina vuelve al mediodía.

ELLA— *Yo pienso que Silvina lo sabe. Como lo sabía su ex también. Yo creo que la infidelidad de este hombre nunca podría ser considerada un engaño. Sos como ir comprar una pava eléctrica y que el vendedor te diga desde el vamos— “Mirá que no calienta”.*

ÉL— No creo que ese sea el mejor ejemplo.

ELLA— Era sólo una mala metáfora.

ÉL— ¿Y yo vendría a ser la pava eléctrica?

ELLA— *Hicimos el amor, o tuvimos sexo, ya no sé o no sé si no lo recuerdo. Esperá a que se haga de día. No me gusta la noche. Era claro que iba a irse luego, pero yo necesitaba decirlo.*

## 7.

ELLA— *No volví a verlo. No creo que lo haga.*

ÉL— *Sabe que es mentira.*

ELLA— *Es algo así como una mentira. Sí, fui al Jardín Japonés. Fui con otro.*

ÉL— *Me enoja que diga eso.*

ELLA— ¿Qué? ¿No vas a decir nada?

ÉL— No tengo nada para decir.

ELLA— Nunca me decís nada. *Es el hombre que más tiempo y menos tiempo estuvo en mi vida y paradójicamente, sin saber nada, siento que soy la que más lo conoce.*

ÉL— ¿Volvemos?

ELLA— Si nunca estuvimos.

ÉL— Al castillo, digo.

ELLA— *Yo siempre supe que en su vida era un puente. Sólo hubiera deseado que no tardase tanto en cruzarlo.*

## 8.

ELLA— *Ninguno pudo nunca digitar este vínculo. Quizás sea por eso que no llegamos a nada y que nos dimos todo. ¡Qué hermosa está tu nena!*

ÉL— ¿Cuándo la viste?

ELLA— Hace dos meses. *Silvina también está hermosa.* Las vi paseando en la plaza de los dos congresos.

ÉL— Ah, sí... Puede ser... Quiero tener un hijo.

ELLA— Tenés 3.

ÉL— Un hijo varón. Con vos.

ELLA— *¿Y por qué no? Si le salen tan lindos.*

ÉL— Silvina no quiere más hijos.

ELLA— Quizás con el tiempo cambie de opinión.

ÉL— No lo creo, está convencida.

ELLA— Hablaba de mí.

ÉL— Estás en la edad perfecta para ser madre.

ELLA— No sabía que había una edad.

ÉL— Silvina en unos años ya no va a poder. No te veo feliz.

ELLA— ¿Y quién es feliz?

ÉL— En este momento, yo.

ELLA— *Hay cosas que no se pueden decir porque no hay palabras para decir las y si las hubiera, nadie entendería su significado.*

ÉL— *No es de ella. Eso también es de Lorca. Quiero que tengamos un hijo.*

ELLA— *Una vez íbamos caminando por el centro, se frenó frente a una vidriera de una joyería, me preguntó qué anillo me gustaba y me dijo que quería casarse conmigo, después fuimos a un hotel y antes de que anocheciera cada uno se fue con el pelo mojado, para un lado diferente. Él volvería a su casa con Mónica –su primera mujer–, y yo a mi habitación de adolescente rebelde. No lo sabía en ese momento, pero fue en toda mi vida lo más cercano al casamiento.*

## 9.

ÉL— Quiero que tengamos un hijo.

ELLA— No.

ÉL— ¿Por qué no?

ELLA— Porque voy a casarme.

ÉL— No es cierto.

ELLA— No, no es cierto, pero... no quiero que nos volvamos a ver.

ÉL— No es cierto.

ELLA— ¡No, no es cierto! Pero no puedo seguir con esto.

ÉL— ¿Estás saliendo con alguien?

ELLA— *Sí. Acá sigue un listado de frases hechas. La verdad es que me hace bien, nunca tuve algo así, me hace sentir cómoda y yo...*

ÉL— Esta bien. Entiendo.

ELLA— Igual hoy si querés, podés quedarte.

ÉL— Silvina me espera.

ELLA— Claro.

ÉL— Me alegra que estés con alguien. *No entiendo por qué pero detesté saberlo. ¿Y estás enamorada?*

ELLA— Sí. *De vos. Tuve ganas de decirle, pero me callé.*

ÉL— Esperá.

ELLA— ¿Sí?

ÉL— De verdad fuiste con otro al Jardín Japonés...

ELLA— No, pero no podía seguir viéndote.

ÉL— ¿Por qué?

ELLA— Porque me hacía mal.

ÉL— Si antes no te hacía mal.

ELLA— Pero ahora ya no estás.

ÉL— *Nunca estuve.*

ELLA— *Nunca estuvo, pero ahora ni siquiera por un rato. El 16 de diciembre de 2010 prendí la computadora en un momento en el que el Facebook aún no era lo que es hoy. Leí la noticia stalkeando el muro de Silvina, su mujer; a partir de ese momento, su viuda.*

ÉL— *No es cierto.*

ELLA— *Yo tampoco pude creerlo.* Desde ese instante recuerdo cíclicamente todo, como si estuviese encerrada en una obra de teatro del absurdo. Pienso sobre todo en esa primera noche.

ÉL— ¿Cuál?

ELLA— La que nos conocimos. Mientras desplazaba mi maquillaje con una toallita húmeda, te vi entrar al camarín por el espejo. *Tenía una musculosa blanca, siempre usaba musculosa, hasta en el invierno. Exhibía su cuerpo con casi tanto placer como el que me generaba mirarlo. Era el Teatro Tabaris o el Concert o uno de esos que dejaron de existir, o al menos que dejaron de existir para mí.*

## 10.

ELLA— Me dejaste un chocolate.

ÉL— Sí.

ELLA— Ya me habían advertido de vos, galán.

ÉL— Y a mi de vos, Lolita. ¿Cuántos años tenés?

ELLA— Digamos que los suficientes para Nina, pero soy grande para Julieta.

ELLA— ¿Y ese beso fue con la intención de...?

ÉL— Invitarte al Jardín Japonés. ¿Lo conocés?

ELLA— No. ¿Por qué? ¿Vas a llevarme?

ÉL— Entre otros lugares, sí.

ELLA— *Es difícil perder a alguien que nunca se tuvo. Es otra frase hecha, pero no por eso menos cierta. Finalmente lo que uno dice en algún momento se hace.*

*Es imposible bajar el telón en este teatro y no hay saludo final en una relación sin espectadores. Pienso en todos los años de inversión en esos hoteles, en esos espacios ominosos de intimidad y goce. Pienso en las mentiras que les dije a mis padres, a mis amigos y a otros hombres para verlo, y me convenzo de que los engaños siempre son de a dos para cargar menos culpa. Pienso en sus tres hijas, en sus ex mujeres, en su madre, sus dos hermanas, en mí y en la peregrinación de amantes que deja abandonadas sin raptos de placer. Pienso cuando salió en la publicidad de Coca Cola y lo veía en todos lados y todos los días. Pienso esa mañana que lo retraté desnudo festejando su cumpleaños número 40, o cuando compré tres botellas de champán y terminamos borrachos a las 4 de la tarde mirando fútbol en un telo de Almagro. Tenía 20 años...*

ÉL— A mí me gustaba creer que eran 18.

ELLA— *A él le gustaba creer que eran 18.*

*Una a esa edad se piensa como la eternidad.*

ÉL— ¿Por qué vestís de negro?

ELLA— Llevo luto por tu vida.

FIN





# Lo cotidiano

Valeria Di Toto

[Ganadora Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2020]

VERÓNICA— ¡Alcohol!

TOMÁS— ¿Alcohol?

VERÓNICA— Sí, ¿tenés alcohol?

TOMÁS— ¿Para qué?

VERÓNICA— Para acá. Justo dónde picó.

TOMÁS— ¿En gel sirve?

VERÓNICA— ¡Qué se yo!

TOMÁS— ...

VERÓNICA— ¡Dale!

TOMÁS— No me pongás nervioso que/

VERÓNICA— ¡Poneme que me pica!

TOMÁS— Ahí va.

VERÓNICA— Pero... ¿tenés que ser tan salame?

TOMÁS— Fue sin querer.

VERÓNICA— Era un poco... Te pasás de energía, fuerza de más.

TOMÁS— Bueno, tampoco es tan grave.

VERÓNICA— Listo. Hacé silencio.

TOMÁS— ...

VERÓNICA— ...

TOMÁS— ¿Pasó?

VERÓNICA— Más o menos, ya no pica.

TOMÁS— Mejor.

VERÓNICA— Sí, mejor.

TOMÁS— ¿Cómo hacés?

VERÓNICA— ¿Qué cosa?

TOMÁS— Mirar.

VERÓNICA— ¿Mirar?

TOMÁS— A la gente. Mirás mucho tiempo a la gente.

VERÓNICA— OBSERVO.

TOMÁS— Observar, mirar, distintas formas de decir lo mismo.

VERÓNICA— Observo detenidamente el comportamiento de la gente.

TOMÁS— ¿Y qué te dice?

VERÓNICA— No entiendo.

TOMÁS— El comportamiento. A ver, decime el de alguno...

VERÓNICA— ¿Ves ese señor?

TOMÁS— ¿Cuál de todos?

VERÓNICA— El de pantalón marrón y camisa celeste.

TOMÁS— Seh.

VERÓNICA— Ese nunca entendió el código.

TOMÁS— ¿Código?

VERÓNICA— El código, la norma, el debido comportamiento para vivir en sociedad.

TOMÁS— Apa, ¿tenés toda una teoría sobre eso?

VERÓNICA— Libros, manuales, todo está escrito.

TOMÁS— ¿Y cómo te das cuenta?

VERÓNICA— La forma de caminar. Mirá, pero en detalle, afinando el ojo. Si seguís la línea de la columna... los hombros hacia adelante, el pecho hundido, cadera desnivelada...

TOMÁS— Pobre

VERÓNICA— Una pena andante.

**TOMÁS**— Capaz que tuvo un mal día.

**VERÓNICA**— Te equivocás. Todos los días pasa por acá, misma hora, misma actitud, y tipo de vestimenta...

**TOMÁS**— Lo tenés fichado.

**VERÓNICA**— No soy yo, son ellos. Se empeñan en ser rutinarios.

**TOMÁS**— Puede que no quieran, que deban.

**VERÓNICA**— Deber, querer, poder... lo que quieras.

**TOMÁS**— En un trabajo uno quizá no quiere, pero debe porque lo necesita/

**VERÓNICA**— Necesitar... Todo el tiempo todos necesitamos algo, ¿Y...? ¿Y?

**TOMÁS**— ¿Y qué?

**VERÓNICA**— No siempre lo tenemos.

**TOMÁS**— No, bueno, pero/

**VERÓNICA**— Eso también, un pero para todo.

**TOMÁS**— Me gustaría poder terminar una idea.

**VERÓNICA**— ...dale.

**TOMÁS**— Si me mirás así no puedo.

**VERÓNICA**— ¿No te miro entonces? No entiendo.

**TOMÁS**— Me presionás.

**VERÓNICA**— ¿Presión? ¿Vos creés que estoy ejerciendo algún tipo de fuerza extraña por el solo hecho de mirarte?

**TOMÁS**— No te estoy diciendo eso. Digo/

**VERÓNICA**— Sí. Estás sugiriendo, de alguna manera, que no te dejes terminar las ideas porque/

**TOMÁS**— Siempre querés tener razón.

**VERÓNICA**— No se trata de tener razón.

**TOMÁS**— ¿No?

**VERÓNICA**— Bueno, listo. Ya está.

**TOMÁS**— Mejor, porque así no llegamos a ningún lado.

**VERÓNICA**— ...

**TOMÁS**— ¿Te puedo hacer una pregunta?

**VERÓNICA**— ¿Otra?

TOMÁS— Si querés me quedo callado.  
VERÓNICA— Preferiría.  
TOMÁS— Ok.  
VERÓNICA— Okey.  
TOMÁS— ...  
VERÓNICA— ...  
TOMÁS— ¿Hace mucho que hacés esto?  
VERÓNICA— Qué poco te duró el silencio.  
TOMÁS— ¿Hace mucho?  
VERÓNICA— Un tiempo.  
TOMÁS— ¿Cuánto?  
VERÓNICA— Mmmm, no sé, no me acuerdo.  
TOMÁS— ¡Dale!  
VERÓNICA— NO SÉ.  
TOMÁS— Un aproximado, no te pido la fecha exacta, “el primer día”...  
VERÓNICA— ...  
TOMÁS— Sos, eh.  
VERÓNICA— ¿Soy que?  
TOMÁS— Cómo decirte algo sin que te ofendas o lo tomes a mal... Cabeza dura.  
VERÓNICA— Puede ser.  
TOMÁS— ¡Ah, no! No, ino te la puedo creer! Una, ¡UNA VEZ que me das la razón en algo!  
VERÓNICA— ¡Por favor! No seas exagerado.  
TOMÁS— Exagerado, pero te saqué una sonrisa.  
VERÓNICA— Nadie saca, yo la doy.  
TOMÁS— Con algo tenías que salir.  
VERÓNICA— ...  
TOMÁS— ¿Te hizo bien el alcohol?  
VERÓNICA— Parece. Ahora arde pero no pica.  
TOMÁS— ¿Que loco, no? Digo, esto de las picaduras/  
VERÓNICA— ¿Qué es lo raro? Estamos en plena temporada de mosquitos.

TOMÁS— Hablo de la sangre como necesidad.

VERÓNICA— Es su comida.

TOMÁS— No. La sangre no es el alimento, es la posibilidad de generar huevos... ¡Esa no la sabías!

VERÓNICA— ...no...

TOMÁS— Solo las hembras ingieren sangre, para poder producir huevos por un amino... amino/

VERÓNICA— ¡¿Aminoácido?! ¿De dónde sabes eso?

TOMÁS— Lo sé.

VERÓNICA— Nosotros también necesitamos aminoácidos, o por lo menos eso dicen las cremas que uso.

TOMÁS— ¡Ahhhhh!, ¿ese es el secreto?

VERÓNICA— ¿Secreto?

TOMÁS— Para no terminar de saber tu edad.

VERÓNICA— ¡No seas salamero!

TOMÁS— Me dan risa las palabras que usás. Son...

VERÓNICA— ¿Viejas?

TOMÁS— Exóticas.

VERÓNICA— Jajajaja. Linda forma de decorar lo antiguo.

TOMÁS— No es necesario.

VERÓNICA— Mirá.

TOMÁS— Observo, ¡ja!

VERÓNICA— ...

TOMÁS— Podríamos armar “el observatorio de los cotidianos al sol”.

VERÓNICA— Mmmm suena un poco/

TOMÁS— ¿Freak? Sí. ¿No te da intriga?

VERÓNICA— ¿Qué?

TOMÁS— Lo que hacen esos que repiten el recorrido. Como el de camisa celeste. Quizá va a trabajar, o se escapa en su rato libre para ver a alguien... No sé, hay mil posibilidades.

VERÓNICA— Lo dudo.

TOMÁS— ¿Nunca te preguntaste qué estarías haciendo si no estuvieras acá?

VERÓNICA— Nada.

TOMÁS— ¿Nada, nada?

VERÓNICA— Estaría en mi casa, a la sombra, tomando algo fresco, mirando las paredes del patio. Nada muy interesante.

TOMÁS— ¿Y acá?

VERÓNICA— ¿Otra vez arrancamos con el cuestionario?

TOMÁS— Si querés me podés preguntar vos.

VERÓNICA— ¿Qué querés que te pregunte?

TOMÁS— No sé, lo que vos quieras, lo que se te ocurra. Yo no tengo drama.

VERÓNICA— Mmmm. ¿Hace cuánto que estás acá?

TOMÁS— Eso lo sabés mejor vos que yo. Sos miembro estable, la fundadora del observatorio.

VERÓNICA— No me refiero a eso.

TOMÁS— ¡Ah!, ¿acá, en Mardel? No sé, unos meses.

VERÓNICA— ¿Y por qué? Digo, ¿por qué acá?

TOMÁS— Por la carrera.

VERÓNICA— Ah. (...)

TOMÁS— Biología marina.

VERÓNICA— Qué específico.

TOMÁS— Además, antes venía seguido, vacacionaba, Bueh, seguido, todos los veranos.

VERÓNICA— Sos golondrina.

TOMÁS— ¿...?

VERÓNICA— Por la temporada.

TOMÁS— Y sí, el mar en invierno... duro.

VERÓNICA— Triste. Pero te terminás acostumbrando. Somos animales de costumbre, ¿no?

TOMÁS— Acostumbrarme me voy a tener que acostumbrar. Ahora juego de local.

VERÓNICA— Te falta para ser local...

TOMÁS— Hábitos, recorridos fijos, cosas que pueda repetir semanalmente, hacerme habitué de un bar... tener domicilio acá y ilisto el pollo!

VERÓNICA— Un trámite.

TOMÁS— Bueno no, pero no es algo muy complejo. ¿Vos sos NYC?

VERÓNICA— ¿Nyc? ¿Qué es eso?

TOMÁS— Nacida y criada.

VERÓNICA— ¡Ah, sí! Soy cien por ciento mar.

TOMÁS— ¡Qué lindo! Yo soy veinticinco por ciento ciudad, otro veinticinco campo y ahora... veremos. Al cien voy a llegar en unos años, no sé.

VERÓNICA— ¿Con quién estabas el primer día?

TOMÁS— ¿En el tejo?

VERÓNICA— Sí, en la apertura del torneo.

TOMÁS— De ese día mucho no me acuerdo.

VERÓNICA— ¿Quién te contó que se hacía?

TOMÁS— Ah sí, esa data me la dio mi abuela, ella venía siempre en vacaciones, pasaba la temporada acá, a unas cuabras.

VERÓNICA— Estabas con una chica, bajita, rubia, de pecas... Creo que tenía un short y la parte de arriba de la bikini.

TOMÁS— Le hiciste un escaneo/

VERÓNICA— No, bueno, tengo memoria visual.

TOMÁS— ¿Y yo qué tenía?

VERÓNICA— No sé, no me acuerdo bien.

TOMÁS— ¡Dale!

VERÓNICA— Supongo que una malla... era algo de color fuerte, fucsia...

TOMÁS— Sí, la de los flamencos. Fucsia, rosa y blanca. ¡Re jugada!

VERÓNICA— ¿Y ella?

TOMÁS— Una amiga, ¡bah!, compañera. Ex compañera de secundario.

VERÓNICA— Ah. (...)

TOMÁS— Vos... tenías un vestido, largo. Sí, un vestido largo celeste con florcitas. Y gritabas, mucho.

VERÓNICA— En el juego hay que imponerse.

TOMÁS— ¡Estabas re sacada!

VERÓNICA— No fue para tanto.

TOMÁS— Ahora, pegarme un tejazo... no lo vi venir.

VERÓNICA— Estabas muy cerca.

TOMÁS— Vos tiraste con todo.

VERÓNICA— Pero reaccioné rápido.

TOMÁS— ¡Menos mal! Me diste directo en la cabeza.

VERÓNICA— Y por acompañarte a la salita me dejaron afuera de la competencia.

TOMÁS— ¿No volviste más?

VERÓNICA— No. ¿Para qué...? Tarde o temprano terminan los mismos de siempre.

TOMÁS— ¿Y por acá?

VERÓNICA— ¿Qué tiene?

TOMÁS— ¿No te los cruzas nunca?

VERÓNICA— Son bichos de arena en las patas, no suben al cemento.

TOMÁS— Y con el calor que hace...

VERÓNICA— ¿Querés algo fresco?

TOMÁS— ¿Fresco como un helado?

VERÓNICA— Un helado al sol con esta temperatura no te dura más de cinco minutos.

TOMÁS— Cuánta exactitud.

VERÓNICA— ...

TOMÁS— A mi me gustaría jugar al tejo alguna vez.

VERÓNICA— Y bueno, ya sabés donde están. Podes bajar, mirarlos hasta el cansancio y algún día si te registran y les falta alguien, ahí, recién ahí, vas a poder jugar.

TOMÁS— ¡Qué elitistas! Ni que fueran el comité de tejo marplatense.

VERÓNICA— Cómo te gusta ponerles título a las cosas.

TOMÁS— ¡Ja! Soy bueno para eso. (...) ¿Por qué me acompañaste a la salita?



**VERÓNICA**— Porque yo fui la que te pegó con un tejo y gracias al cielo no pasó a mayores. Imaginate, te vuelvo un diente, o te parto la nariz... ¡un festín para todos los que estaban ahí! Aunque la culpa es compartida, vos estabas muy cerca y yo tiré muy fuerte. Pero, ¿a quién se le ocurre ponerse a mirar casi sobre la línea final?

**TOMÁS**— No tengo idea qué estaba pensando, ni me acuerdo. No sé si fue por el golpe o qué.

**VERÓNICA**— ¿Es tu novia?

**TOMÁS**— ¿Quién?

**VERÓNICA**— La chica del tejo.

**TOMÁS**— ¡¿Novia?! Yo no tengo novia.

**VERÓNICA**— ¿Ah, no?

**TOMÁS**— Es muy complejo todo ese mambo de las relaciones, disponibilidad plena para un otro, que si decís algo porque lo decís, y si no decís nada porque no decís. No sé, me marea un poco.

**VERÓNICA**— Entonces la chica es...

**TOMÁS**— Era. Una ex compañera, te dije.

**VERÓNICA**— ¡Está bien!

**TOMÁS**— ...

**VERÓNICA**— ¿...biología marina?

**TOMÁS**— Me gusta. Me gustan más los animales que las plantas... Los microorganismos y todo eso me parece un poco embole. Pero bucear es LA gloria.

**VERÓNICA**— ¿Te gusta? ¿No te da impresión meterte abajo del agua, donde no podés respirar, y depender solamente de un tanque de oxígeno que puede fallar?

**TOMÁS**— ¡Ay! Qué extrema. Si me tiene que pasar algo me va a pasar, buceando, caminando o sentado acá. En la playa, siendo un simple espectador me accidenté. El peligro está en todas partes/

**VERÓNICA**— Una cosa es buscarlo y otra muy distinta es que llegue así de sopetón.

**TOMÁS**— ¿So-pe-tón? Dale, decime, ¿cuántos años tenés?

**VERÓNICA**— Suficientes como para preguntarte qué haces acá, conmigo, en lugar de estar en el agua con este día, con gente de tu edad, con tu ex compañera... Comiendo churros, tomando mates...

**TOMÁS**— Mate no, tereré.

**VERÓNICA**— No te vayas por las ramas

**TOMÁS**— Me gusta acá. Está bueno poder charlar, conocer a alguien, no sé, es parte de dejar de pensarse como turista, ¿no? Los del mar no van tanto al mar en temporada, le huyen a la multitud. A las... como les decís... mmm, golondrinas, ahí va. Yo prefiero ser gorrión, tordo, paloma, uno que no esté de paso.

**VERÓNICA**— Ja... “Yo quiero vivir como las aves / que no pueden atraparse, ni alcanzarse / pues aunque mi vuelo / se detenga para amar entre tus brazos / ‘ave de paso’, me llamarás...”

**TOMÁS**— No, justo lo opuesto.

**VERÓNICA**— Es una canción. “Yooooo quiero volaaaaaar por el mundo y recorreeer”, ¿no te suena?

**TOMÁS**— Sí, no sé, ¿de la época de mi viejo?

**VERÓNICA**— Sandro.

**TOMÁS**— Ah, sí. El gitano.

**VERÓNICA**— El mismo.

**TOMÁS**— Vi que había una serie.

**VERÓNICA**— Hoy todo se remite a una serie.

**TOMÁS**— ¿Y vos? Una local sentada, mirando la gente pasar...

**VERÓNICA**— Estás tirando frases de canción a lo loco.

**TOMÁS**— Ni idea. No esquives la pregunta.

**VERÓNICA**— Lo elijo. Elijo esto para mi tiempo libre.

**TOMÁS**— ¡Wow! Qué divertido.

**VERÓNICA**— Estoy sintiendo cierta ofensa. Si querés podés irte.

**TOMÁS**— Tranca.

**VERÓNICA**— No me digas que me tranquilice, estoy tranquila. Y preferiría seguir así.

**TOMÁS**— Ok. ¿Querés que me vaya?

**VERÓNICA**— Podría ser una buena opción.

**TOMÁS**— ¿Podría o es?

**VERÓNICA**— ¡¿Todo tiene que ser un interrogante?!

**TOMÁS**— Depende como lo veas. Los interrogantes abren conversaciones.

**VERÓNICA**— ¿Por qué no me llamaste? Ahí tenés un gran interrogante.

**TOMÁS**— No sé. Te decía... de ese día tengo como flashes. Como que no termino de armar el mapa.

**VERÓNICA**— Suena a excusa.

**TOMÁS**— ¿Excusa? No, yo no necesito excusas.

**VERÓNICA**— Claro, porque las justificaciones son para gente que tiene un vínculo, un algo, y nosotros... solamente estamos unidos por una desgracia/

**TOMÁS**— Accidente, desgracia me parece un montón.

**VERÓNICA**— Como quieras llamarlo, pero no hay por qué explicar nada, tenés razón. (...)

**TOMÁS**— No, bueno, quizá sí. No lo tengo muy claro. Vos fuiste muy hospitalaria conmigo.

**VERÓNICA**— ¡¿Hos-pi-ta-la-ria?! Eso sí que es una patada. Decir eso es casi como la nada misma.

**TOMÁS**— No, bueno, yo no lo veo así. No quería molestarte, ya bastante habías hecho por mi. Que se yo....

**VERÓNICA**— Todo tan tan... qué se yo. No lo entiendo, no entiendo a la juventud actual.

**TOMÁS**— Es que no hay mucho que entender. Me golpeaste, sin querer. Te preocupaste, me acompañaste a la sala para chequear que todo esté bien, y/

**VERÓNICA**— Y nada, eso. Está perfecto, es así. No es nada más que eso. Un hecho aislado. Un evento desafortunado en un día más de todos nuestros días comunes y corrientes.

Mi pregunta estuvo de más, no era necesaria. Cada uno hace lo que quiere, o lo que puede y a otra cosa mariposa. (...) Me haría muy bien quedarme sola en este momento. ¿Podrías/

**TOMÁS**— Entendí. Te molestó que no te llame y ahora me pasas factura.

**VERÓNICA**— No me molestó y no paso factura. Fue solo un comentario. Una pregunta, “generadora de conversación”.

**TOMÁS**— Esto suena más a una discusión.

**VERÓNICA**— Te equivocás, otra vez.

**TOMÁS**— Me olvidé que estoy con la dueña de la verdad/

**VERÓNICA**— Sos un pendejo.

**TOMÁS**— Sí. Claro. No me ofende que me digas eso.

**VERÓNICA**— ¿Te podés ir? Por favor.

**TOMÁS**— Oka, no te jodo más. Nos vemos otro día Vero, cuando estés con mejor humor.

**VERÓNICA**— DOS cosas: una, no me digas Vero, no soy tu amiga ni tu compañerita, y dos, prefiero que no nos veamos otro día. (...)

**TOMÁS**— Entonces así es, parece que vos decidís cuándo y hasta cuándo son las cosas.

**VERÓNICA**— ...

**TOMÁS**— Clarísimo. ¡Un gusto cruzarte!

**VERÓNICA**— ¡...esperá! Disculpame, no quería sonar tan dura. Pero no me gusta entrar en zona de reclamos, o que parezca eso. No es la intención, quizá sonó así, pero no es.

**TOMÁS**— No te enrosques, está todo bien.

**VERÓNICA**— Está bien. (...) Si querés te podés quedar.

**TOMÁS**— Me gustaría. (...) ¿No tenés hambre?

**VERÓNICA**— Sí, no sé, puede ser.

**TOMÁS**— El olorcito me dio ganas de comer garrapiñadas.

**VERÓNICA**— Uh, garrapiñadas, ¡qué ricas!

**TOMÁS**— Mamá siempre cuando veníamos me compraba.

**VERÓNICA**— Yo siempre que venía compraba.

(...)

VERÓNICA— ¿Querés que compre?

TOMÁS— Nha, ni ganas de correr al carrito.

VERÓNICA— ¡No entiendo!

TOMÁS— Si querés voy.

VERÓNICA— No, me refiero a ellos. No entiendo qué necesidad hay de estar caminando abrazados con este calor, todos pegoteados...

TOMÁS— ¡No te gustaría que alguien te abrace así?

VERÓNICA— Nooo.

TOMÁS— A mí me parece piola, sincero.

VERÓNICA— Podés ser sincero puertas adentro.

TOMÁS— ¡Ay!, qué terrible, demostración de afecto.

VERÓNICA— No me tomes el pelo.

TOMÁS— ¡Nunca te abrazaron en la calle?

VERÓNICA— Seguro que sí, alguna vez...

TOMÁS— ¿Y entonces? ¿Si yo te abrazo ahora?

VERÓNICA— ¿Qué tiene que ver?

TOMÁS— Decime. ¿Qué harías si yo ahora me acerco a vos y te cruzo mi brazo por tus hombros?

VERÓNICA— Estábamos hablando de ellos...

TOMÁS— ¿Te correrías?

VERÓNICA— Basta.

TOMÁS— ¿Y si además te digo que no es que no quise llamarte, sino que no me animé?

VERÓNICA— ...

TOMÁS— ¿No me vas a decir nada?

VERÓNICA— ¡Qué ocurrencias!

TOMÁS— Es la verdad. ¿Está mal?

VERÓNICA— No. Pero no tiene nada que ver.

TOMÁS— Para mí sí. Te estoy contestando la pregunta que me hiciste antes.

VERÓNICA— ¿Cuál?

TOMÁS— La del llamado. No te llamé, pero sí vine para

este lado, y te volví a cruzar, y me senté. Y después empezamos a hablar, y volví al otro día, y/

VERÓNICA— Acá estamos. ¿No te daría cosa?

TOMÁS— ¿Qué? ¿Abrazarte?

VERÓNICA— ...sí.

TOMÁS— No, para nada.

VERÓNICA— Pfff. Te parece que no, pero sí. Son palabras, nada más.

TOMÁS— ¿Me puedo acercar?

VERÓNICA— ¡Ay! Por favor...!

TOMÁS— ¿Te da vergüenza?

VERÓNICA— ...nnnoo...

TOMÁS— De cerca se te ven pecas.

VERÓNICA— ¡No me hagás poner colorada!

TOMÁS— Son lindas. Sos linda. (...)

VERÓNICA— Vos también.

TOMÁS— ¿Puedo?

VERÓNICA— ¿Qué?

TOMÁS— Un beso. Nunca nos saludamos con un beso.

VERÓNICA— Sí, claro.

TOMÁS— Un gusto. Soy Tomás, futuro biólogo.

VERÓNICA— Verónica, jugadora amateur de tejo.

FIN

# El cuerpo y la sangre

Miriam Alvarado

La forma viva lleva su atrevida existencia particular en la materia, paradójica, lábil, insegura, rodeada de peligros, finita, profundamente hermanada con la muerte.

Hans Jonas<sup>1</sup>

Peleando el último round, *Pan y Vino* de Pablo dos Reis y *Luz Arco Iris* de Leonardo Hofman entablan la titánica lucha existencial por el sentido de la vida. Vida... o debería decir crueldad. Ambas obras condensan la tensión de los minutos previos a la transformación.

La vida solo aparece como deseable en la medida en que se adapte a pautas preestablecidas que no incluyan imperfecciones.

Héctor Schmucler<sup>2</sup>

Así, el tiempo se expande para reflexionar (como en la lucidez que da el ojo del huracán) sobre qué fue de los proyectos que esos hombres se han proyectado ser, cuáles fueron las acciones que los llevaron a esos espacios, tan cerrados o abiertos que resultan igualmente asfixiantes

- 
- 1 Jonas, H. (2000). El problema de la vida y del cuerpo en la doctrina del ser. En *El principio vida. Hacia una biología filosófica*. Madrid: Trotta.
  - 2 Schmucler, H. (2001). La industria de lo humano. En *Artefacto, Pensamientos de la Técnica*, 4. Buenos Aires: UBA.

pero, sobre todo, tan públicos y espectaculares como un TEATRO.

La primera fase de la dominación económica sobre la vida social entrañó, en la definición de toda realización humana, una evidente degradación del ser en tener.

Guy Debord<sup>3</sup>

En la violenta configuración de la vida y de los cuerpos, la exterioridad de la sociedad del espectáculo configura valor. En este estado de cosas, *Pan y Vino* y *Luz Arco Iris* se debaten sobre la posibilidad de configurar el deseo que constituye a los individuos. Queda entonces como escenario de esa búsqueda el CUERPO: hambre y sangre, intentando escapar del mandato de los cuerpos dóciles.

---

3 Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La marca editora.



# Luz arco iris

*Leonardo Hofman*

[Finalista Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2018]

Vivo de aquello que los otros no saben de mí.

Peter Handke

**SONIA**— Este es el cuarto que preparé para nosotros.

**TINCHO**— Me encanta, Sonia.

**SONIA**— Sos la primera persona que entra a mi casa.

**TINCHO**— ¿Te mudaste hace poco?

**SONIA**— No, nada que ver.

**TINCHO**— Vos de todos mis contactos sos la única persona que tengo oculta. Muy lindo la verdad. Simple, sencillo... es un estilo minimalista/

**SONIA**— Crudo, esa es la palabra exacta, Martín.

**TINCHO**— Tincho, me llamo Martín pero me dicen Tincho, acordate, Sonia.

**SONIA**— Me olvidé, perdón. Vení, si querés dejá la mochila sobre esa pared y sentate. (...) Pensé que ya no ibas a venir.

**TINCHO**— Lo dudé, no te voy a mentir. Tenía miedo de cruzar esa barrera entre lo que uno escribe y lo que uno es capaz de hacer.

**SONIA**— ¿Y qué te hizo cambiar de opinión?

**TINCHO**— Una boludez.

**SONIA**— Podés contarme.

TINCHO— ...mejor me voy.

SONIA— No, pará, Tincho.

TINCHO— Hice mal en venir, Sonia.

SONIA— Quedate.

TINCHO— ...

SONIA— ¿Desde cuándo te da vergüenza contarme lo que te pasó?

TINCHO— Desde que te vi.

SONIA— ¡Qué tonto sos! Dale, decime.

TINCHO— Llego a casa todas las noches después de estar ocho horas trabajando para que mis hijos puedan ir a su colegio privado, puedan tener sus clases particulares de inglés, puedan hacer el deporte que les gusta, ¿y cómo me la devuelven? Diciéndome “pelado botón”. No te rías, Sonia, es en serio.

SONIA— Pero vos no sos pelado.

TINCHO— Ojalá piensen como vos. Hoy en la cena se fueron a la mierda, cada vez que me pedían la ensalada, la sal, la mayonesa o lo que sea, en vez de decirme “pa” me decían “pelado botón”. “Me pasás el agua, pelado botón”, así me decían. Yo no lo podía creer.

SONIA— ¿Tu esposa no les dijo nada?

TINCHO— Mi esposa casi nunca está para cenar con nosotros, me pide plata para comer con la gente de su trabajo.

SONIA— No entiendo.

TINCHO— Su plata es su plata y mi plata es la plata de todos.

SONIA— Sos muy bueno, vos.

TINCHO— No, soy un boludo.

SONIA— Sos un tipo transparente.

TINCHO— Trato.

SONIA— Este es nuestro espacio, nuestro lugar. Acá no estás para llenarte de angustia. No existe la angustia. Acá sólo hay un hombre decidido a tomar las riendas de su propia vida.

**TINCHO**— Eso espero.

**SONIA**— No tengás miedo.

**TINCHO**— Perdón. Sí, yo puedo.

**SONIA**— Qué buen tipo que sos, Tincho. Parecés tan sincero, yo no sabía que eras así. Tenés una cara de buenazo.

**TINCHO**— ¿Qué tiene de malo eso?

**SONIA**— No, nada, sólo que me da cosa.

**TINCHO**— Sonia, yo lo quiero hacer.

**SONIA**— Sí, ya sé... Pero vos/

**TINCHO**— Sonia, soy un tipo grande, puedo tomar mis propias decisiones.

**SONIA**— ¿Qué me responderías si nos estuviéramos mensajeando?

**TINCHO**— Qué acá hay un hombre decidido a tomar las riendas de su propia vida.

**SONIA**— Lo mejor está por venir.

**TINCHO**— Haberte encontrado en ese chat entre miles y miles de personas fue lo mejor que me pasó.

**SONIA**— Así te quería escuchar.

**TINCHO**— Es difícil.

**SONIA**— Vos podés.

**TINCHO**— Sí, yo puedo. ¿Dónde está la cámara?

**SONIA**— Allá.

**TINCHO**— ¿Puedo sentarme en esa silla, mejor?

**SONIA**— Mirá que la otra tiene mejor encuadre.

**TINCHO**— Tengo la piel muy blanca, si la cámara me toma desde tan lejos se me va a confundir con el fondo blanco.

**SONIA**— ¿Seguro?

**TINCHO**— Es un problema de contraste.

**SONIA**— Como vos quieras... ¿Y la mochila, la vas a soltar?

**TINCHO**— Prefiero tenerla conmigo... espero que no te moleste.

SONIA— Para nada.

TINCHO— Gracias.

SONIA— Gracias a vos por haber venido, Tincho.

TINCHO— No, Sonia, gracias a vos por invitarme.

SONIA— No fue nada.

TINCHO— Es mucho, Sonia.

SONIA— Bueno, acá estamos.

TINCHO— Sí.

SONIA— Hola, Tincho.

TINCHO— Hola. (...) No paramos de mandarnos mensajes y ahora que nos vemos no sabemos qué decir.

SONIA— Pasa. Démonos un tiempo. Nadie nos apura.

TINCHO— Tenés razón, perdón, es la ansiedad que me gana.

*TINCHO— La casa duerme. Yo estoy sentado en el inodoro pero con los pantalones puestos. Abrí la canilla del lavamanos y dejé que el agua corra libremente. Tengo los codos apoyados sobre las rodillas. Mis antebrazos resplandecen de tanta blancura. Acabé de pasarles la esponja muy suavemente. Tres veces lo hice. Respiro profundo: huelen a aceite de almendras mezclado con leche de coco.*

TINCHO— ¿Cuántas personas hay ahora?

SONIA— No sé, ¿querés que me fije?

TINCHO— ¿Vas a tardar mucho?

SONIA— Veinte personas.

TINCHO— Sí, claro, veinte personas.

SONIA— Veinte personas, ¿qué pasa con eso?

Tincho— Me estás diciendo que nos ven veinte personas.

SONIA— Por ahora...

TINCHO— En un minuto se bajan.

SONIA— Nadie se va a bajar, Tincho.

TINCHO— ¿Por qué estás tan segura?

**SONIA**— Porque nosotros no solo somos nosotros, no sólo somos Tincho y Sonia, somos más que eso. Somos nosotros y esas veinte personas que todavía no tienen el coraje de hacerlo por ellos mismos.

**TINCHO**— Todavía no hicimos nada.

**SONIA**— Nos juntamos, Tincho, eso ya es mucho. Todos los demás están como unos pelotudos yendo de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, pero nosotros no, nosotros logramos no hacerlo.

**TINCHO**— Te gusta nuestra historia.

**SONIA**— Sí, me gusta nuestra historia. En el trabajo escucho un montón de historias, pero ninguna es como la nuestra.

**SONIA**— *Me gustaría encender un cigarrillo y darle una buena pitada, de esas que te iluminan bien la cara. Tengo total libertad de poder fumar donde yo quiera, detective. Como también tengo la libertad de poder prepararme un café con chocolate a eso de las doce de la noche y entrar a la computadora. No es un delito tener más de un mail, ¿o me vas a decir que sí? Me vas a decir que sí es un delito. Me vas a decir que comunicarse con otras personas es un delito. Decirles: “Hola, ¿cómo estás?”. Porque lo único que hago es decirles eso: “Hola, ¿cómo estás?”, y ahí ellos empiezan a largar de a chorros esa lengua inconexa que nadie entiende porque nadie lee lo que el otro dice, todos escriben sin leer al otro. Pero yo no. Yo veo sus pliegues. No me mirés así, no te estoy diciendo que tengo poderes mágicos ni nada de eso. Ni siquiera creo en Dios. Creo en la supervivencia de la especie humana y que para eso cada uno de nosotros construimos un mundo, un mundo donde nadie nos prive de hacer lo que realmente queremos hacer, incluso de querer fumar.*

**TINCHO**— Veinte seguidores tuyos que nos miran son un montón.

**SONIA**— “Un montón”, como vos decís, no, pero es mejor que nada.

**TINCHO**— Y yo soy uno de tus seguidores.

**SONIA**— Vos estás acá conmigo, Tincho.

**TINCHO**— Tenés razón. Perdón, Sonia.

**SONIA**— Capaz tu esposa nos esté viendo.

**TINCHO**— Es imposible.

**SONIA**— Dije capaz.

**TINCHO**— A ella no le gustan las redes sociales.

**SONIA**— Yo ni siquiera tengo Facebook y mirame donde estoy. (...) ¿Querés que apague la cámara?

**TINCHO**— ¡Ana, me tenés las pelotas llenas con los compañeros de tu laburo! Si tanto te gusta estar ahí y atender a la gente, no cerrés nunca, quedate las veinticuatro horas en el local, el dueño va a estar feliz con vos. Tu casa, Ana, no es un consultorio médico, es tu casa, tenés hijos, me tenés a mí que te amo, pero si vos fueras este dedo índice me lo pasaría bien por el culo.

**SONIA**— También podría costarte el amor de tus hijos.

**TINCHO**— Si se enteran me escupen en la cara los dos juntos y se van a vivir con su abuela nazi de mierda, o si tienen suerte van directo al orfanato.

**SONIA**— Hermoso como tu arteria carótida se te marca en el cuello.

**TINCHO**— ¡Pero esperemos que los agarre la abuela nazi para que de grande sean dos asesinos hijos de re mil puta!

**SONIA**— Parece que la sangre te estuviera llegando al cerebro a mil por hora.

**TINCHO**— ¿Tenés un espejo?

**SONIA**— Pará, quedate quieto... Listo. ¿No te llegó?

**TINCHO**— ¿Por dónde me la enviaste?

**SONIA**— A tu/

**TINCHO**— Ahí me llegó. Gracias, está preciosa la foto. La voy a guardar de recuerdo.

**SONIA**— La saqué así nomás.

**TINCHO**— Es una buena foto. Se nota que tenés práctica hasta para sacar fotos...

**SONIA**— No, no es eso.

**TINCHO**— No importa si tenés práctica o no, sigue siendo una buena foto.

**SONIA**— Vi tu cuello y quise plasmar lo que sentía. Eso que ves, eso me hacés sentir vos, Tincho.

**TINCHO**— Y vos estás sola...

**SONIA**— Sola sola, no...

**TINCHO**— Me dijiste que estabas sola.

**SONIA**— Pareja no tengo.

**TINCHO**— Contá, Sonia. Sonia...

**SONIA**— Soy la amante de mi jefe que es una basura de persona, lo odio.

**TINCHO**— Repetilo, por favor.

**SONIA**— ¿Qué cosa?

**TINCHO**— ¿Sos la amante de quién?

**SONIA**— De mi jefe que es una basura de persona

**TINCHO**— Hablás bajo, Sonia. ¿Sos la amante de quién?

**SONIA**— ¡De mi jefe que es una basura de persona!

**TINCHO**— Excelente, no te deja ni respirar.

**SONIA**— Es que tengo la nariz tapada de tanta mierda. Hoy fui a su oficina, me senté frente a él y sentí como me pasó toda su mierda por la cara.

**TINCHO**— ¿Y qué te gustaría decirle?

**SONIA**— A él, nada. A la esposa me gustaría decirle unas cuantas cosas.

**TINCHO**— Ahí tenés la cámara. Es toda tuya.

**SONIA**— Lo sé...

**TINCHO**— ¿Entonces?

**SONIA**— ¡Nora, tu marido le da a todo lo que tiene dos

patas! Hombre, mujer, dicen que probó hasta con una vaca.  
¡Sos la mujer más cornuda del mundo, Norita!

TINCHO— Te felicito.

SONIA— Ojalá alguien le arranque el miembro a esa mierda de persona.

TINCHO— ¿Miembro, siempre sos tan educada?

SONIA— La pija, que le arranquen la pija y la tiren a un agujero lleno de hormigas.

TINCHO— Estás más tranquila.

SONIA— Por suerte, no. Sentime el pecho. (...) Dije el pecho.

TINCHO— Prefiero tu cuello.

SONIA— ¿Y para qué te envolvés los dedos con carilina?

TINCHO— Precaución.

SONIA— ¿Precaución?

TINCHO— Pará, Sonia.

SONIA— ¿Qué pasa?

TINCHO— ¡Sh! Te escucho el corazón, Sonia. Estás muy acelerada.

SONIA— Como nunca en la vida.

TINCHO— Sonia, yo también ando a mil kilómetros por hora.

SONIA— ¿De verdad? No parece.

TINCHO— Quiero ir corriendo contra esa pared y partirme la cabeza con todo.

*TINCHO— Abro y cierro mis manos y las venas de mis antebrazos aparecen y desaparecen. Dejo mi cabeza entre las rodillas, la presiono con fuerza y exhalo lentamente. Me doy cuenta que la parte de abajo del inodoro tiene una mancha. Uso un poco de papel higiénico y lo limpio. Vuelvo a sentarme, a meter la cabeza entre las rodillas, cierro los ojos y veo un cielo negro que se va llenando de estrellas.*



SONIA— ¿Puedo?

TINCHO— ¿Qué cosa?

SONIA— Tu corazón, si puedo sentirlo.

TINCHO— Te doy una carilina, te envolvés las yemas de estos dos dedos como hice yo y me tocás el cuello, ¿te parece bien?

SONIA— Prefiero tu pecho.

TINCHO— Igual podés usar las carilinas.

SONIA— Tincho, apenas voy a apoyar mi mano en tu remera.

TINCHO— Una remera que no es un impermeable. ¿Tenés las manos limpias?

SONIA— Sí.

TINCHO— Bueno, pero podés lavártelas de nuevo, ¿no? Eso es lo lindo de la piel, podés lavarla y lavarla y lavarla que nunca se gasta.

SONIA— No voy a ir hasta el baño.

TINCHO— Traje alcohol en gel.

SONIA— No me habías contado que eras tan limpio.

TINCHO— ¿Te molesta? Es para que seamos solo nosotros dos, sin bacterias de por medio.

SONIA— Solo nosotros, solo nuestros cuerpos.

TINCHO— Exacto.

SONIA— Como un gran canal de energía/

TINCHO— ...capaces de transportarnos hacia otros mundos/

SONIA— ...otras galaxias/

TINCHO— ...hasta podríamos llegar a otros universos, Sonia.

SONIA— Ok, alcohol en gel.

TINCHO— Gracias.

SONIA— No hay problema.

TINCHO— De verdad, gracias.

SONIA— Sos muy agradecido.

TINCHO— Es que estoy emocionado.

SONIA— Siento que me deseás de la misma manera en que podés desear a un cuchillo. Late al mismo ritmo que los golpes de arriba.

TINCHO— ¿Arriba?

SONIA— Arriba, en el techo.

TINCHO— No hay golpes en el techo.

SONIA— Tengo miedo, Tincho.

TINCHO— No es nada, Sonia.

SONIA— La lamparita. Mirala. Pum. Pum. Pum.

TINCHO— Estamos solos, me lo dijiste vos.

SONIA— Tincho, el techo...

TINCHO— ¿Qué pasa con el techo, Sonia?

SONIA— Se nos viene encima el techo.

TINCHO— Imposible.

SONIA— Lo veo, Tincho, lo estoy viendo.

TINCHO— ¿Segura?

SONIA— Necesito salir un rato.

TINCHO— No, Sonia, no, quedate.

SONIA— No puedo.

TINCHO— Hiperventilá rápido, dale.

SONIA— Hablame, Tincho, no dejés de hablarme.

TINCHO— Te envidio, Sonia, te envidio.

SONIA— Estoy que no siento las piernas.

TINCHO— ¿Qué ves, Sonia?

SONIA— Veo manchas.

TINCHO— ¿Qué manchas?

SONIA— Unas formas raras.

TINCHO— ¿Qué formas? ¿Qué formas? Decime, dale.

SONIA— Una cara, veo una cara, tengo miedo, Tincho, tengo miedo.

TINCHO— Acordate que escuchás golpes y que te falta el aire.

SONIA— Me mira, me está mirando...

TINCHO— Seguí, Sonia, seguí.

SONIA— Tiene barba...

TINCHO— Es Jesús. Estás viendo a Jesús.

SONIA— Pum. Pum. Pum.

TINCHO— ¿Qué, Sonia, qué?

SONIA— PUM. PUM.

TINCHO— ¡Sonia, Sonia!

SONIA— *¿Cuándo me van a dejar salir, detective? Yo no hice nada malo. Millones de personas entran a la computadora para hablar con otra de manera anónima. Millones y justo a mí me toca estar acá sentada. ¿O me vas a decir que quieren atrapar a todas? Ustedes están encarcelados en sus estúpidas leyes. Ustedes deberían entrar a la computadora para hablar con otras personas de manera anónima y se van a dar cuenta de que afuera hay un hombre dueño de un local que mira como pasa su vida a través de una vidriera. Que hay una empresaria que para ser más linda se deforma la cara. Que hay un médico que no para de hablarme de la mosca que aparece antes de que uno de sus pacientes muera. Me tiene harta con la mosca pero no soy egoísta, yo veo su deseo. El deseo que él tiene de aplastar con la palma de su mano a esa mosca que le zumba en el oído todas las noches. Y hay muchas más historias de otras personas. No le hago asco a nada ni a nadie. Sólo a personas como vos. Ustedes son las únicas criatura que andan con la boca llena de normas. Si se las tragan explotan, ¿saben?*

TINCHO— Viste a Jesús.

SONIA— Me estás cargando.

TINCHO— Mirame a los ojos.

SONIA— Te miro.

TINCHO— No lo puedo creer.

SONIA— ¿Qué cosa?

TINCHO— Que me estés mirando.

SONIA— Tincho, enfocate, ahora tenemos... Cincuenta y cinco seguidores.

TINCHO— Se están sumando.

SONIA— Esto es una bomba, te lo dije.

TINCHO— Sonia, contame cuando intentaste hacerlo.

SONIA— Hundí la Gillette de más y tuve que ir al hospital. Tres puntos me hicieron.

TINCHO— Te quedó cicatriz.

SONIA— ¿Querés verla?

TINCHO— Quiero pasarle alcohol en gel y darle un beso.

SONIA— Hacelo.

TINCHO— Nunca es suficiente.

SONIA— ¡Soy mucho más que una secretaria!

TINCHO— Sos mucho más que una secretaria, Sonia. Te lo juro.

SONIA— ¿Me lo jurás?

TINCHO— Te lo re contra juro.

SONIA— ¿Qué cosa? Repetímelo.

TINCHO— Sos mucho más que una secretaria, Sonia. Te lo juro.

SONIA— Jesús nos va a quedar chiquito.

TINCHO— Tengo miedo de ser inmenso.

SONIA— Nos vas a ver a todos como cucarachas.

TINCHO— ¡Ana, voy a aplastarte!

SONIA— ¿Sabías que algunas cucarachas son microrobots que usan para vigilarnos? Los rusos las crearon.

TINCHO— ¿Los rusos?

SONIA— Ok, sos de los que siguen pensando que Estados Unidos es la primera potencia a nivel mundial.

TINCHO— Soy de los que esperan que su mujer no sea un microrobot para que reviente y le salga todo ese líquido pegajoso cuando la aplasto.

SONIA— ¿Las cosas que te pedí?

TINCHO— En la mochila.

SONIA— Pasámela.

TINCHO— ¿No preferís que yo te las vaya dando?

SONIA— Confiá en mí, Tincho.

TINCHO— Es la mochila de Tomás.

SONIA— Y es muy linda.

TINCHO— ¿La vas a cuidar?

SONIA— Es una mochila, Tincho, no le va a pasar nada.

TINCHO— Bueno, tomá... En vez de curitas, traje gasa y cinta.

SONIA— Pensás en todo.

TINCHO— Pienso en la asepsia.

SONIA— ¿Y la Mach 3?

TINCHO— Tiene que estar ahí, revolvé bien. Con doble tiritita lubricante así no hacemos un enchastre.

SONIA— Perfecto.

TINCHO— Bajé música en el celular. Te va a encantar.

SONIA— Ponela. (...) *La Chacona de Bach*... Hermoso.

TINCHO— Y además/

SONIA— Esperá, Tincho, dejame disfrutar la música un segundito más. (...)

TINCHO— ¿Me estoy imponiendo mucho? Soy un bo-ludo, quiero que salga todo perfecto y lo estoy arruinando.

SONIA— Sos un divino, Tincho.

TINCHO— *Revuelvo el interior de mi mochila roja para asegurarme de que esté todo. Quedo sin aliento cuando las yemas de los dedos tocan el forro. Me beso primero las palmas de mis manos, un beso donde mis labios se apoyan de lleno sobre la textura de la piel, luego beso los dedos, un beso de igual intensidad y cariño. Me quedo un rato con las palmas presionando mis ojos y visualizo la cruz de Cristo. Meto en el bolsillo de adelante un frasco chico de alcohol en gel.*

TINCHO— ¿Vos preparaste algo?

SONIA— Nada. Creo mucho en las cosas que imagino.

TINCHO— ¿Y qué te imaginaste de hoy?

SONIA— Que me iba a encontrar con vos y no con otro.

TINCHO— Hace mucho que una mujer no me ve como un hombre.

SONIA— No vamos a tener relaciones, Tincho.

TINCHO— Menos mal porque acá no tenés una ducha y la piel no son sólo las manos, es todo el cuerpo.

SONIA— ¿Y tu esposa?

TINCHO— ¿Qué tiene que ver mi esposa en todo esto?

SONIA— ¿Le serías infiel a tu esposa?

TINCHO— Si el agua nos arrastra hasta la mínima partícula de mugre no veo el problema.

SONIA— Sos igual que mi jefe.

TINCHO— Sonia, mi esposa seguramente se coge a su jefe, al igua que vos te cogés al tuyo.

SONIA— Yo no estoy casada.

TINCHO— Y yo no me senté con Ana y le dije: “mirá ahora que somos un matrimonio y tenemos dos hijos me gustaría que te cojás a tu jefe”.

SONIA— Y por eso no te molesta tener relaciones con otras.

TINCHO— Con vos, Sonia. Estamos hablando de vos.

SONIA— De mí o de cualquier otra.

TINCHO— Me discriminás porque soy hombre, es eso.

SONIA— No, no te estoy discriminando.

TINCHO— Sí, pensás que sólo los hombres meten los cuernos.

SONIA— No, no es eso.

TINCHO— Sonia, la gente coge y lastima.

SONIA— Se me vino la imagen de un churrasco bien jugoso.

TINCHO— Ahí tenés la cámara.

SONIA— ¿Qué te gustaría que diga?

TINCHO— Lo primero que te salga.

SONIA— ¡Norita, amo a tu esposa! ¡Lo amo!

TINCHO— ¿Lo amás?

SONIA— ¡Sí, lo amo!

TINCHO— ¿Al tipo que le da a todo lo que tiene dos patas?

SONIA— ¿Tenés que remarcarlo?

TINCHO— Perdoname.

SONIA— Hago lo que puedo, no lo que quiero.

TINCHO— Para mí sos una gran persona.

SONIA— *Me gusta ponerlos a punto caramelo para que espliegue revele su costura. Vos también debés tener costuras. ¿Sabés cuánta gente me pide que les muestre las tetas por la camarita? Gente bien, gente instalada en la sociedad. Primero me dicen que estoy muy linda, después me preguntan qué llevo abajo. Si bombacha, bombachita, culotte. De qué color. Si combina con lo de arriba. Quieren que me levante la remera. Y yo lo hago. Obedezco. Me toco para ellos. Tincho era diferente. Me pedía otras cosas mandándome mensajitos a cualquier hora. Si tardaba mucho en contestarle me bloqueaba de su celular, y a los días volvía a desbloquearme. A veces me pedía alguna foto de cerca. No, eso que me decís no es cerca. Yo te estoy diciendo de cerca. Cerca es bien cerca. De mi iris, por ejemplo. Sí, lo que está dentro del ojo. O del agujero de mi oreja. Me decía que tenía un misterio hermoso en la oreja.*

SONIA— Cuando me corto siento a cuatro negros de África masajearme la espalda sobre brasas calientes.

TINCHO— Entonces yo voy a pensar en Scarlett Johansson, Penélope Cruz, Emma Stone y... en vos, claro.

SONIA— No hace falta que me pongás, sumate otra más linda.

TINCHO— Te lo debo, por todo lo que hacés por mí.

SONIA— Esta vez yo voy a tratar de pensar sólo en lo grande que la tiene mi jefe.

TINCHO— Es muy subjetivo eso, Sonia.

SONIA— No me importa, una vez que abramos la puerta vamos a salir como si nada haya pasado.

TINCHO— Y seguro que no vamos a poder dejar de pensar en otra cosa hasta que nos volvamos a ver.

SONIA— ¿Volvernos a ver?

TINCHO— Eso hacen los amigos, se vuelven a ver.

SONIA— Depende de qué tipo de amigos seamos.

TINCHO— ¿Y qué tipo de amigo querés ser conmigo?

SONIA— Arremangate el buzo, dale.

TINCHO— Me gustaría sacármelo, así no se mancha ¿te molesta?

SONIA— Como te sientas más cómodo.

TINCHO— Y primero quiero que la cámara me enfoque bien la cara.

SONIA— Apurate.

TINCHO— ¿Seguro que eso nos está filmando?

SONIA— En este momento tenemos... Doscientos seguidores, Tincho.

TINCHO— ¡Ja, la puta madre, cómo aumentó! Cada vez la hacen más chiquita.

SONIA— Y con mejor definición.

TINCHO— Me encanta, Sonia, me encanta.

TINCHO— *Camino por el pasillo a oscuras. Solo veo pequeños reflejos de los marcos de las fotos que están colgadas en la pared. Trato de apenas pisar con la punta de las zapatillas para que no se me escuche. Después, voy a mi dormitorio y escupo el lado donde Ana debería estar durmiendo. "Ojalá que cuando llegue se acueste encima de mi garzo". Me arrodillo entre las camas de Tomás y Mateo y apoyo mis manos en ellos. Respiran y están envueltos en sábanas suaves de largas fibras de algodón.*

SONIA— Mirá la chispas de luz que salen de este filo.

TINCHO— Sobre la piel van a formar un arco iris.



SONIA— Ojalá.

TINCHO— Por unos minutos mi cabeza y la tuya van a ver el paraíso.

SONIA— No pienses en minutos, Tincho. La cámara nos hace eternos... No puede ser.

TINCHO— ¿Qué, Sonia?

SONIA— Esto se está volviendo una locura.

TINCHO— ¿Qué cosa se está volviendo una locura?

SONIA— Doscientos cuarenta seguidores.

TINCHO— Mostrame. (...) Parece todo un gran sueño.

SONIA— Se siguen sumando.

TINCHO— ¿Alguna vez tuviste tantos seguidores?

SONIA— No voy a contestarte eso.

TINCHO— ¿Por?

SONIA— Porque lo importante es que estamos juntos.

TINCHO— Vos y yo.

SONIA— Sí, Tincho, vos y yo. Esta vez no jugamos a que hacemos algo. Estamos acá, carne con carne. ¿La realidad es mucho más poderosa que la ficción, no?

TINCHO— Estoy caliente, Sonia.

SONIA— ¿Soy especial para vos?

TINCHO— Sin vos jamás podría haber llegado tan lejos.

SONIA— ¿Pero soy especial?

TINCHO— Lo máspreciado que tengo en el mundo.

SONIA— Más que tu mujer.

TINCHO— Más que mis hijos.

SONIA— “Yo no me voy a masturbar con vos”, me dijiste apenas te agregué.

TINCHO— Para que supieras que no era un pajero.

SONIA— No quiero que mi jefe me vuelva a tocar.

TINCHO— La vida es hermosa, Sonia.

SONIA— Agarrá la Gillette y ponela bien en alto.

TINCHO— Vos también.

SONIA— Sí, yo también.

TINCHO— ¿Qué hacés?

SONIA— Te digiero.

TINCHO— No me escupás más, Sonia.

SONIA— Gritame.

TINCHO— Creo que voy a vomitar.

SONIA— No, Tincho, bancatelá (...) Casi trescientos seguidores. Si seguimos así vamos a ser a ser *trending topic*, Tincho.

TINCHO— ¡Basta de escupirme, basta!

SONIA— No bajés el brazo, no lo bajés.

TINCHO— ¿Dónde dejé el alcohol en gel?

SONIA— A la mierda con el alcohol en gel, estoy tratando de ayudarte. Levantá el brazo... Tincho, levantá el brazo.

TINCHO— Tu fluido me va a dar sarpullidos.

SONIA— Mi saliva, lo que comés, lo que tomás, hasta el agua te contamina. ¡Decime algo, una sola cosa, por más chiquita que sea, de la que estás seguro de que no te contamina?

TINCHO— Los preservativos no contaminan.

SONIA— ¡No jodás, Tincho, dale! Todo está lleno de virus y bacterias, nuestro cuerpos están llenos de virus y bacterias, necesitamos mezclarnos con la mugre del mundo. Es necesario, aceptalo, no podés escaparte.

TINCHO— ¿Soy una basura?

SONIA— Somos la basura de casa que cuando se llena al tope le hacemos un nudo-

TINCHO— ...y aparece un tajo, es inevitable-

SONIA— ...para que purge.

TINCHO— No puedo más.

SONIA— *Ordené el cuarto donde íbamos a estar, me bañé, me puse linda y simplemente esperé a que venga. (Jugando con el cigarrillo.) No quiero terminar siendo una vieja pelotuda ¿Está mal? ¡Yo no soy una cosa, soy una mujer, carajo! ¿De qué se me acusa? ¿De hablar? ¿De escupir? ¿De jugar? ¡Sáquenme de acá de*

*una vez por todas! ¡Sacame, detective! Exijo un abogado... Jugar no tiene nada malo. Jugar es sano. Yo aprendí a jugar al igual que los perros que parece que se muerden pero que en realidad están jugando... Tincho vino a mi casa, nos sentamos, trajo una mochila con él, yo no lo obligué a nada, él sólo quería jugar, estaba ansioso por jugar conmigo... ¿Te parezco linda?*

**SONIA**— No lo hagás como un amateur, hay mucha gente viéndonos, tenemos que dar el ejemplo.

**TINCHO**— ¿Apoyo, muevo un centímetro hacia un lado y suelto rápido hacia arriba?

**SONIA**— Esperame.

**TINCHO**— Vos tampoco bajés el brazo. Dejá el celular, Sonia.

**SONIA**— Pará, Tincho.

**TINCHO**— ¿Qué pasa?

**SONIA**— Más de cuatrocientos seguidores.

**TINCHO**— ¿Me estás cargando?

**SONIA**— ¿Tenemos cuatrocientos seguidores y creés que te cargo?

**TINCHO**— Soy un cornudo con suerte.

**SONIA**— ¿Y vas a mariconear con sólo apoyar la gillite?

**TINCHO**— Tenes razón, no me tengo que conformar dando una vueltita por el paraíso, le quiero ver la cara a Dios.

**SONIA**— Vos también me hacés sentir muy única a mí.

**TINCHO**— Gracias. (...)

**SONIA**— ¿Qué hacés?

**TINCHO**— ¿Cómo, que qué hago? Te escupo, como vos a mí.

**SONIA**— Me estás bañando.

**TINCHO**— Fijate los seguidores.

**SONIA**— (...) Tincho, seguí escupiéndome pero con más fuerza.

**TINCHO**— ¿Cuántos hay?

SONIA— No lo vas a creer.

TINCHO— Decime.

SONIA— Un poco más.

TINCHO— ¿Cuánto es un poco más?

SONIA— Cuatrocientos cuarenta y dos seguidores.

TINCHO— ¡Se lo dedico a todos los que pensaron que yo iba a ser un fracasado para toda la vida! Vamos a hacerlo, es el momento.

SONIA— YO manejo la situación, acordate.

TINCHO— Esto no es corte tántrico, Sonia.

SONIA— Cuanto más me insistís peor es.

TINCHO— Ahora entiendo porque tu jefe no es TU jefe.

SONIA— ¿Me estás diciendo histérica?

TINCHO— Yo sólo quiero que empecemos, mirá mi brazo, me lo pide, me pide hacerlo, está como loco por hacerlo, quiero que mis endorfinas vuelen por los techos.

SONIA— La cámara, Tincho, acordate.

TINCHO— ¿Qué pasa con la cámara?

SONIA— Que te tome bien, Tomás y Mateo te lo van a agradecer.

TINCHO— Me lo van a re contra agradecer. ¡Tomás, Mateo! Este es mi momento, esto no me lo quita nadie, ni su mamá, ni ustedes, ni los quilombos en el trabajo, que se prenda fuego todo, me importa un carajo. Y quiero que sepan que los voy a sacar de la escuela privada y los voy a meter a una del estado. Yo fui a una del estado y no hay nada de malo en eso y si ustedes patalean o me lloran significa que hice bien en cambiarlos, hice bien porque se estaban convirtiendo en dos forros. Van a ir a un colegio del estado y van a egresar de ahí como dos malditos genios. Y aprender fútbol en una escuelita es una chotada, vamos a ir a la plaza y cada vez que se les caiga la pelota a la calle van a ir a buscarla y un auto los va a pasar por encima hasta que aprendan a manejar bien la pelota. ¡Estudien inglés por

Duolingo y no me hagan pagar más a esas viejas reventadas que cobran una fortuna! Les costó dos meses decir *hello*, *bye* y *goodmorning*, ¡y el fracasado soy yo? Y lo que está haciendo su papá también tiene que ver con ustedes, háganse cargo de esto. No me van a decir más “pelado botón”. Las pelotas “pelado botón” y todo lo demás que dicen de mí cuando no estoy. Su papá quiere ser feliz. Ya lo van a entender cuando ustedes tengan hijos. Y a las cuatrocientas, quinientas o mil personas que haya del otro lado quiero decirles que prendan fuego sus casas, vayan a vivir a un departamentito, dejen a sus hijos, a sus esposas, a sus esposos, a sus amantes y revientense la guita yéndose de viaje y comiendo lo que más les guste/ ¿Estás bien, Sonia?

SONIA— Estoy fascinada con vos, Tincho. Si tuviera que elegir qué comer, te mordería esa mirada que tenés.

TINCHO— ¿Qué mirada tengo? No sé.

SONIA— La mirada de que te podés cagar a piñas con cualquiera/

TINCHO— Y salir ganando/

SONIA— No lo sé, pero tenés la mirada de que te podés cagar a piñas con cualquiera.

TINCHO— *Salgo rápido de la habitación, paso por el pasillo, entro a la cocina y abro el cajón de los cubiertos. Apoyo el filo del cuchillo más grande sobre mi cachete. “Está frío”. Mando unos mensajes, me llega de respuesta la foto de un empeine liso y brillante, sin ningún pelo. Amplió la foto, tampoco tiene ningún pelito dando vueltas. Sonríe.*

SONIA— Llamame Nora.

TINCHO— ¿Nora?

SONIA— Sí, Nora. Llamame Nora.

TINCHO— Dale, Norita, es el momento.

SONIA— Me falta más mierda.

TINCHO— ¡La puta madre, Sonia!

SONIA— Nora.

TINCHO— ¡La puta madre!

SONIA— Respetá los tiempos.

TINCHO— Perdoname.

SONIA— Qué lástima que la cámara no pueda percibir todas nuestras sensaciones.

TINCHO— Con que les llegue un diez por ciento de lo que sentimos es más que suficiente.

SONIA— Seiscientos cuarenta y dos seguidores, Tincho.

TINCHO— ¡Quiero decirles a todos/

SONIA— Parecés un nazi.

TINCHO— ¿Qué?

SONIA— Nada, que te levantaste de golpe con la mano en alto y parecés un nazi. Igual no importa, seguí con lo que ibas a decir. Te escucho. Bah, te escuchamos.

TINCHO— Te estás riendo de mí.

SONIA— ¿Yo? No, para nada ¿Cómo pensás/

TINCHO— Sí, te reíste, pude ver tu mueca.

SONIA— Fue sólo una mueca de estar contenta, nada más. Hablá tranquilo. Tincho, te están escuchando.

TINCHO— No soy tonto, Sonia, te estabas burlando.

SONIA— No, yo no me estaba burlando.

TINCHO— Explicame la mueca entonces.

SONIA— Ya te dije, es solo/

TINCHO— Seguís burlándote.

SONIA— No, nada que ver, Tincho, cortala.

TINCHO— Sí, ahí está de nuevo, la puedo ver.

SONIA— ¿Otra vez con la mueca?

TINCHO— Ana, vos, mis hijos... ¿Alguien más del otro lado que quiera burlarse de mí? ¡Me tienen harto, siempre me dicen qué hacer y yo obedezco! Soy la puta del barrio... ¿Sabés qué? Voy a llevar la mano lo más alto que pueda y si parezco un nazi me importa un carajo. Ya fue, esto lo hago

por mí, esto es mío, no me lo quita nadie. Soy mucho más que una bolsa de basura.

**SONIA**— Pasamos los ochocientos seguidores, Tincho.

**TINCHO**— Mirá qué lindo, así que al boludo lo ven “casi mil personas”. ¿Sabés qué creo, Sonia?

**SONIA**— Nora.

**TINCHO**— Norita, creo que del otro lado hasta me están aplaudiendo.

**SONIA**— Te están aplaudiendo.

**TINCHO**— ¿Cómo sabés?

**SONIA**— Porque yo también lo creo y te aplaudiría con ellos si no tuviera la mano en alto.

**TINCHO**— ¿Me lo decís en serio?

**SONIA**— Muy en serio, Tincho.

**TINCHO**— Se me parte la existencia.

**SONIA**— Hacela pedazos.

**TINCHO**— Los dos.

**SONIA**— ¡Miren pajeros, tengo al hombre que quiero y a la Gillette que quiero!

**TINCHO**— Gracias.

**SONIA**— A vos.

**TINCHO**— De verdad, Sonia. Este Tincho que estás viendo es gracias a vos.

**SONIA**— Sos increíble.

**TINCHO**— No me quiero ir de acá, Sonia. Siento que soy alguien, que vos me abrazás y que yo te abrazo.

**SONIA**— No tenés porque irte, Tincho. ¿Podés poner de nuevo la *Chacona*? (...) Sublime.

**TINCHO**— ¿Pasamos los mil?

**SONIA**— Justin Bieber se va a querer matar.

**SONIA**— ¡Tomá, Justin Bieber!

**TINCHO**— ¡No tengan miedo de ser felices!

**SONIA**— ¡Cuanto más dolor haya, mejor!

TINCHO— Con toda, esto ya no es una Gillette, es una guillotina.

SONIA— Vamos a manchar el piso.

TINCHO— ¡Qué se manche! Vos también, Norita, dale con fuerza.

SONIA— ¿Estás preparado?

TINCHO— Mi cabeza es una fiesta.

SONIA— Uno... dos...

TINCHO— Este es mi lugar, Sonia, nunca fui tan feliz como ahora...

SONIA— Quedate, Tincho...

TINCHO— Viejo, te quiero, la puta madre.

SONIA— ...y...

TINCHO— Dale, Norita, dale, no aguanto más.

SONIA— Tres.

TINCHO— ¡Heil, Hitler!

SONIA— *Tincho bajó la gillete con toda su fuerza y una luz arco iris iluminó el lugar. Yo tiré mi gillete al piso y de a poco me fui contra la pared para poder verlo mejor. Era una criatura hermosa. Se notaba como toda la mierda que tenía acumulada salía para afuera. No gritaba, apenas hacía unos pocos gemidos de animal. Nadie grita antes de morir, eso es un invento de Hollywood. Intentó pararse pero desistió cuando el aire entró por última vez a su delicado cuerpo. Hizo tres temblores casi imperceptibles y se desarmó por completo. Su sombra arrojaba una frescura que no conocía. Tincho encontró la felicidad en mi casa y sabía que afuera de acá no la iba a volver a tener. Personas como él o yo sabemos que no tenemos las herramientas para ser felices por uno mismo. Estamos a un paso del abismo, no entendemos este mundo en donde yo soy la loca en vez de ser la víctima. Yo también necesito ayuda. Me tienen que creer, por favor. Es cierto que se grabó, me encantaría mostrárselo, pero el video tomó su propio rumbo. En la red una información se mezcla con otra y esa otra con otra,*



*y así va estando en todos lados y a la vez en ninguno. Pero yo no lo maté, tienen que creerme. ¡Ustedes son los asesinos! Tienen que dejarme salir. ¡No tienen derecho a tenerme así como si fuera una rata enjaulada que da vueltas y vueltas y vueltas! Son unas lacras. Unas mierdas de personas. Dejaron que se muera y a la víctima número uno la ponen como sospechosa número uno. Váyanse a cagar, soretes. Quiero salir. Soy una mujer libre. No tienen derecho a juzgarme. Nadie quiere dañarse, no somos estúpidos. ¡Estamos sufriendo! Se hubieran preocupado por él antes. ¿Qué clase de sistema se ocupa de una persona después de qué murió? ¿A quién le sirve que se ocupen de los muertos? ¡Ocúpense de los que viven, pelotudos! Lo ayudé como pude, no soy una experta. Ustedes son los expertos que trabajan para protegernos. Yo estoy mal, tengo un problema. No soy secretaria porque me gusta serlo, no me cojo a mi jefe porque me encanta cogerlo, hago lo que puedo con esta vida de mierda. Y les estoy pidiendo que me ayuden. Necesito ser escuchada. ¡Necesito que me escuchen! Quiero salir. Me están humillando. Yo quiero mi libertad. Estoy pidiendo que me ayuden. ¡Acá estoy! ¡Aca estoy! ¡Acá estoy!*

**TINCHO**— *Me cuelgo la mochila roja en un hombro, agarro las llaves y me quedo junto a la ventana. Afuera hace frío y está nublado. Miro el reloj— la una de la mañana. “Ya no quedan muchos árboles en la cuadra.” Una y treinta y dos, pasa un taxi. Salgo levantando la mano y viendo como esa mano corta el aire sucio de la ciudad. “Junín y Las Heras”, le digo. Huelo a meo seco de gato y se mezcla con el olor a nafta que aparece cuando el motor se enciende. Giro la cabeza un segundo y me doy cuenta de que hoy no arranqué los folletos que siempre pegan en la puerta de casa.*

FIN



# Pan y vino

*Pablo dos Reis*

[Semifinalista Torneo de dramaturgia  
Argentina. Diciembre 2018]

PAN— No gusta...

VINO— Necesitan digerirlo.

PAN— ¿La tocamos de vuelta?

VINO— No atropelles todo. Dejá que las cosas sigan su curso. Es contraproducente repetir si lo que queremos es grabar nuestras melodías en el corazón de la gente.

PAN— ¿No era en Abbey Road que queríamos grabar?

VINO— Bue... También, pero paso a paso. Primero los corazones, después Londres. Dejemos que el público se renueve... Vamos bien... cada tren que pasa es una nueva chance.

PAN— Y todas las chances nos dejan la misma ganancia... \$50 pesos truchos que me encajó el de la lavandería y puse en la funda para hacer bulto.

VINO— Yo también puse monedas...

PAN— Bolivianos, la mayoría.

VINO— Ya va a empezar a caer el billete, vas a ver...

PAN— ¿Y si le cambiamos “Porque es mi culpa, no puedo verte más” por “Solo y triste, sólo en sueños te veo”?

VINO— Con la letra hacé lo que quieras, mientras no me toqués la melodía...

PAN— Pero, ¿te parece mejor?

VINO— Repetís la palabra “solo”, es raro.

PAN— ¡Pero con acepciones diferentes!

VINO— Vos me pediste mi opinión...

PAN— Pero no dijiste tu opinión, estás haciendo una observación.

VINO— Sí.

PAN— No entiendo, entonces, ¿querés que la cambie o no?

VINO— Hacé lo que quieras.

PAN— Bue... Para qué abris la boca, me pregunto yo. Si vas a decirme algo, opiná, jugatelá, pero no me vengas a desvalorizar lo que digo así, sin propuestas nuevas, sin nada. Solo críticas.

VINO— No sé... Me suena raro, nada más. Me da igual.

PAN— Me suena raro... ¿Qué significa me suena raro? Sé más concreto, te lo pido por favor, si no vamos a tener malos entendidos. Te estoy pidiendo una opinión, “Porque es mi culpa no puedo verte más” o “Solo y triste, sólo en sueños te veo”, que puede ser también “Triste, sólo en sueños te veo” si tanto te molestan los dos solos.

VINO— “Triste, sólo en sueños te veo...” Pero no entra en la melodía, sobran notas así.

PAN— Y sacá un par de notas.

VINO— ¡No! La melodía no se toca, no le puedo sacar notas. Es esta.

PAN— ¿Y quién lo dice? Yo tengo que sacar palabras, pero vos no podés sacar notas...

VINO— La letra tiene que entrar en la música, punto.

PAN— No. La música tiene que entrar en la letra.

VINO— No quiero que nos peleemos.

PAN— Yo tampoco...

VINO— Pero vos ya sabés...

PAN— Sí, ya sé. La melodía...

VINO— Es todo lo que pido.

PAN— Me encanta además esa melodía. Nunca te lo dije, pero me parece brillante.

VINO— Gracias.

PAN— ¿Y la letra qué te parece?

VINO— Está bien. Entra.

PAN— No entiendo. ¿No te gusta la letra?

VINO— Sí, sí...

PAN— Como decís así... está bien, nada más. Yo te elogíe la música.

VINO— Sí, está buena... Está buenísima.

PAN— Yo creo que gusta. Pega.

VINO— Pega, pega... ¿Te parece si seguimos tocando? Así...

PAN— Habla de mi relación con Clara. ¿Sabías?

VINO— Me imaginé.

PAN— ¿Cómo te imaginaste?

VINO— Por lo que dice... Me pareció bastante obvio.

PAN— ¿Bastante obvio?

VINO— Y, sí...

PAN— ¿Vos decís que ella se dio cuenta?

VINO— No sé, por ahí no escuchó, pero...

PAN— ¡La puta que me parió!

VINO— No, bueno... tranqui.

PAN— ¡Qué boludo!

VINO— No te pongas así... ¿No lo escribiste justamente para ella?

PAN— Sí, pero no para que se entere. Yo me imaginaba contarle muchos años después eso. Como una curiosidad.

VINO— No entiendo. Vos sabías que ella se toma este tren...

PAN— ¿Y qué tiene?

VINO— ¿Para qué tocamos ese tema cuando ella apareció?

PAN— Quería que vea mi amor a través del tema, pero de un modo abstracto, no directamente dirigido hacia ella.

VINO— No deberías haber cantado mirándola todo el tiempo entonces...

PAN— Soy un pelotudo, la cagué...

VINO— Por ahí no se dio cuenta... No te martirices. Yo porque te conozco...

PAN— Claro, es por eso, porque me conocés...

VINO— Sí...

PAN— Yo pensé que lo había ocultado bien en la letra...

VINO— Y, pero ya el nombre “Aguas claras” ...

PAN— No, pero eso qué tiene que ver...

VINO— Que no es muy difícil pensar en Clara con ese nombre. Además, decís varias veces su nombre en la canción... “Clara mi amor”.

PAN— No, pero... ¿Ves que no entendés nada? “Aclara mi amor”. Es otra acepción de la palabra clara que uso, para decir que es claro mi amor. Se aclara mi amor...

VINO— ¿Me vas a decir que no decís su nombre en la canción? Lo decís incluso en momentos que no va. “La noche clara es eterna y vos...”

PAN— ¡La noche es clara!

VINO— “Igual que tus padres clara...”

PAN— Los padres son los claros. Es clarísimo.

VINO— “Te llevarían a otro clara lugar...”

PAN— Bueno, eso...

VINO— “Yo me puse a Clara, clara, clara, clara...”

PAN— ¡Es un tarareo eso! ¿No sabés lo que es un tarareo ahora? ¡Tarareo! Lara, lara, lara, lara...

VINO— Si vos decís...

PAN— ¡Sí, es mi letra! ¿Me vas a decir a mí qué dice mi letra? Gracias.

VINO— Yo te digo lo que escucho que dice.

PAN— Lo que vos escuchás, que escuchás como el orto.

VINO— Ya empezaste con la agresión de vuelta...

PAN— ¿Qué agresión? Gracias. Es lo que vos escuchás,

no lo que escucha aquel o aquel otro... ¿Estoy mintiendo? Decime si estoy mintiendo.

VINO— No, está bien...

PAN— Perdón si levanté un poco el tono... no quise.

VINO— Ya sé, ya está...

PAN— Yo te quería contar lo de Clara, para que sepas en que me había inspirado, gracias, y puedas tener una conexión mayor por ahí con la canción.

VINO— Entiendo que era eso lo que me querías decir y sabe esto... gracias. Yo en la letra no me meto, es un tema tuyo y se acabó.

PAN— Listo, no te pido una opinión nunca más.

VINO— Perfecto.

PAN— Bárbaro.

VINO— Genial.

PAN— Nos están mirando...

VINO— Sí, me di cuenta.

PAN— Ahora ya no.

VINO— Los intimidamos.

PAN— Tenías razón, necesitaban digerirlo... no hacemos música de fácil captación, requiere de otros tiempos, de interiorizarse con la melodía, la poesía...

VINO— Pero si hace un montón que no estamos tocando ya...

PAN— Por eso, tardaron en entenderla.

VINO— No, pero si el público se renueva acá...

PAN— Uy, ese pelado me está clavando la mirada mal.

VINO— Es por nuestra pelea.

PAN— ¿Qué cosa?

VINO— Que nos miraban... Nos miraban pelear.

PAN— ¡Y las monedas! Hay más de lo que hicimos tocando en todo el día...

VINO— Qué vergüenza...

PAN— ¿Nos dieron plata porque nos peleamos? ¿En serio? ¿A quién se le ocurre?

VINO— No sé.

PAN— Estuvimos todo el día tocando, ni un centavo... Nos ponemos a pelear y cae guita ¿Es joda? ¿Quién fue?

VINO— No sé, ni miré.

PAN— ¿Quién fue?

VINO— No sé.

PAN— Ya sé que no sabés. Ya entendí. Pero, ¿quién fue? ¿Habrá sido el pelado? ¿Por qué me mira así?

VINO— Ahí viene el tren igual.

PAN— Le voy a decir algo. Antes de que se suba.

VINO— ¿Qué le vas a decir? Dejalo...

PAN— Algo, no sé... Algo como “¿Qué dejás monedas? ¿Qué onda que dejás monedas en la funda?”.

VINO— La funda está para eso, para dejar monedas. Vení, dejá... ni si quiera sabemos si fue él.

PAN— Pero me miraba raro, dejame... Gracias. Algo le voy a decir, aunque sea gracias. Gracias.

VINO— Ya se subió, ya está.

PAN— Nos dejaron de vuelta... ¿Quién...? ¿Fue ella? ¿Fuiste vos? Nos está mirando... ¿Fue ella?

VINO— Yo creo que fue ella.

PAN— ¡Ey! Se fueron...

VINO— Vení, ya está.

PAN— Qué vacío... No hay nadie. El momento en el que se va el tren y queda el andén así de despoblado me produce una angustia...

VINO— A mí me gusta. Me da como cierto vértigo.

PAN— Sí, vértigo. A mí también me da vértigo. Pero no me gusta.

VINO— A mí me gusta el vértigo.

PAN— ¿Cómo que te gusta el vértigo? ¿Qué te gusta?

VINO— Nada en especial. Simplemente me gusta el vértigo.

PAN— Mi vida es vértigo constante y te aseguro que no es nada placentero.



VINO— Por ahí sí y todavía no sabés verlo. Por ahí todo esto que te pasó es algo bueno.

PAN— No me hagás calentar de nuevo, te lo pido por favor.

VINO— Al fin y al cabo, nos volvió a unir.

PAN— Eso es cierto.

VINO— Y esto recién arranca...

PAN— Mirá... ya arranca la repoblación. Es como que pasó una guerra y hay que repoblar. Cómo que nacen de los molinetes y repueblan. Me da una alegría la repoblación... Puedo olvidar rápidamente la angustia y el vacío de la guerra al ver la repoblación.

VINO— ¿Estás llorando?

PAN— Tsss... Ya quisiera estar llorando... Ojalá. Es el ojo que se cansa de ver y llora, pero no es que esté llorando. Lloro, pero no estoy llorando. Es mecánico. Lágrima mecánica. Lo puedo aprovechar para cantar igual. Queda bien llorar.

VINO— ¿Cuál tocamos?

PAN— No sé, ¿"Sabor a mi-lanesa"?

VINO— No... otra.

PAN— No, dale... "Sabor a mi-lanesa".

VINO— ¿Querés aprovechar la lágrima con "Sabor a mi-lanesa"?

PAN— Bueno, dale... alguna de las tuyas.

VINO— Dale...

PAN— No puedo creer que nos dejaron plata...

VINO— Sí... Hacemos como que fue por las canciones y listo.

PAN— Pero no fue por las canciones.

VINO— No, ya sé...

PAN— No, pero digo... No fue por las canciones

VINO— Sí, ya sé...

PAN— Fue por pelearnos.

VINO— Sí, bueno... vamos con “Matadero”.

PAN— Vamos a pelearnos. Digo, nos funcionó bastante bien.

VINO— Bue... No jodas, dale. Vamos con...

PAN— Pará. En serio, lo planteo.

VINO— ¿Qué planteás en serio?

PAN— Eso. Que me parece que podríamos pelearnos. A ver qué pasa. Pará, no toqués. Peleemos.

VINO— ¿Qué hacés?

PAN— No toqués.

VINO— ¿Sos imbécil?

PAN— Te estoy haciendo una propuesta artística.

VINO— Basta, no voy a pelear. Y de hecho... listo. Paro acá.

PAN— ¿No vas a pelear? Dale... ¿Qué hacés? ¿Me ignorás? Hablemos. ¿Me ignorás para no pelear? Dale...

VINO— Pero, salí de acá ¿Qué hacés?

PAN— Seguime la corriente, dale. ¡¿Qué es esta foto?! ¡Explicámelo! ¿Qué es esta foto? ¡Decímelo! ¿Hace cuánto que está pasando esto? ¡No lo puedo creer! ¡Mi novia y mi mejor amigo!

VINO— Ey... ¿Qué decís?

PAN— ¿Vos te...? ¿Vos te la...? Decime que es mentira, ¿Qué es esta foto que acabo de ver?

VINO— Ey... Vení para acá... ¿Qué hacés? Demente... ¿Te pegó mal la aspirina? ¿Qué hacés? La gente se está asustando.

PAN— ¿Hace cuánto está pasando esto? ¡Decímelo! ¡Te ocultás, cobarde!

VINO— Vení, bajá la voz...

PAN— ¡No! ¡Quiero una explicación!

VINO— ¡Vení, imbécil! ¿No te das cuenta que la gente se está asustando? No te cree nadie.

PAN— ¿Fue mucho?

VINO— Te pido por favor que te serenes, que dejés pasar

ese fervor que te toma y recapacites un segundo. No nos vamos a pelear. Hacemos música... no tiene sentido.

PAN— La música no nos dio nada hasta ahora, en cambio pelearnos... es lo que hacemos todo el tiempo, naturalmente.

VINO— ¡Yo quiero hacer música! No una telenovela barata, de peleas y discusiones berretas.

PAN— ¡Eso! Dame más de eso, dame más. Creo que está funcionando.

VINO— ¡No!

PAN— ¿Por qué no? Pensalo dos minutos. ¿No es el objetivo de...

VINO— No grités más.

PAN— ¿No es el objetivo de todo artista llegarle a la gente? Si no le llegás a nadie, ¿quién sos? Ya vamos a grabar nuestros temas en Abbey Road o donde carajo sea, pero ahora tenemos una oportunidad de oro que nació espontáneamente. La gente lo pide... con sus monedas. Nos debemos a nuestro público.

VINO— ¿Qué querés? ¿Qué nos peleemos ahora? ¿Quiénes somos? ¿Pimpinela?

PAN— Ya nos querés reducir, poner una etiqueta. Somos Pan y Vino. Ni más, ni menos.

VINO— Nombre que vos nos elegiste.

PAN— ¿Y qué querés decirme con eso? ¿No te gustan nuestros nombres ahora?

VINO— Sí, me gustan... No quise decir...

PAN— “Pan y vino, pan y vino, pan y vino, pan y vino...”, tenemos público antes de que nos conozcan.

VINO— Está bien, está bien... Pero no nos vamos a pelear, no somos actores... Los actores son los que se pelean.

PAN— Hay que ser versátil en este medio.

VINO— ¿En qué medio? ¿El andén de un tren?

PAN— Es un medio de transporte... Hoy es el andén de un tren, mañana ¿Quién sabe? Telefé, Polka, una tira, una película. Hollywood, incluso ¿Quién sabe?

VINO— Nosotros queríamos llegar a Abbey Road. No a Hollywood.

PAN— Es lo mismo.

VINO— ¿Cómo va a ser lo mismo? Además, ya viste a las parejitas que fingen peleas en el vagón... les va como el culo, no duran nada.

PAN— Porque no se saben pelear.

VINO— No garpa... y, además, aunque garpara... No soy actor, soy músico.

PAN— Mirá, yo te voy a ser sincero... Me encanta la música pero, ¿hace cuánto estamos tocando para nadie? Tocando en cualquier lado sin recibir un peso... En cambio, el teatro garpa, es evidente. Fijate que cuando levanto un poco la voz, porque ya me hacés calentar con todo esto de que, ino te gustan mis letras y-!

VINO— Bajá la voz, por favor...

PAN— ¡Sos un infeliz de mierda! Gracias...

VINO— Yo me voy. Hablemos en un rato.

PAN— ¿A dónde te vas?

VINO— A tocar a otro lado.

PAN— Pero dejate de joder... ¿Qué, te vas a ir solo?

VINO— Y, sí...

PAN— ¿Qué, me vas a venir ahora... con la integridad artística o no sé qué carajo?

VINO— No es integridad artística... Soy músico, es lo que me gusta hacer. No soy como vos que podés cambiar como si nada, entrar de una manera y salir de otra, solamente porque alguien te dio una pizca de reconocimiento por quien sabe qué cosa. Gracias... ¡No!

PAN— Como te gusta reducir las cosas... Te creés el dueño de la verdad y no sabés nada. Que estaba dedicada a Clara la canción te lo habré dicho yo. Te me hacés el vidente... Andate, está bien. Yo tengo mis proyectos también ahora, gracias, si no lo hago con vos lo haré con otra persona, tal

vez con José, el armoniquista. El otro día me había dicho que quería hacer algo conmigo.

VINO— ¿El ciego que toca “Ojos de cielo” en el Mitre?

PAN— Sí, lo haré con él si vos te vas...

VINO— ¿Vos me estás jodiendo?

PAN— Gracias.

VINO— La puta madre...

PAN— Está funcionando. ¿Te das cuenta? Fue el viejo aquel... ¡Gracias!

VINO— Me voy.

PAN— ¿De verdad te vas?

VINO— Sí.

PAN— El nombre “Pan y Vino” lo voy a usar, para que sepas...

VINO— Si querés, usá Pan, Vino soy yo.

PAN— ¡Fue mi idea el nombre!

VINO— La gente me dice Vino, no puedo cambiarme el nombre.

PAN— ¿Quién te dice Vino? Si yo soy tu único amigo.

VINO— ¡Me llamo Vino y tengo amigos! Gracias. Esa es mía. Pan si querés usalo, podés ser pan y queso si querés con tu nuevo compañero. Pero Vino es mío.

PAN— Así va a ser entonces. Pan... y Vino.

VINO— ¿Dividimos la recaudación?

PAN— Tsss...La recaudación dice...

VINO— Me parece que es lo más justo.

PAN— Tomátela, lo justo... Tus bolivianos te doy, si querés.

VINO— Que no quiera no quiere decir que... yo hice... Al fin y al cabo...

PAN— Tomátela.

VINO— No comí nada en todo el día.

PAN— Me despreciás. Me despreciás todo lo que hago y digo, pero querés las monedas.

VINO— No te desprecio...

PAN— ¡Andá! Andá con todos esos amigos que decís que tenés. Andá. Hacé música, llenate de admiradores de tu música elaborada y genial. Seguro vas a conseguir un mejor letrista, que sepa encajar mejor en tus melodías, que encastre de manera más ecuánime con tus arpeggios, que no trabaje con las distintas acepciones de las palabras, que se ajuste mejor a tus necesidades artísticas. Gracias...

VINO— No te pongás así... No digás pavadas...

PAN— Ninguna pavada.

VINO— Vení, hablemos.

PAN— No, ya está. Es más, quedate. Soy yo el que me voy.

VINO— ¿A dónde vas?

PAN— A comprarme un sánduche. Y a casa.

VINO— Si vivís en mi casa...

PAN— ¿Qué? ¿Me querés echar de tu casa también? Gracias.

VINO— No, ¿cómo te voy a echar?

PAN— Para mí, ya fue suficiente por hoy...

VINO— Para. Vení... Patricio, vení...

PAN— No me digás Patricio en público.

VINO— Bueno, Pan... Perdón. ¿Podés venir un segundo?

PAN— Ya está, ya entendí todo. Soy un pelotudo.

VINO— No sos ningún pelotudo.

PAN— Sí, soy un gran pelotudo. El pelotudo más grande de la historia soy. Por creer en vos... Por creer que vos creías en mí. Pero vos no creés en mí. Creés solamente en vos. Y yo... nada. Dejá.

VINO— No, no digás eso, vení Pan... Pancito...

PAN— Ya lo dijiste vos, esto así, no va más.

VINO— Pero vení, veamos... Por ahí podemos pensar algo, qué se yo...

PAN— Te pido un sánduche de bondiola. Con chimi, por favor. Ya estoy grande para dejarme forrear de esta manera. Gracias.

VINO— Pero si no te estoy forreando, estoy tratando de que encajemos. Si te hace feliz peleemos, dale. Podemos pelear un rato y otro rato tocar. Probemos.

PAN— Mirá, no se... dejame pensar. Ahora estoy muy caliente y no quiero decir cualquier cosa.

VINO— ¿Estás muy caliente?

PAN— Enojado.

VINO— Sí, sí, entendía... ¿Y de qué?

PAN— ¿Cómo, de qué?

VINO— No, digo... ¿Qué te hizo enojar tanto?

PAN— Las mierdas que me dijiste.

VINO— ¿Qué yo te dije? Pero si vos me dijiste de todo...

PAN— Ya está, dejémoslo ahí.

VINO— ¿Qué te hizo enojar?

PAN— Ya sabés...

VINO— No, no sé...

PAN— Eso de que yo puedo cambiar... de que cambio.

VINO— Sí...

PAN— Eso.

VINO— Pero... es algo bueno eso.

PAN— Andá a cagar.

VINO— De verdad, ¿qué entendiste vos? Yo lo decía como algo bueno, que te adaptás rápido a las nuevas circunstancias. Como cuando se queda vacío el andén y...

PAN— Y eso del reconocimiento... nada. Fuiste muy hiriente.

VINO— No quise ser hiriente.

PAN— Pero lo fuiste.

VINO— Perdón.

PAN— Está bien, Vinito. Está todo bien. Te perdono. Soy yo el que está mal, ya lo sé. Gracias.

VINO— Bueno, pero de a poco, amigo. Ya vas a ir saliendo.

PAN— Tengo 41 años y no sé qué carajo hago con mi vida. Tenés razón, yo cambio, cambio todo el tiempo. Busco,

busco algo que me pueda calmar, que me pueda domar la bestia... Vos no cambiás porque sabés lo que querés y no te importa si te va mal porque estás convencido de lo que hacés. Pero yo no sé ni que hago acá. Mis canciones son una bosta y... Gracias.

VINO— No son una bosta.

PAN— Son una bosta, decímelo. Siempre lo fueron...

VINO— Se pueden mejorar, pero no son una bosta. A mí “Fiebre amarilla” me parece un temazo.

PAN— Vos porque me querés lo decís. Vos sos un tipazo, Vino. Yo no sé qué hacés conmigo.

VINO— ¿Querés que te cague a piñas? ¿Qué decís?

PAN— A veces pienso en tirarme a las vías. No lo voy a hacer, tranquilo... pero lo pienso.

VINO— Pero, ¿por qué pensás en algo así?

PAN— No controlo lo que pienso. Me viene, como una especie de revoltijo en el estómago, algo que me sube, una ansiedad, y lo pienso, nada más. Después el tren llega, abre las puertas, la gente se empuja, se cierran las puertas, el tren se va y todo sigue igual.

VINO— ¿Está rica la bondiola?

PAN— Sí, tomá. Perdón.

VINO— Yo creo que...

PAN— No digas nada. Estoy pelado yo. Pelado de bolsillo, pelado de cabeza y pelado de amor. No me brota un beso o una caricia ni por asomo.

VINO— Ya vas a ir saliendo, Pancito.

PAN— Ni siquiera sé si es Clara lo que me importa. Me importa ella, pero no es solo ella.

VINO— Enfocate en la banda. Metámosle a “Pan y Vino”. Apostemos. Aunque cueste. Aunque pasemos sequía. Aunque durmamos en un colchón hecho pija. Aunque comamos un ságuche de bondiola entre los dos.

PAN— Vinito, que no te moleste lo que te voy a decir, pero yo no te quiero cagar la carrera a vos.



VINO— ¿Qué decís?

PAN— La música es lo tuyo. Sos un compositor de la puta madre. Tendrías que estar tocando en el Colón, llenando estadios... no en el andén de un tren con un pelele como yo.

VINO— Vos no sos ningún pelele.

PAN— ¡Soy un pelele! Gracias. Hace quince años que no tocaba la guitarra. ¡Quince años! Lo hacía en la secundaria porque daba levante. Aunque a mí no me lo haya dado, no importa, se suponía que lo daba y yo lo hacía. Pero después, cuando me mudé con Clara, la guitarra la dejé primero en un rincón, después en el armario, después la mandé al armario, pero el de arriba. Cuando me fui a llevar las cosas la encontré abajo de la colcha meada del perro. Vos sos un disciplinado, porque amás lo que hacés. Fuiste al conservatorio, tocás de la puta madre, hacés unas melodías increíbles... y me decís a mí de volver con la bandita, a mí, de retomar “Pan y Vino”.

VINO— Me gusta tocar con vos. Vos para mí sos más que un amigo... Sos un hermano. Pero no es solo eso. Sos talentoso también, solo que no tenés pulso y disparás para todos lados. Si lograras enfocarte, en un lugar, el que sea, dispararías, dispararías y no vaciarías nunca el cargador, porque tenés mucho para dar.

PAN— Sos un hijo de puta... Muchas veces pensé que no nos íbamos a volver a ver. Por ahí pasaban meses sin saber de vos y decía— “Bueno, ya está, es definitivo, Pan y Vino es un recuerdo guardado en una botella, un recuerdo de Facebook...”, y siempre aparecías, o yo aparecía. Siempre estabas ahí, como al lado mío. Bueno, basta. ¿Qué es esta mariconada? Basta... Ay, boludo... Bueno... Pasemos este momento melancólico emotivo con dignidad, por favor.

VINO— ¿Te acordás del Tumba?

PAN— ¿Qué pasa con ese hijo de puta?

VINO— Ey... pará ¿Por qué tanta rabia con...?

PAN— ¿Vos te seguís viendo con ese troglodita?

VINO— No, pero...

PAN— No vino a mi cumpleaños. Siempre me cancela en el mismo día. Hay que ser hijo de puta. ¿Se piensa que no es importante para mí? Yo hago una lista de quienes vienen, pienso cosas para charlar, pienso músicas que les puedan gustar... y ese malnacido a último momento me cancela. Decime que no te seguís viendo con él. ¡Decime porque...! Gracias. Perdón, bajó el ritmo y había que repuntar. ¿Qué me decías del Tumba?

VINO— ¿Está todo bien con el Tumba?

PAN— Sí, sí...

VINO— Te acordás...

PAN— ¿Cómo no me voy a acordar del Tumba? Obvio que me acuerdo del Tumba. Nunca viene a mis cumpleaños. Ahora ya no lo invito, pero nunca...

VINO— Me lo crucé el otro día. Está haciendo de padre. Se enganchó con una cajera de supermercado que tenía un pibe y le está haciendo de padre. Un pibe ya grande, no un bebucho. Un nene de unos doce años... Lo estaba llevando a un torneo de ajedrez. ¿Sabés qué es lo primero que me dijo? “¿Cómo anda Pan y Vino?” Así, de una. Estaba yo solo e igual preguntó por los dos. “El pan duro y el vino picadito”, le respondí.

PAN— ¿Eso le respondiste?

VINO— No. No me acuerdo que le respondí.

PAN— Yo no estoy duro.

VINO— No, ya se...

PAN— No jodás con eso. Fue muy dura la rehabilitación. ¿Sabés lo que es estar en una granja todo el día empastillado? ¡Quiero salir! ¡Déjenme salir!

VINO— Pará. Vení. Estás asustando a la gente.

PAN— ¿Fue mucho?

VINO— Me hacés perder de lo que te estoy contando... Ah,

sí. Creo que no le respondí nada. Sonreí. Y el muy pelotudo me aclaró: “Me refería a vos y a Patricio. ¿Se siguen viendo o...?” O sea, primero pregunta por los dos y después duda si nos seguimos viendo. “Por supuesto que nos seguimos viendo”, le digo. “Es más, volvimos a las canchas. Estamos componiendo nuevos temas, tocando, todo.” “Los felicito”, me dice, “la verdad, los felicito, pensé que ya no se veían más”. Y ahí le empieza a contar al pibe. “Él y otro más eran compañeros míos del secundario. Yo tenía una banda con ellos en ese entonces. Y algunos más... bla bla bla... bla bla bla...” Y entonces el pibe le pregunta: “¿Y por qué no siguieron tocando con la banda?”, y el Tumba le contesta: “Porque eso era cuando era chico, ahora ya estoy grande, hago otras cosas”.

PAN— ¿Ves que es un reverendo pelotudo ese Tumba? Igual lo quiero.

VINO— Le dije: “Si tenés ganas de largar un rato la adultez y rejuvenecer, nos vendría bien un baterista”.

PAN— ¿Y?

VINO— Me dijo que lo iba a pensar.

PAN— Es bueno el Tumba, eh... Lo único, nos va a querer cambiar el nombre. Te acordás que nunca le gustó porque no lo incluía.

VINO— Sí, bueno... lo vamos a convencer.

PAN— Como siempre.

VINO— Y pensaba escribirle a Juan...

PAN— ¿A Juan? Estás loco...

VINO— ¿Qué perdemos?

PAN— Naaa, vos te volviste loco. ¿Cómo vas a escribirle a Juan? Este tipo se volvió loco.

VINO— Vení acá... ¿Por qué?

PAN— Le debo guita a Juan.

VINO— ¿De cuándo? ¿Vos te pensás que se va a acordar?

PAN— Se va a acordar...

VINO— Es millonario. No le importa un pedo...

PAN— ¿Cómo pensás que hizo sus millones? ¿Prestando plata a cualquiera que se le cruce y olvidándose?

VINO— Dale...

PAN— Ni a palos.

VINO— Vive acá cerca.

PAN— ¿Cómo sabés?

VINO— El Tumba... Siguen siendo amigos. Me contó que vive en la torre aquella.

PAN— ¿Siguen siendo amigos?

VINO— Le dio laburo. Trabaja en su empresa.

PAN— Entonces no es su amigo, es su empleado.

VINO— Las dos cosas.

PAN— No se puede ser amigo y empleado. ¿O no?

VINO— Ellos lo son.

PAN— No podés ser amigo y empleado. Preguntale a cualquiera. No podés tomarte una birra y a la vez vigilar que llegue temprano al trabajo. No podés contarle que no se te paró la pija y a la vez no aumentarle el sueldo. No podés sacarte una foto con la lengua afuera y a la vez no dejarlo salir temprano. No podés tocar en una banda con él y a la vez... Gracias. Juan no es amigo de nadie, además. Es un tipo que tiene incapacidad para la amistad. ¿Los tienen a esos? Puede que sea un gran empresario, muy fino en los negocios, un tiburón, un halcón peregrino, lo que sea... Pero justamente por eso no puede tener amigos. Siempre está buscándole el rédito a las cosas, siempre así. Alguien que le busca rédito a la amistad no puede tener amigos. Si no le sirve, lo tira.

VINO— No es tan así... Puede haber cambiado.

PAN— Mirá qué va a haber cambiado... Si era así a los veinte años, imaginate ahora que es dueño de una empresa como esa y explota gente. Gracias. Tengo razón, ¿o no? Es imposible que haya cambiado. No digo que la gente no cambie, pero él no, él no cambió, seguro. Lo sorete no se cambia. Acordate cuando se fue de la banda...

VINO— Sí, me acuerdo.

PAN— Y, bueno...

VINO— A mí me pidió perdón después.

PAN— ¿Te pidió perdón?

VINO— Sí... Vino a mi casa y se disculpó por haber hecho tanto escándalo y bueno, no me acuerdo, pero fue sincero y lo entendí.

PAN— ¿Y a mí? ¿No me pidió disculpas a mí? ¿Y al Tumba?

VINO— Con el Tumba se debe haber disculpado... mal no están.

PAN— A mí, mutis. Las veces que nos vimos después, mutis. Como si no hubiera pasado nada. Sonrisita de Playmobil. No sé si tienen sonrisa los Playmobil, pero grafica.

VINO— No debe haber sido fácil para él tampoco.

PAN— Y ahí lo tenés, poniéndose del lado del opresor. Siempre fue así Vino, si lo tironeás un poco te justifica hasta el nazismo. Gracias...

VINO— Nada que ver... Bajá un cambio.

PAN— Dijiste que un rato y un rato.

VINO— Sí, pero...

PAN— ¿En qué torre vive?

VINO— En aquella... La más alta.

PAN— Mirá vos... Lo imaginaba más en Nordelta o algún lugar así, a ese tráfuga...

VINO— ¿Por qué tráfuga? ¿De qué hablás?

PAN— Que se yo, más o menos. Le meto un poco de picante, a la gente le gusta. Fichen esa torre, mírenla bien. Ahí adentro vive un hijo de puta que se ríe de todos nosotros, mientras toma whisky importado. Casi que lo puedo ver ahora en su ventana... Hay que ser sorete...

VINO— Estás asustando a la gente, Pan...

PAN— ¿Fue mucho?

VINO— Y, sí.

PAN— Bueno, está bueno equivocarse también ¿No? Así vamos viendo los límites de nuestro oficio.

VINO— La locura, Pan... La locura es el límite.

PAN— Me re deprime que me digás eso. ¿Estoy loco yo ahora? No estoy pasando un buen momento, ya lo sabés. No tengo trabajo, mi mujer me dejó... ¿Alguien para colaborar? Estoy desahuciado. Gracias. ¿Ves?

VINO— La lástima no es arte.

PAN— Vos me querés poner mal a mí, definitivamente.

VINO— ¿Cómo te voy a querer poner mal? Estoy acá para vos... No me hagás decir todo lo que estoy haciendo por vos.

PAN— Está bien, ya se. Y yo estoy muy agradecido.

VINO— Sólo trato de traerte a la realidad. Focalicémonos en lo que importa. Tenemos una banda...

PAN— Tenés razón.

VINO— Tenemos proyectos, un disco para grabar, el Tumba dijo que lo iba a pensar y por ahí se suma... ¿Por qué no vamos y le tocamos el timbre a Juan?

PAN— ¿A tocarle el timbre...? ¿Sabés el timbre también?

VINO— No, pero se lo puedo pedir al Tumba.

PAN— ¿Por qué querés tocarle el timbre?

VINO— ¿Cómo, para qué? Para volver... Además, por ahí te puede dar laburo a vos también.

PAN— Sí, claro... está bien. Me lo voy a anotar como opción. Justo después de la de tirarme a las vías.

VINO— No seas pelotudo.

PAN— ¿Pelotudo? ¿Yo soy el pelotudo? Gracias.

VINO— Sí, sos un pelotudo. ¿A dónde vas?

PAN— A mi casa.

VINO— ¿A qué casa? ¿A la mía?

PAN— Voy a ir a lo de Clara. Le voy a pedir que vuelva conmigo.

VINO— No hagás eso.

PAN— No puedo más así. No puedo más.

VINO— Pero Pan... Pancito...

PAN— Vos tenés un futuro, metas, planes, proyectos y

me querés incluir, pero yo no sirvo para esto. No te quiero cagar la vida a vos también.

**VINO**— ¿Qué decís? ¿Cómo me vas a cagar la vida? Yo lo único que quiero es que volvamos a tocar, todos juntos, como antes. Volver a ser Pan y Vino and the locos burritos.

**PAN**— ¿Por qué querés eso? Sos un compositor extraordinario. Estudiaste música, conocés seguramente buenos músicos, tocaste en bandas mucho mejores, yo te vi, con gente que realmente sabe tocar, tocaste jazz, re difícil, tocaste Mozart, cosas que son buenas, difíciles, hacés música, Vino, buena música. Música difícil. ¿Por qué querés volver con Pan y Vino? ¿Por qué querés tocar con un pelele como yo? ¿Por qué querés ir a buscar al imbécil del Tumba y al forro de Juan? ¿Por qué?

**VINO**— No sé... Por ahí no quiero hacer música difícil, como vos decís.

**PAN**— Estoy cansado, Vino. Me siento viejo. Me dan ganas de dormir todo el día, de babear, de comer dulce de membrillo, de hacerme chequeos médicos, de olvidarme de cosas, de insultar a los jóvenes, de mearme encima. Gracias.

**VINO**— Pan... basta, por favor, vení...

**PAN**— Estoy cansado de que me mientan. Cansado de que me tomen por un pelele, por un zanguango, por un tromtamundos. Gracias. Estoy cansado de vivir. Tengo 41 años y no sé qué mierda hacer de mi vida. A veces cuando está por venir el tren me quiero tirar a las vías.

**VINO**— Tranquilizate un poco. 41 años no son muchos. Preguntale a cualquiera. La mayoría tiene más de 40. Podés reinventarte. Un montón de músicos arrancan después de los 40 años.

**PAN**— ¿Cómo cuáles?

**VINO**— Por ejemplo... Emmm... Un montón... Bueno, no me acuerdo de nadie ahora, pero los hay, estoy seguro.

PAN— Me voy a tirar.

VINO— ¡Pan! Vení, por favor... Pancito ¡Pan! ¿Qué hacés? ¿Estás loco? ¿Qué hacés? ¡Pan! ¿Te ibas a tirar de verdad? Está todo bien, no se preocupen. Gracias.

PAN— Gracias.

VINO— ¿Cómo vas a salir corriendo de esa manera? Por favor, Pancito, por favor. ¿Qué hacés?

PAN— No me iba a tirar...

VINO— Pero ni en joda...

PAN— Si no venía el tren todavía... estaba actuando.

VINO— Sos un tarado, no actuemos más.

PAN— Vos también estás actuando... sabías que no me iba a tirar.

VINO— No... yo me asusté de verdad ¿Cómo se te ocurre? Yo te quiero a vos, hermano. Te quiero con el alma. Si te pasa algo, ¿yo qué hago? Pensá en mí, aunque sea, que después voy a estar ahí, entre las ruedas, juntando tus pedacitos todos arrollados, tus huesitos ensangrentados, reconstruyendo tu cuerpo, parte por parte, para meterte luego en una bolsa negra y preguntarme, ¿por qué se tiró? ¿Qué pude haber hecho para evitarlo? Era mi mejor amigo, tal vez tendría que haberlo llamado más seguido, tal vez tendría que haber ido a su cumpleaños y no haber metido excusas. El tipo estaba pelado, necesitaba amor y yo no lo escuché. Perdoname, hermano, perdóname... ¿Cómo voy? ¿Es mucho?

PAN— No, no... Vas bien, vas bien...

VINO— No están dejando nada.

PAN— Y qué se yo, es un público raro. Vos seguí...

VINO— Perdoname Pan. Te doy mi casa, mi amor y todo lo que tengo. Perdoname, nunca tendría que haber estado con Clara, perdoname... No sé porque lo hice. Ella me invitó y yo no sé por qué accedí... Perdoname... ¡Perdoname...! Gracias. Teníamos una gran banda, una banda que era de



fierro. Una banda que me hacía componer un tema nuevo todos los días. Una banda de verdad, desinteresada. No se puede hacer una banda si no es por amor. Pan y Vino and the locos burritos es lo mejor que me pasó en la vida. Soñábamos con grabar en Abbey Road. Gracias. ¿Y qué pasó después? ¿Por qué nos separamos? ¿Por qué se separa una banda así? Porque no da guita... Porque no da rédito... ¿Por qué? Por idiotez. Uno dice al micrófono algo que no tiene que decir. Alguien no admite que cometió un error. Uno no va al cumpleaños del otro. Alguien se cree mejor que los demás.

PAN— Bueno, tranquilo...

VINO— Gracias.

PAN— Gracias.

VINO— Estuvo bueno.

PAN— ¿Qué cosa?

VINO— Actuar...

PAN— ¿Vos estuviste con Clara?

VINO— ¿Qué? No...

PAN— Ah...

VINO— Estaba actuando. Me dejé llevar, nada más...

PAN— Ah...

VINO— Ey... No estuve con Clara.

PAN— Sí, no, ya sé... No me harías algo así.

VINO— No.

PAN— No...

VINO— Creo que ya tenemos para otro ságuche.

PAN— Es tuyo.

VINO— Lo compartimos.

PAN— Me voy.

VINO— ¿Vas a ir a lo de Clara? Basta con esa idea...

PAN— No. Voy para tu casa a armar el bolso.

VINO— Pero, ¿por qué? Pan, yo no estuve con Clara... Lo dije por lo de la foto que habías dicho antes, ¿Te acordás? Tu

novia y tu mejor amigo... No existe esa foto... ¿No? ¿Existe o no? No... Bueno, lo que yo dije tampoco.

PAN— Está bien. No me importa. No es eso. Clara no va a volver, y Pan y Vino tampoco.

VINO— ¿Por qué decís eso? Yo... Pan y Vino... El Tumba dijo que lo iba a pensar. Yo hablo con Juan, no hace falta que vos vengas. Yo me encargo. Hablemos mañana, ¿sí? Más tranquilos.

PAN— Gracias por bancarme en tu casa. Sos un gran amigo.

VINO— ¿A dónde vas a ir?

PAN— A lo de mis viejos, en principio...

VINO— ¿A lo de tus viejos? ¿De verdad?

PAN— Sí. Es gracioso, yo me fui de mi casa unos meses después de que se separó la banda. Mis viejos venían tratando de echarme hacía tiempo y no lo conseguían porque yo estaba enfrascado escribiendo, buscando temas nuevos, ensayando. Cuando nos separamos, se acabó todo.

VINO— Por ahí en unos meses vuelve Pan y Vino, entonces... Todo vuelve.

PAN— Ojalá te equivoques.

VINO— Sin Pan, no hay Vino... Sabés eso ¿No?

PAN— Y bueno, por ahí podés ser Vino y Sandía...

VINO— No seas hijo de puta. Toquemos un temita, dale. Uno de los viejos...

PAN— Te dejo la recaudación de hoy.

VINO— Dale, no... Pan... “Moribundos toman paso de los toros en un tren a Tucumán. / Somos novios del infierno y dormimos en diván.”

PAN— Chau Vinito.

VINO— Pancito, dale... “Chuecos, malos, no se acuerdan, su pasado es un disfraz. / Que se ponen en la orilla y se quitan en el mar.” No te vayas, dale... “Ya no tengo expectativas ni visiones que seguir, / Siempre tiro la toalla antes de

subirme al ring. / Si te extraño es porque estoy hecho de marfil, / Siempre vuelvo al principio porque estoy buscando el fin. / Viajar es tomarse un tiempo. / Dame algo que me ayude, / No te pido que me cure, / Pero ya no me queda más tiempo, / A algunas hojas no las mueve el viento. / Maniatadas las palabras cobran impuesto al portador, / Lo que dije me desdice y me muestra como soy. / Con un tiro en la frente todos miran tu dolor, / El pasado es un incendio y el futuro es el carbón. / Viajar es tomarse un tiempo. / Dame algo que me ayude, / No te pido que me cure, / Pero ya no me queda más tiempo, / A algunas hojas no las mueve el viento.”

FIN



# El superclásico de las hermanas y Monólogos contra la heteronormatividad

*Sol Rodríguez Seoane*

## Procedimientos constructivos en *Antes de Nochebuena* de Lucien Gilabert<sup>1</sup>

*Antes de Nochebuena* de Lucien Gilabert se basa en un mito ancestral: la competencia entre hermanos. Porque si bien el superclásico Caín versus Abel, Rómulo versus Remo, Cástor versus Pollux parecerían quedarse del lado de la cancha masculina, no se puede negar que este movimiento / enfrentamiento / batalla se da entre vástagos de cualquier género, sexo y edad.

Aquí, dos hermanas luchan por su territorio, igual que Rómulo y Remo. El conflicto pequeño burgués del dinero sobrevuela la trama, así como el legendario problema de la herencia. Una repartija desigual pone en conflicto a las hermanas. La menor versus la mayor. Y la del medio, árbitro, aunque ausente, va mediar justamente entre las dos. Las hermanas van a disputarse el territorio, compitiendo

---

<sup>1</sup> ¡Alerta, spoiler! Este prólogo contiene información sobre el final de la obra. Si desea sorprenderse, por favor, pase la hoja y regrese al finalizar.

y victimizándose. Quién es la más sacrificada, quién es la más lastimada, quién es la que ha sufrido las peores injusticias.

Pero luego, más allá de la temática –porque mitos hay en todos lados– está el procedimiento constructivo. *Antes de Nochebuena* es un texto rítmico. El funcionamiento de este ritmo se basa en las marcas de oralidad del texto (es un texto que pide ser dicho más que leído) pero sobre todo en la presencia de guiones. Guiones que permiten leer una interrupción en el flujo verbal de las hermanas, guiones que dan la palabra al principio de las réplicas de los personajes, guiones que son silencios de profundidad textual en los que algo gira, todo cambia, las heridas de las hermanas se cierran / se sanan.

Por último, está el *retardamiento* de la acción. Es una obra que dura una sola escena, no hay cortes en la temporalidad. Un plano secuencia teatral. La acción la lleva Gabriela, la hermana mayor. Atraviesa diferentes instancias verbales –reprochar, justificarse, etc.– para evitar llegar a la acción más grande que abarca toda la obra: comunicarle a Eli que la hermana de ambas está enferma y no le queda mucho tiempo de vida. Diría que este procedimiento siempre está en las obras de construcción dramática –como sucede aquí– pero en este caso el *retardamiento* abarca la obra entera, volviéndose uno de los principios constructivos de la misma. Cuando finalmente da la noticia, la obra llega a su clímax y el conflicto se resuelve. Gabriela ha logrado sus dos objetivos: comunicarle a la hermana las malas nuevas y además lograr pasar con ella, en familia, las fiestas. Casi podría dudarse cuál de los dos objetivos es el principal para Gabriela, si acaso no habrá dado a conocer la situación de la hermana para convencerla de pasar las fiestas juntas.

Podrían agregarse más detalles constructivos, pero el tiempo apremia y el espacio disponible para este prólogo

también. Sólo quisiera agregar que siento un orgullo casi maternal en este caso, ya que *Antes de Nochebuena* es una obra nacida durante la cursada de Lucien Gilabert por mi materia, que coordinamos junto a Luz Lassizuk. Durante la cursada, nos dedicamos a darles diferentes herramientas que los ayuden al desarrollo de la escritura de teatro. No es casualidad entonces la claridad con la que está construida la acción en este texto: la obra salió del ejercicio que realizamos sobre los verbos performativos, en el cual los orientamos a que practiquen de qué se trata la acción en la palabra y cómo hacer para construir conflicto: retardando la acción. Este texto era en principio un monólogo, al que luego se sumó la voz de la hermana, Eli. La verborragia maratónica de Gabriela sobrevive, sin embargo, acaparando más de la mitad de la obra con su perorata. Es hermoso pensar que Eli le dice que lo que Gabriela está haciendo es un monólogo, cuando justamente, salió de un ejercicio pensado para la construcción de monólogos.

Siento felicidad y orgullo de mentora al ver la obra materializada aquí.

## **Procedimientos de construcción en *De-construcción* de Carolina Steeb**

*De-construcción* de Carolina Steeb mezcla dos territorios que constituyen la paleta de colores con la cual compondrá su texto: la obra en construcción y la problemática de la de-construcción en las relaciones amorosas actuales.

La obra en construcción se instala como principio organizador de las escenas. El texto se organiza según las diferentes instancias o elementos del planeamiento de obra: 1. Trazado de Planos. Previsión de costos. / 2. Preparación y nivelación del terreno. / 3. Excavación. / 4. Los cimientos. /

5. Estructura. / 6. Albañilería e instalaciones. / 7. Pintura y terminaciones.

Cada escena opera con monólogos entrecruzados. En la primera escena un hombre relata su infancia en el campo, una mujer su vida de ciudad, y la posibilidad de la realización amorosa. Él hace referencia a su crianza al aire libre, a la naturaleza; ella, el encierro y los ruidos de la urbe. Ambos, tan diferentes, hablan de su primera experiencia sexual afectiva. Podrían ser uno la pareja del otro, o no. Ese terreno queda en ambigüedad, hasta llegar a la escena 5, “Estructura”, en la que ya parecieran configurarse como pareja. Podrían escucharse o no, pero desde el discurso son antagónicos. En *De-construcción*, hombre y mujer no se dirigen la palabra. Hablan sin replicarse, cada uno monologando por su lado. Están separados por el abismo social, que aquí toma forma de corte en el plano enunciativo. Lo que es seguro es que no parece haber diálogo posible para estas dos voces.

La obra en construcción: un territorio tan temido por las mujeres al pasar por la entrada (por lo menos hasta hace algunos años atrás). En años de revolución femenina y cambios rotundos en los cimientos de nuestra sociedad, Steeb hace un paralelismo entre un edificio que se construye y un hombre y una mujer –una sociedad– que se deconstruyen. Porque ella también, a medida que avanza la obra, se va dando cuenta de la violencia en la que está sumergida. La deconstrucción es de ambos lados, ambos realizan la deconstrucción de los hechos y, al relatar y analizar lo que sucedió, lo desmenuzan y lo transforman.

La violencia se instala en la obra a medida que avanza. Al principio accedemos a la interioridad de ambos personajes, los seguimos en sus puntos de vista. Pero hay algo oscuro de fondo, que va tomando el texto. La muerte lenta de ella, el lenguaje violento de él. Lento y violento, el texto parecería dejar un crimen latiendo debajo de la superficie.



Desde el título mismo vemos la problemática actual de género y heteronormatividad que sobrevuela la obra, de forma periférica, lo que recuerda a algunos textos de Daniel Veronese. Pienso puntualmente en *La noche devora a sus hijos*, monólogo en el que la dictadura, como contexto, rodea al texto dándole forma pero sin tocarlo, como la avenida General Paz a Buenos Aires. *De-construcción* tiene la misma ambigüedad, y la misma atmósfera perturbadora que ese texto (y otros) de Veronese.

Una anécdota personal, para terminar. Mis padres son ingenieros civiles. Muchas veces hablamos sobre nuestras profesiones: ambos construimos obras, trazando mapas o planos mentales para su realización. Ellos para que los edificios se sostengan firmes y no se desmoronen; yo, algo similar. El teatro está siempre construyéndose, “en obra”. Siempre digo que escribir obras de teatro es como construir un puente que va a ser transitado por otros y la misión del dramaturgo es que los actores, el director y todos los diseñadores espaciales puedan saltar sobre ese puente, correr, arrojarse, sin que el puente se rompa. Los dramaturgos somos los ingenieros del teatro. No en vano ingeniero viene de “ingenio”: ingenio para construir un edificio firme (o un texto sólido) de abajo hacia arriba, con lo que hay. Así que Carolina Steeb, como ingeniera de esta obra, ha sabido construir un texto que con sus procedimientos de construcción (monólogo entrecruzado y cinco escenas bien delineadas), le dan marco a lo intangible de su problemática tan actual como difícil de plantear sin caer en binarismos.



# Antes de Nochebuena

*Lucien Gilabert*

[Semifinalista Torneo de dramaturgia  
Argentina. Noviembre 2019]

Personajes: Gabriela (49) y Eli (41)

**GABRIELA**— ¿Cómo estás, Eli?

**ELI**— Bien, ¿vos?

**GABRIELA**— Ay, tenés mala cara. ¿Mucho calor afuera? ¿Te abrió el de seguridad? No sonó el portero. Cómo son, eh, no cuidan nada, no se fijan, fortunas les pagamos.

**ELI**— Ya me conoce, Gaby. ¿Me convidás agua?

**GABRIELA**— Sí, sí, ya te traigo.

**ELI**— No tengo mucho tiempo porque tengo que ir a buscar a Mori que está en lo de una amiga.

**GABRIELA**— Perfecto. Yo quería aclarar esto porque no me parece que el jueves vayamos a lo de Sandry y Alejandro y estemos con esta situación todavía, o queden peces por desespinar. Me parece que es Nochebuena y que todos tenemos derecho a pasarla bien y tener una navidad en paz, ¿entendés?

**ELI**— Okey, me parece bien. Dale. ¿Qué pasó?

**GABRIELA**— No, que pienso que no está bueno que los chicos reciban a Papá Noel en un clima de tensión o que

no se los ponga a ellos por delante de temas nuestros, temas de adultos. Me parece que todos fuimos chiquitos y todos podemos entender, vos más que nadie que te volvías loca en navidad y Sandry y yo lo sabemos muy bien, que la Nochebuena es una excusa para que los chicos la pasen bien y cumplan su sueño de ver a Papá Noel, nada más que eso.

**ELI**— Está bien. Me parece bien.

**GABRIELA**— Porque acá a todos nos da fiaca ponernos a preparar las ensaladas y el vitel toné y toda la cuestión, sabés que por mí pedimos sushi y ya está, pero no. Es una costumbre, es la tradición y está muy bien que los chicos la pasen bien y la vivan como nosotras la vivimos. Vamos a ir a lo de Sandry por-los-chi-cos y Fabián se va poner los almohadones y a morirse de calor por los chicos. Por sus hijos y por sus sobrinos también.

**ELI**— Gaby, me haces el favor. No empecés. Fabián se va a disfrazar porque le encanta disfrazarse y ser el centro de atención.

**GABRIELA**— ¿Perdón? ¿Vos lo cri-

**ELI**— No lo critico. Me parece perfecto que se disfrace si se quiere disfrazar. Lo digo bien. Pero no me vengás con que Fabián es una pobre víctima atrapada en Papá Noel porque no es así. Si no se quiere disfrazar, no se disfraza, ¿cuál es el problema? Le pedimos a Jeremías o a cualquiera y listo el pollo. No hagás un drama de es-

**GABRIELA**— Eli, Fabián se va a vestir de Papá Noel con el traje que trajimos de Miami, las botas de invierno y la barba que yo misma cosí y vos lo sabés muy bien, con 40 grados de calor en Villa Crespo, ¿entendés? Esto no es Times Square Eli, no es Times Square. Estamos en Buenos Aires, es el peor verano en mucho tiempo, y mi marido se va a enfermar de calor por sus hijos y por sus SOBRINOS. Porque así pensamos nosotros. Así es como nosotros nos manejamos siempre con ustedes. Con amor.

**ELI**— Uy Dios Gabriel-

**GABRIELA**— Amorosamente. Siempre, toda la vida fue así. Y yo sé que obviamente creciste y estás grande pero para mí siempre vas a ser mi hermana menor. Es así.

**ELI**— Bueno, sería genial que por tu salud mental te liberes de la presión que significa para vos ser la mayor. Ya estamos grandes para estas cosas, Gabriela. No me gusta que me llames para hablar así. ¿Qué me querés decir con todo esto? ¿Te vas a victimizar porque Fabián se disfraza de Papá Noel?

**GABRIELA**— ¿Me querés decir de qué te reís?

**ELI**— De nada, Gaby, de nada.

**GABRIELA**— No te pongás irónica porque me parece un horror.

**ELI**— Seguí, dale.

**GABRIELA**— Y sabés que no es solamente lo de Papá Noel, no es eso. Obviamente que no-

**ELI**— ¡¡Dale Gabriela!!

**GABRIELA**— Decía que siempre me manejo con amor hacia vos, hacia TU marido (que sabés que no es santo de mi devoción) y hacia mis dos sobrinos, que entiendo que son peques todavía y que sí, me cuesta entender los límites que les ponés vos y que les pone Sebastián, pero más allá de todo son chicos y los chicos son chicos y nunca me atrevería a decirte cómo criar a tus hijos. Nunca.

**ELI**— Bueh, me-

**GABRIELA**— Dejá, dejame terminar.

**ELI**— Sos increíb-

**GABRIELA**— No me interrumpas.

**ELI**— Es un monól-

**GABRIELA**— Nunca me atrevería a decirte cómo criar a tus hijos pero, ¿sabés qué Eli? Llegar a tu casa y ver a Buzz Lightyear sin cabeza me dolió. Sí, me dolió. ME DOLIÓ, Eli. Porque nosotros toda la vida les dimos los juguetes de Tobi

y de Manu con mucho amor, y si das, das. Yo sé que es así. Pero vos siempre me prometiste que los chicos los iban a cuidar y yo confié en vos y confié en los chicos, confié en que los iban a cuidar. Y llego y está Buzz Lightyear sin cabeza en el piso y la cabeza solita destrozada en el sillón que, dicho sea de paso, no sé para qué te regalé la funda para tus 40 si ya la tenés hecha pelota una vez más. Pero bueno, no viene al caso, uno cuando da, da. Pero, ¿entendés a lo que voy?, ¿cuál es mi punto? ¿Sabés lo que nos costó con Fabián comprar ese Buzz Lightyear? Tus hijos ni habían nacido cuando fue furor *Toy Story*.

**ELI**— Gabriela bajá ya un cambio, pará un poquito, eh. ¿Vos me estás carg-

**GABRIELA**— Estábamos en Miami, teníamos ganas de estar en la playa, ¿me seguís? EN LA PLAYA, y Tobías rompía con que quería a Buzz Lightyear, que quería a Buzz Lightyear. Dos horas de cola nos comimos con Fabián para comprarle ese muñeco, idos horas Eli! Siempre hicimos todo para que los chicos estén contentos, para darles lo mejor. Y lo hacemos con nuestros hijos y ahora también con los tuyos. Con nuestros sobrinos. Y como sé que ustedes no se pueden pagar un viaje afuera, porque vos sabés que juguetes de esa calidad en este país no se consiguen, siempre les dimos. Cajas enteras. Con todos los juguetes de los chicos. Siempre. Pero no es la primera vez que pasa que veo que ustedes los tratan así, que no los cuidan Eli. Porque la verdad es que no los cuidan, son juguetes importados, a ver si nos entendemos, no son Barbies del supermercado chino. Y digo *ustedes* porque Tomás y Mora son chiquitos, me parece, y te lo digo con amor, creo que son vos y Sebastián los que les tienen que poner los límites. Los juguetes se cuidan Eliana, no se rompen.

**ELI**— Uff. Todo esto es un montón. Muchísimo. No sé por dónde empezar. En primer lugar, no me gusta que hablés

así de Sebastián. Por lo demás... ¿Para qué hacés regalos? No me regales más nada, te lo pido por favor, si después vas a echarme en cara todo lo que hago, o lo que no, o lo que debería hacer con los juguetes de los nenes, con mi sillón... Es muy feo eso que hacés Gabriela. ¿Me estás escuchando, Gabriela? Gabriela.

**GABRIELA**— La otra vez también. Me acuerdo y no lo puedo creer, te juro. Cuando fuimos a Nueva York, yo no me compré unas botas que quería desde el año pasado para que entre en la valija el bebé llorón gigante de Mora, ¿entendés Eli? Lo pasé por la aduana con un cagazo monumental, porque estaba pasadísima. Y lo hice igual, porque yo a Mora la adoro, y vos sabés que para mí es la hija que no tuve. Pero no puede ser que a las dos semanas le dibujó con los Sharpies toda la cara, Eliana, no puede ser. El bebé estaba todo tatuado, itodo tatuado! Le saqué una foto te juro porque fue insólito, insólito. ¿Sabés lo que me costó conseguirlo, lo que tardé, la guita que gasté en ese bebé de mierda?

**ELI**— No llores Gaby. Estás pasada. No es algo para llorar esto. Tomá, secate, haceme el favor.

**GABRIELA**— Sí es para llorar, claro que sí. Claro que es para llorar. Me angustia Eliana. ¿Podés entender que me angustia?

**ELI**— Sí, puedo entender qué te angustia.

**GABRIELA**— En definitiva, nada, cuiden los chiches. Los juguetes son un recuerdo para toda la vida, y me gustaría que si yo te los doy vuelvan como te los dí, nada más que eso. Es básico, no pido nada del otro mundo.

**ELI**— Nosotros estamos agradecidos y cuidamos los-

**GABRIELA**— Si no, con todo el dolor del mundo, los voy a empezar a llevar a la Iglesia, porque sabemos que la gente humilde en definitiva es la que más valora y la que más cuida, es así. Será una pena pero es así. Se los daré a la hija de Mabel que es un monstruito divino.

**ELI**— ¿Me estás escuchan-

**GABRIELA**— Una pena que Mora y Tomás no los puedan aprovechar porque en esta casa hay un montón de cosas todavía. Pero bueno, me parece que está bueno que el jueves esté todo bien y que Sandry no se tenga que bancar estas cosas que me parece que no tiene nada que ver. Por los chicos, que se adoran y que, más que primos, vos sabés que son como hermanos.

**ELI**— Es muy difícil hablar con vos Gaby. Atacás, interrumpís, hacés un monólogo, no me dejás contestarte... Estás pasada. No escuchás, estás desequilibrada. ¿Podés calmarte un poco y escuchar Gabriela? Haceme el favor, dale. Tenés un moco ahí, che, es un asco, dale, secate, dale.

**GABRIELA**— Qué horror. ¿Dónde?

**ELI**— Ahí. Dale, secate, che.

**GABRIELA**— Se me corrió todo, ¿no? Ahí está. ¿Se fue?

**ELI**— Sí, ya se fue. No tenés mal la cara, estás divina. Dale, calmate.

**GABRIELA**— Me van a salir ojeras gigantes.

**ELI**— Gaby, disculpá si no tratamos los chiches como te hubiera gustado. Lo lamento en el alma. Con Sebas estamos muy agradecidos de que siempre nos regales los chiches de tus hijos y nos pases ropa, la verdad es que nos viene re bien. Ya sabés cómo están las cosas en casa. Siempre te agradecí. ¿O no? Gaby, siempre te agradecí.

**GABRIELA**— Ajá.

**ELI**— Siempre. Pero los nenes son chiquitos y los juguetes se rompen. El Buzz Lightyear ya lo pegamos con Tommy y quedó como nuevo, te juro. No pasa nada. Ya está arreglado. Es parte de jugar.

**GABRIELA**— Jugar con cuidado.

**ELI**— Como sea Gaby, jugar. Es parte. La funda del sillón, bueno. Eso sí, honestamente me molesta que me lo digas porque no te pedí nada. Un regalo es un regalo. Vos lo



dijiste, cuando das, das. Me parece mezquino que me digas cómo tengo que cuidar mi sillón y además me parece que no tiene nada que ver...

**GABRIELA**— ¿Con qué?

**ELI**— No tiene nada que ver con nada, digo, que me digas qué no cuido la funda-

**GABRIELA**— No, no. El Buzz.

**ELI**— ¿El qué?

**GABRIELA**— Con qué pegaron el Buzzligthyear.

**ELI**— Ah, con La Gotita.

**GABRIELA**— ¿Transparente?

**ELI**— ¿Me estás jodiendo, Gabriela?

**GABRIELA**— No, Eliana, quiero saber.

**ELI**— Vos no escuchás nada. No registrás nada. No tengo más paciencia, Gabriela, eh, no tengo más.

**GABRIELA**— Mirá, yo no quiero que el jueves Sandry-

**ELI**— Cortala con Sandry. “Sandry esto, Sandry aquello. No quiero que Sandry se fume no sé qué”. Basta, terminala. Sandry se arreglará y además me duele saber que tenés tanto cuidado con ella y a mí me tratás como si fuera una mierda. ¿Qué te pensás? ¿Qué no me doy cuenta que se juntan ustedes solas? ¿Qué no me doy cuenta de que a mí no me invitan? ¿Que no me entero? Se juntan, la invitás al country, a la pileta, le cuidás a los nenes... El otro día vi la foto esa. Lo fueron a ver a Alejandro y a mí no me avisaron nada. ¿Qué pasa? ¿No da ir al Colón con nosotros? ¿Por eso me dejan de lado? Me tienen harta las dos. Harta. ¿Te pensás que yo no tengo cosas para decir? ¿Qué a mí todas esas cosas no me hacen mal? Tené más cuidado Gabriela y por una vez mirá un poquito más allá de tu ombligo y de tus problemas de progres.

**GABRIELA**— ¿Perdón? ¿“Problemas de progres”?

**ELI**— Sí, de falsos progres, bah. De clasemedieros en asenso con cualquier cosa en la cabeza. Cualquier cosa. Esos

problemas. Me llamás para hablar acá, llorás por un Buzz Lightyear... ¿No me vas a decir nada de lo que te dije?

**GABRIELA**— ¿Cuál es el problema de que nos llevemos bien con Sandry y Alejandro y que hagamos planes juntos? A mí me parece de cuart-

**ELI**— No hay ningún problema. Pero es llamativo que a mí no me inviten nunca. Y me pone triste.

**GABRIELA**— Lamento que te ponga triste. Sos mi hermana menor y-

**ELI**— Basta con lo de hermana menor. Me pone triste a mí, a Eliana, persona. Me pone triste. Me dejan afuera. Cada vez más. ¿Por qué?

**GABRIELA**— Bueno, por algo será. Hacé un *mea culpa*.

**ELI**— ¿Por qué?

**GABRIELA**— No hay tanta afinidad. No hay. No lo voy a forzar. Vos sabés bien que Sebastián no es santo de mi devoción. No fluye con Fabián. No fluye con Alejandro. No vamos a forzar una situación.

**ELI**— No es así. Alejandro “no fluye” con nadie. No te creo que es por eso. No te creo. Pero dejanos a nosotros de lado. ¿Por qué dejan afuera a los chicos de los programas en la casa del country? A ellos les encanta ir a la piletta y pasar tiempo con los primos. Vos lo dijiste, son como hermanos. ¿Por qué de un tiempo a esta parte los dejan afuera? A vos no te cuesta nada Gaby. Y sabés que para ellos es un montón. Se sienten mal de que son los únicos que no van. Nosotros no sabemos qué decirles. Ven en Instagram las fotos, los videos, las cosas que sube Manu...

**GABRIELA**— A vos no te cuesta nada, a vos no te cuesta nada... Siempre lo mismo. Parece que una es culpable por llevar la vida que lleva, por tener las cosas que tiene. Yo entiendo que vos no podés acceder a algunas cosas, Eli, y que te sientas afuera. Entiendo la situación de Sebastián y a los chicos vos sabés que los quiero como si fueran mis hijos.

Como si fueran mis hijos. Pero solamente por tener ciertas posibilidades ¿tengo la obligación de atenderlos siempre? ¿Es un deber? ¿Tengo la obligación de pasarlos a buscar siempre, llevarlos, atenderlos, tenerlos en casa, cuidarlos...? Y encima cuando les pasamos los chiches, la ropa, los hacen bolsa enseguida, los rayan, los rompen... Son unos indios, Eli, son unos indios. No es su culpa pero es así.

**ELI**— Ah, ¿y es culpa mía? ¿Eso querés decir? Tommy y Mora no son ningunos indios, son chicos, y sí, solo por tener ciertas posibilidades deberías ser solidaria con “tu hermana menor” y hacerles pasar un lindo día de pileta a tus sobrinos que están con 40 grados de calor en Villa Crespo encerrados en un departamento. Solo por eso. Y ni hablar de que sí, TENÉS una obligación. No te olvides de eso. Porque yo soy muy buena pero no soy boluda, Gabriela. ¿Querés hablar en serio? Hablemos en serio, Buzz Lightyear, que ahora la que está enojada soy yo y voy a ser la vaquera alegre de esta conversación y vamos a montarnos en lo que YO tengo para decirte.

Vi las fotos en el Colón, los 4 vestiditos, muy de gala, sonrientes y contentos en el hall. Alejandro con su traje de muñeco de torta que le da el status de músico importante, tu cara redonda de cholula total, la cara de Fabián pasado de rivotril y la cara pintarrajeada de Sandry, siempre aparentando y metiendo panza adentro de ese vestido de lentejuelas azules que ella cree que es *cool* (y es más grasa que pancho con papitas). Vi la foto. Pensé que seguramente a los neños los dejaron en una pijamada con animador y que deberían estar hasta la nariz de pochoclos y pasándola bárbaro viendo una peli y que OTRA VEZ los dejaron a mis hijos afuera de un programa de primos... Vi la foto y me largué a llorar. Porque vi la foto y pensé en la pijamada, en el Colón y en que seguro después fueron a cenar a algún lugar de esos de “finas cerdas de espinaca con mousse de pirindingui”

mientras mis hijos y yo quedamos afuera una vez más. Vi la foto y pensé NO ESTÁN CUMPLIENDO CON SU DEBER. NO ESTÁN CUMPLIENDO CON EL TRATO. Y me sequé las lágrimas y me enojé muchísimo. Y ahora estoy mucho, MUCHO más enojada, Gabriela.

**GABRIELA**— ¿Realmente pensás eso? No sabés por qué to-

**ELI**— Dijimos que a los que les tocaba la casa de papá y mamá, que claramente era la mejor parte, la iban a compartir con las demás. Que la casa de nuestra infancia estaría siempre a disposición de las tres. Sabiendo que fue dispar el sorteo acordamos eso entre todos.

**GABRIELA**— Y así es. Sabés que siempre podés venir al country. Cuando quieras.

**ELI**— No voy donde no me invitan. Y sé que te tocó a vos y que armaste tu vida ahí, por eso espero que nos invites y nos tengas en cuenta para cumplir el trato. Nada más que eso.

**GABRIELA**— Hablás como si no te hubiera tocado nada. Te quedaste con la casa en Pinamar.

**ELI**— La casita. El monoambiente de Pinamar que no se puede vender porque esa zona se vino a menos y que está abandonado hace más de 10 años, que no tengo la posibilidad de arreglar y de hacerme cargo. No seas cínica. Sabés que me llevé la peor parte de las tres.

**GABRIELA**— “Toca, toca, la suerte es loca.” Qué querés que te diga. Las tres acordamos hacer el sorteo. No me vas a hacer sentir culpable con tu discurso. Siempre quejándote. Siempre en esa postura. Siempre pensando lo peor de todas las situaciones. Tenés que ser más positiva, Eliana, la vida es corta. Deberías estar agradecida por todo lo que hago por tus hijos. Por todo lo que los hemos ayudado.

**ELI**— No quiero tu ayuda. No me gusta el asistencialismo. Te corresponden algunas cosas. Fue el trato.

**GABRIELA**— El trato fue ayudarnos entre nosotras y tener consideración, nada más. Dos cosas que hago, cumplo con el trato a la perfección.

**ELI**— Tener conciencia de que una se llevaba la mejor parte y que DEBÍA compartirla, Gabriela. No puedo creer pelearme con una hermana por guita. Es increíble.

**GABRIELA**— Acá nadie habló de plata.

**ELI**— Sos increíble, increíble. Me tenés harta. Harta, Gabriela. Me dan ganas de arrancarte la cabeza como al muñeco ese.

**GABRIELA**— ¿Desde cuán-

**ELI**— Se acabó. Quedate con los juguetes, la ropa, las salidas de mierda y la casa del country. Quedate con todo, Gabriela. Me das pena. Vayan tranquilos a lo de Sandry y Alejandro. Decile a Fabián que lo libero de la presión enorme de ponerse el traje de Papá Noel, que relaje que no vamos. Ni yo, ni Sebas, ni los chicos. Son libres. Diviértanse, hagan sus planes. Pedí sushi o lo que se te cante, andá a comer a un restó de esos que te gustan, contratá el catering que tenías ganas, hacé lo que quieras. Feliz Navidad.

**GABRIELA**— Esperá Eliana, qué haces. Vení para acá.

**ELI**— Que disfruten Gaby, ¡¡que la pasen bomba!!

**GABRIELA**— No seas infantil Eliana, volvé por favor, que estamos conversando. Dejá esa cartera ahí, querés.

**ELI**— Soy infantil, ¿viste? RE infantil, soy la hermana menor, no lo puedo evitar. Abrime la puerta o la tiro.

**GABRIELA**— No te voy a abrir. No voy a dejar esta conversación así y que quede todo en el tintero.

**ELI**— Tintero, abrime.

**GABRIELA**— No te podés ir, Eliana.

**ELI**— No voy a ir a Nochebuena, despreocupate. Abrime.

**GABRIELA**— No te podés ir porque todavía no te dije todo.

**ELI**— ¿Ah, no?

**GABRIELA**— Sandry está enferma. Sentate, por favor.

**ELI**— ¿Cómo?

**GABRIELA**— Tiene cáncer. De pulmón.

—

**ELI**— Uy no, ay no, la puta madre.

**GABRIELA**— Y metástasis en todos lados. Se va a morir Eli.

**ELI**— ¿Cómo? ¿Cómo yo-? ¿Hace cuánto?

**GABRIELA**— Hace un mes se lo diagnosticaron. Pero lo agarraron tarde. No se puede hacer mucho. Viste cómo es, no quiere hacer quimio, dice que para qué, que ya está, que quiere vivir lo mejor posible este tiempo que le queda, disfrutar...

**ELI**— ¿Los chicos saben?

**GABRIELA**— No, están esperando que pase Navidad.

**ELI**— Ay, no, Gaby.

—

**GABRIELA**— Tomá un poco. Acá hay más. Por eso los estamos viendo tanto, los chicos tienen que compartir, ella te quería contar después de Navidad. Me pidió que me haga cargo. De los nenes. Todavía no. No caigo.

**ELI**— ¿Y Tobi, Manu?

**GABRIELA**— No, por supuesto que no saben nada. La idea era que pasen estos días y después contar.

**ELI**— ¿Y Alejandro?

**GABRIELA**— Ahí está. Está mal. Conoce a su mujer y al año todo esto, ya se encariñó con los nenes, no sé, Eli, es un infierno todo esto. No sé, yo no puedo más, no puedo más... Yo sé que quedamos en conversar lo de la casa del country pero con todo esto yo-

**ELI**— Vámonos de viaje.

**GABRIELA**— Qué decís...

**ELI**— Vámonos de viaje. Las tres, solas.

**GABRIELA**— Sandry no va a querer, quiere estar con los chicos, quiere-

ELI— No digo muchos días Gaby, 2 o 3 días. A unas ter-  
mas, qué sé yo. Las tres solas. A despedirnos. Por favor.

GABRIELA— No sé si-

ELI— Por favor. Que pase Navidad y un fin de semana.

GABRIELA— No sé si es lo mejor para Sandry.

ELI— Lo consultamos con ella pero va a querer. Va a que-  
rer. Gaby. Dale.

GABRIELA— No sé. ¿Qué se dice? ¿Qué se hace? Despedir  
a una hermana...

-

ELI— Se vive.

-

ELI— Busquemos pasajes.

GABRIELA— Bueno, dale.

-

GABRIELA— ¿De qué te reís?

ELI— ¿Te acordás de las vacaciones en Brasil donde co-  
nociste a Popeye?

GABRIELA— ¡POPEYE! ¡JA! Ay, no, ime hago pis! ¿Dónde  
fue? ¿Florianópolis?

ELI— ¿Cómo era que se llamaba? ¿Popeye? Me meo, me  
meo. No puedo creer, ipo-pe-ye! JAJA.

GABRIELA— Me hago pis, ime hago piiiis!

ELI— ¡POPEYE! ¡Me meo! “*Popeye el marino soy, whu whu.*”

GABRIELA— “*Sentando en un almohadón, whu whu.*”

ELI— “*Comiendo espinaca.*”

GABRIELA— “*Besando a la flaca.*”

Gabriela y ELI— “*Popeye el marino soy, whu whu.*”

GABRIELA— AY NO

ELI— *Whu whu.*

GABRIELA— Se me escapó un chorrito.

ELI— A mí no porque soy la menor, vieja chota.

GABRIELA— Callate, nena, te mato. La boca se te haga a  
un lado. Me hice pis, Eli. ¡Me hice pis, Eliana!! Qué risa, me  
duele la panza.

ELI— Y la conch-

GABRIELA— ¡Me acordé! Xavier se llamaba.

ELI— ¡Javier!

GABRIELA— No, Xavier. Con x. Xavier Goncalves.

ELI— Siempre creí que era Javier González.

GABRIELA— Popeye...

ELI— Para mí que Sandry lo amaba en secreto.

GABRIELA— Qué en secreto. Ojalá. La atrevida se lo...

ELI— ¿Eh?

GABRIELA— Se lo...

ELI— ¿Estuvo con Popeye?

GABRIELA— Sí, se lo...

ELI— Pero, estuvo, ¿estuvo?, ¿o unos besitos?

GABRIELA— No Eli, te estoy diciendo que se lo... que estuvieron juntos, claro.

ELI— Me muero, ¡no lo puedo creer que Sandry y Popeye...! ¿Cuándo? ¿Ese verano?

GABRIELA— El mismo.

ELI— ¡Qué guacha! Qué se pensaba, se lo iba a llevar a la tumb-

-

ELI— ¿Te mojaste mucho?

GABRIELA— No, unas gotitas. Siempre me pasa. Bah, cuando me río mucho. Estoy haciendo los ejercicios esos para la incontinencia. Los de Keguel, Kegel, algo así. Unos con una pelota.

ELI— ¿Te la pones ahí?

GABRIELA— Sí, son bárbaros. Para fortalecer la musculatura pélvica. Se los dan a todas.

ELI— ¿Y cómo hacés?

GABRIELA— Aprieto, suelto. Aprieto, suelto.

ELI— Qué lindo. Para eso agarralo a Fabián un rato...

GABRIELA— Qué grosera que sos.

ELI— Por suerte todavía soy un querubín. ¿No te cambiás?



**GABRIELA**— Ay no, Eliana, tengo un protector. ¿Hace falta, che, esto?

**ELI**— Okey, *Toy Story*. ¿Dónde vamos? Con Sandry. De viaje.

**GABRIELA**— ¿Mendoza?

**ELI**— Mucho vino.

**GABRIELA**— Calafate.

**ELI**— Mucho frío.

**GABRIELA**— Córdoba.

**ELI**— Muy tranquilo.

**GABRIELA**— Las Cataratas.

**ELI**— Las Cataratas del Iguazú. Me encanta. La séptima maravilla.

**GABRIELA**— ¿Cómo sabés que es la séptima?

**ELI**— Es parte de las siete maravillas del mundo.

**GABRIELA**— Son ocho.

**ELI**— Son siete.

**GABRIELA**— Son ocho y, ¿cómo sabés que es la séptima? No están en orden, es simplemente una lista de-

**ELI**— Ay, ves que sos insufrible, Gabriela. Vamos a Las Cataratas y te tiro por la Garganta del Diablo.

**GABRIELA**— No podrías.

**ELI**— A que no. Lo filmo y lo hago viral y todo.

**GABRIELA**— ¿Te quedás vos con los nenes de Sandry, entonces?

—

**ELI**— No nos pongamos dramáticas.

**GABRIELA**— Es dramático

**ELI**— No hace falta ser solemnes

**GABRIELA**— Joaquín y Karen se quedan sin mamá. No puedo más Eli.

—

**ELI**— Yo te voy a ayudar. Nos vamos a ayudar. Nos vamos a arreglar.

**GABRIELA**— Nos vamos a arreglar, sí

**ELI**— Ahora hay que pensar-

**GABRIELA**— Sí, en Sandry.

**ELI**— Sí, en Sandry. ¿Nunca fue a las Cataratas, no?

**GABRIELA**— No, creo que no. Bah, no sé si con Camilo, el actor, el hippie ese que era más joven con el que salía, que lo íbamos a ver a los sucuchos esos, ¿te acordás?

**ELI**— ¿Camilo?

**GABRIELA**— Era un desastre. Un desastre. Roñoso, mugriento, feo, bien feo, con los dientitos así como... verdes, de mate. Un espanto.

**ELI**— Ah, Camilo. No era tan así, che.

**GABRIELA**— Con Camilo fue a las Cataratas creo. Pero se la deben haber pasado fumando marihuana en el *hostel* así que vamos de nuevo, obviamente.

**ELI**— ¡JA!

—

**GABRIELA**— ¿Llevás vos el vitel toné? El jueves. El vitel toné.

**ELI**— Ah, sí. Sí, lo llevo.

**GABRIELA**— Okey, yo me encargo de lo demás.

**ELI**— Sebastián tiene la lista.

**GABRIELA**— Perfecto, perfecto.

—

**GABRIELA**— Eli...

**ELI**— Decime.

**GABRIELA**— Yo ya les compré los regalitos, te agradecería si vos también podés llevarles algo, lo que puedas, porque es re feo que unos reciban más y otros menos y la verdad es que los últimos años fue muy dispar...

**ELI**— No me jodas Gaby, ¿dale?

**GABRIELA**— Okey.

—

**ELI**— Quedate tranquila que ya les compré, además.

—

**ELI**— Y sí, es muy feo que unos reciban más y otros menos. Y la verdad que en los últimos años fue muy dispar.

—

**GABRIELA**— Nos vamos a arreglar. Te prometo. Vamos a arreglar todo.

**ELI**— Bueno.

**GABRIELA**— Te prometo Eli. Te prometo.

**ELI**— Sí...

—

**GABRIELA**— Eli...

**ELI**— ¿Qué, Gaby?

—

**GABRIELA**— Perdón.

**ELI**— Perdoname vos a mí también.

—

**GABRIELA**— ¿Ya te vas?

**ELI**— Sí, tengo que ir a buscar a Morita. ¿Me abrís?

**GABRIELA**— Sí, sí. Nos vemos el jueves. Mandale un beso a Sebas.

**ELI**— Gracias, otro para Fabián.

—

**GABRIELA**— Esperá un minuto.

—

**GABRIELA**— Tomá.

—

**ELI**— ¿Otro Buzz Lightyear? Dios mío, Gabriela.

**GABRIELA**— Vamos a necesitar un superhéroe sano y salvo.

**ELI**— Gracias, Gaby.

**GABRIELA**— Te quiero mucho.

**ELI**— Yo más.

FIN



# De-construcción

*Carolina Steeb*

[Ganadora Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2018]

## 1. Trazado de planos. Previsión de costos

**ELLA**— Están construyendo un edificio. Lo veo avanzar lento pero constante, la sombra crece por el costado del patio. Ya sé todo lo que va a venir: los taladros desde las siete de la mañana, el ruido de las excavadoras y la cementera, el cantito de los obreros, el olor a asado, los cúmulos de tierra.

**ÉL**— Shhh... Hacé silencio... ¿Escuchás? No, ¿eh? Quedate así. Prestá atención... ¿Y? Nada, ¿eh? Nada de nada. Es así. Acá es así. Todo es así. Se presenta tal cual es. No hay ruido, no hay interferencia en lo que se percibe. Aguzás los sentidos. Aprendés a oír.

**ELLA**— En mi horizonte no hay jardines, solo una calle ruidosa y más edificios. A mí tanto cemento me asfixia... y pensar que hay gente que viene acá para buscar las posibilidades de la gran ciudad.

**ÉL**— Jugás en el barro de la zanja, te metés por los pastizales, trepás por los árboles. Cuando hace frío, hace frío en serio, y cuando hace calor lo mismo. El imprevisto está siempre presente.

ELLA— Nadie les dice que hay tanto para hacer que ya nadie se mueve. Lleva demasiado tiempo ir de un lado al otro así que mejor nos quedamos donde estamos. Al final, es lo mismo...

ÉL— Si llueve, no tenés cómo salir, se inunda el terreno y no hay camino. Pueden pasar días así sin que baje el agua. Hay que estar preparado, ser precavido: dos heladeras, dos despensas, todo duplicado.

ELLA— Es que acá las calles son puro tránsito. A veces todo parece detenido, nadie avanza. Ves el tiempo correr en el reloj, los minutos pasan y la vida qué, ¿eh? La vida es eso que ocurre mientras esperás que la línea de autos se mueva...

ÉL— El pueblo más cercano puede estar a 40 kilómetros de ripio. Tal vez no llegás a ver el casco de la estancia del vecino. Sos vos con la naturaleza, y la línea infinita del horizonte...

ELLA— Mientras esperás que llegue el subte. Mientras esperás que levante la barrera o abra el semáforo. Mientras esperás. Todo así.

ÉL— Para describir el terreno pampeano, las crónicas de Indias lo comparan con el mar. Era la única referencia que podían encontrar los europeos para un terreno tan llano.

ELLA— En la ciudad todo tiene que ser rápido, todo ya. Pareciera que siempre estamos llegando tarde a algo.

ÉL— Acá también aprendés a darle tiempo al tiempo.

ELLA— Es agotador... pero a la vez, no podría imaginar la vida en otro lugar, o quizás sea la costumbre, que es más fuerte...

ÉL— Al final es cuestión de costumbre, como todo. Persevera y triunfarás, ya lo dice el refrán.

ELLA— Al final la vida se estrecha entre las paredes que contienen cada ambiente de cada departamento de cada edificio de cada calle de cada barrio de cada comuna de cada... UFF. Salgo a tomar aire y de pronto: risas.

ÉL— Uno se hace en la intemperie. Cuando las condiciones te llevan al límite sabes quién sos, qué te importa, cuánto resistís, de qué estás hecho.

ELLA— Frente a mí, una pareja feliz y joven y recién mudada. Nuevos vecinos tan brillantes y relucientes como su hogar a estrenar...

ÉL— La naturaleza llama... te descubriste así con tu verdad...

ELLA— Es así, en los comienzos solo se piensa en todo aquello que se puede ganar.

ÉL— Mi papá siempre decía: uno se hace fuerte....Uno se hace fuerte. Lo que no te mata, te fortalece.

## 2. Preparación y nivelación del terreno

ELLA— Mi papá decía de mí que yo era muy inteligente. Eso era lo que decía siempre, una chica muy inteligente. Pero nunca decía de mí que era linda. Eso no. Y eso era lo único que yo quería.

ÉL— “Es la mujer más hermosa que vi en mi vida”, eso fue lo primero que pensé ni bien la conocí, que tenía un aura que la cubría y elevaba... Una virgen inmaculada, sí.

ELLA— Lo primero que me llamó la atención de él es que siempre llevara un pequeño crucifijo de madera. El detalle me causó gracia porque mi papá siempre se colgaba del cuello una cadenita de plata, su amuleto.

ÉL— No se trata de milagros, es una cuestión de ciencia: para alcanzar un objetivo es necesario trazar una estrategia. Así que al principio hice lo de siempre: jugar la carta de la indiferencia, observar a la distancia, de reojo...

ELLA— Yo no heredé la superstición pero sí este diente chueco que me llevó años de ortodoncia... Sí, la adolescencia fue muy complicada, la imagen cobró una dimensión que desconocía.

ÉL— Era muy mágico: no veía absolutamente nada alrededor. Solo a ella, la más linda de la fiesta. Esa sonrisa que iluminaba todo el salón.

ELLA— Seguramente, fue progresivo, pero yo lo recuerdo como algo abrupto: de un día para el otro, hubo un cambio físico.

ÉL— No sabía qué hacer, cómo manejarme. Algo en ella me descolocaba.

ELLA— También empecé a percibir que me miraban diferente. En su mayoría hombres, que parecían ver en mí algo que yo no reconocía: una mujer.

ÉL— Ella propuso salir juntos el día de la primavera y eso me incomodó un poco... digo, no la primavera, aunque buenos, soy alérgico y siempre me la paso estornudando, pero era ella, su actitud me intimidaba. Entonces le dije que no.

ELLA— Primero sentí vergüenza y después miedo. Pensé que ya no podía andar libre, que mi cuerpo representaba un peligro potencial, que tenía que armarme de otras herramientas para defenderme.

ÉL— Pero unos meses después pasé por su trabajo a la hora que salía y esa vez fui yo quien tomó la iniciativa.

ELLA— Esa forma no me contenía, me daban vergüenza mis piernas, intentaba cubrirme, no usaba shorts ni con 40 grados de sensación térmica...

ÉL— Ese verano, nos vimos casi todos los días. Eras más perfecta de lo que nunca hubiera imaginado. Eras distinta a todo y a todas. Me gustabas por todos lados. Toda me gustabas.

ELLA— En mi casa, la capacidad intelectual era un mérito; la biblioteca, un estandarte. Crecí leyendo la Odisea. De toda la mitología griega, la figura femenina que más me gustaba era Atenea, la diosa de la sabiduría y de la guerra. Pero también crecí viendo películas animadas donde el amor era el motor del cambio, la fuerza que llevaba la



transformación del mundo. De todos los personajes, mi favorito era la Sirenita, la princesa rebelde que renuncia a su origen para ir tras lo desconocido...

ÉL— Me temblaba el pecho cuando te veía, casi que me costaba respirar. Algo en la expresión se me suavizaba y aparecía una sonrisa.

ELLA— Si hay algo bueno en el paso del tiempo es que nos hace ver las cosas de otro modo. Abre nuevas lecturas a todo... hay cosas que ya no puedo dejar de ver. Ahora, todos esos cuentos de la infancia me hablan de mujeres que esperan que algo o alguien las salve. Pero nada de eso es real.

ÉL— Estaba dispuesto, sentía que cuerpo, mente y alma iban hacia el mismo lugar. Y eras vos ese lugar... de pronto entendía infinitas canciones que hablaban de amor, todo tenía sentido, porque todo era sentido. Todo era felicidad.

ELLA— Yo creí en tus palabras... porque quería creer, lo necesitaba también. Es que cuando uno ama, elige confiar.

ÉL— Para cuando llegó el otoño, nos decíamos enamorados... me lo susurraste al oído una tarde y yo me reí, de alegría, de que era mucho, pero ya no me asustaba. Con vos el mundo parecía sustancialmente mejor.

### 3. Excavación

ELLA— El mundo nos llena de historias sobre “la primera vez”, lo importante que es, del valor simbólico que se le otorga... como si el himen fuera un tesoro a resguardar. ¿Para nosotras o para los demás? No sé para quién.

ÉL— ¿Sabés qué pasa? No te podés achicar con los muchachos, allá en el pueblo todos saben todo. Si saliste o no y con quién, si pasaste por lo de las pibas...

ELLA— ¿Y el cumpleaños de 15, todavía se festeja? La vieja presentación en sociedad aún resiste... es el lanzamiento del producto en el mercado.

ÉL— Y andá a decir que para vos es importante sentir algo más. Dale macho, de qué madera estás hecho, eso te van a preguntar...

ELLA— Mantenemos convenciones aunque ya no representan nada. Nadie escapa de la lógica...

ÉL— Pero nadie se anima a poner el pecho, eh, son todos guapos de pinta no más.

ELLA— La primera vez que un chico intentó besarme, salí corriendo. Me dio miedo, no sé. Tendría... 15, también.

ÉL— Para mí siempre hubo una diferencia abismal entre tener sexo y hacer el amor. Uno se da cuenta...

ELLA— No sé, con vos me sentí cómoda, sentí que podía ser yo misma. No hubiera imaginado que iba a ser así.

ÉL— Nuestra primera noche juntos estaba tan nervioso que no pude... Vos me dijiste que estaba todo bien. Eso es algo que se dice, que todas dicen. pero con vos sentí que era verdad.

ELLA— La verdad es que resulta difícil rastrear el origen de algunas cosas. Por ejemplo, la belleza, ¿no? Algo tan subjetivo y sin embargo se impone un estándar universal, como si hubiera una sola forma, una imagen correcta y todo el resto fueran versiones defectuosas del modelo.

ÉL— A veces las apariencias engañan. No es solo una cuestión de diseño... de ingeniería de la imagen, también está el ojo de quien mira.

ELLA— Bueno, la percepción de la belleza cambia, a lo largo de la vida y también a lo largo de la historia... ¿pero quién entra en ese ideal y cuánta gente se siente excluida en este mismo momento?

ÉL— La clave está en lo que uno proyecta: demostrarse viril, confiado, que nadie vea el punto débil. Hay que cuidar el Talón de Aquiles.

ELLA— Me convencí de que ser linda era ser débil, ser tonta. Yo no era eso, yo era Palas Atenea: inteligente y guerrera.

ÉL— Siempre fui así alto, flaco, medio desgarbado por línea materna, la fuerza no era lo mío. Aprendí rápido que la falta de destreza física se compensaba con la habilidad verbal.

ELLA— Por eso, aunque me considere romántica, siempre detesté la metáfora esa de la media naranja. Nunca me gustó pensarme en mitades, sino entera, con todas mis partes.

ÉL— El pez por la boca muere... o para usar una analogía rural: al toro por las astas, y al hombre, por la palabra.

#### 4. Los cimientos

ELLA— “Parecés defensor de fútbol con esas gambas... Dale, reíte un poco que te va a venir bien...”, eso lo repetías seguido, aunque a mí nunca me causaba gracia. A fuerza de repetición me convenciste de que tenías razón en todo lo que me decías. Tanto va el cántaro a la fuente que al final...

ÉL— Los golpes externos desaparecen rápido, un par de semanas a lo sumo. En cambio, las voces resuenan y hacen eco adentro, siguen traccionando mucho tiempo después... Al fin y al cabo, todo es más maña que fuerza.

ELLA— Los proverbios tienen para mí un componente místico que nunca pude descifrar. Es como si dijeran todo y nada al mismo tiempo, hablan en general y en particular a la vez. Nadie sabe de dónde vienen, y sin embargo, siguen ahí vigentes...como una advertencia, una señal...

ÉL— ¿Cuántos cauces secos vemos donde el río dejó marca a su paso sin que hoy corra una sola gota de agua? La naturaleza es sabia, nos da señales todo el tiempo. Hay que estar atento y saber leer, nada más.

ELLA— Supongo que hay una sabiduría que no se construye leyendo, sino viviendo, viene con la experiencia. No

es un aprendizaje racional. Sale de acá adentro, de las entrañas. Lo que llevamos adentro es un misterio. A veces creo que nunca terminamos de conocernos.

ÉL— El problema es que alguien vino a decir que no hay hechos, solo interpretaciones y nos sacó la fe. Pero es mentira. Hay hechos y hay interpretaciones, el tema es decidir de qué lado estás.

ELLA— El problema es creer que el otro va a venir a solucionar todo. El problema, también, es creer que el otro es el problema y no el espejo de nuestro propio dolor. Cuando te digo eso, te enojás, decís que nunca me hago cargo de nada.

ÉL— Y sí, al principio me encanta oírte hablar de tus ideas, pero con el tiempo entiendo que lo único que buscás es marcar nuestra distancia. Mencionás libros para demostrar que en tu casa sí había biblioteca y que tu familia nunca se vio en la necesidad de salir a labrar la tierra con sus propias manos. Todo lo que cargás es tu legado universitario.

ELLA— Me amás pero te aburro, te caigo mal cuando me hablo, te parezco una estúpida, soy fría, no te atiendo, no te mimo, no tengo gestos tiernos. Ya no entiendo cómo es.

ÉL— Es algo muy mío... siempre fui de sentirme muy mal cuando me dicen que me equivoqué en algo, me molesta que me digan cómo tengo que ser. Me da miedo no poder cambiar o estar muy equivocado en todo.

ELLA— Después me hablás como si no hubiera pasado nada, pero percibo un abismo entre los dos. Y no logro encontrar caminos que nos acerquen.

ÉL— Jamás quise que vos te sientas mal ni nada. Sé que fue con la mejor intención. Tal vez es de imbécil necesitar una suerte de zimbronazo para reaccionar, pero la distancia me ayudó a ver todo más en perspectiva. Me volví a dar cuenta de lo increíble que sos. Me estaba durmiendo, tenía un ataque de no querer ver quién estaba adelante mío.

## 5. Estructura

**ELLA**— Solo quiero complacerte, así que probamos tener sexo un poco más fuerte, tener sexo no, perdón, hacer el amor. Nunca logramos conciliar esa diferencia sobre cómo nombrar las cosas.

**ÉL**— Yo creo que si prestaras atención, nos podría ir muy bien. Admito que tengo que trabajar muchas cosas y tal vez cuando me enojo te trato desmedidamente mal. Pero te juro que me da muchísima bronca, muchísima impotencia, porque te adoro, y sabés que es así.

**ELLA**— Con vos me acostumbré a pedir perdón. A cada paso que daba sentía que tenía que disculparme por algo, pedía perdón de manera compulsiva, por si acaso, sin importar donde me encontrara.

**ÉL**— Hay cosas con las que no acuerdo, y no creo que tenga que disculparme por tener en claro lo que quiero. Si me involucré como nunca antes, jamás dudé de querer estar con vos. Por lo nuestro estaba dispuesto a embarrarme, ir hasta el fondo.

**ELLA**— Esa noche empezaste suave, apenas un cosquilleo hasta que tus manos cobraron fuerza sobre mi garganta y de pronto me pareció que eso ya no era un juego. Tuve miedo. Sentí que eras capaz de lastimarme. Había algo en tu expresión... Disfrutabas verme indefensa, a tu merced.

**ÉL**— Nadie está preparado para manejar todas las situaciones, pero te amo con devoción, aunque a veces sea medio inestable en otras cosas. No me hubiera permitido hacerte ningún daño.

**ELLA**— A veces con una primera impresión alcanza para que algo quede grabado. El detalle está en darse tiempo para comprobar que lo que nos dicen es cierto. Nos perdemos en lo que queremos escuchar, después pensamos que el otro cambió cuando en realidad siempre se trató de lo mismo.

ÉL— No podía imaginar la vida sin vos. Dejarte ir, conocer a alguien más, decirle “te amo” a otra, que te olvidaras de mí. Me generaba odio pensarte acompañada de otro hombre. Se me hacía intolerable la sola idea.

ELLA— A pesar de todo, me resultaba inverosímil pensar en no verte nunca más, en dejar de escuchar tu voz, en no volver a despertar a tu lado y sentir que ese es mi lugar.

ÉL— Sé que lo mío no te alcanza y en cualquier momento vas a ir a buscarlo a otro lugar. Querés algo que yo no puedo darte. A cada rato me hacés sentir que no es suficiente, que no cumplo con tu ideal.

ELLA— Si sos la persona que elijo para compartir cada día. Todo lo que tengo te lo entrego a vos, todo lo que puedo, pero aún así siempre falta algo.

ÉL— El verdadero problema es que siempre encontrás motivos para estar mal. Cuando todo está perfecto, te empuñas en arruinarlo quejándote. Vos creás la situación y la comprimís innecesariamente. Hacés cosas que no pido y las cosas que pido no las hacés.

ELLA— Repaso cada detalle en mi mente, sé que te molesta mucho que llegue tarde a todos lados, y sí me importa, pero calculo mal el tiempo.

ÉL— Las excusas son infantiles, la adultez es hacerse cargo. Lo que hay que hacer es sumar, estar, ayudar. Yo no soy un servidor para estar atrás del capricho de nadie.

ELLA— Para vos está todo muy roto, aunque no me lo decís en la cara, porque verme llorar te parte el alma, eso decís. Pero la débil que llora en todas partes soy yo.

ÉL— Pero vos hacés berrinche como una nena, armás escándalo incluso con tu familia presente. No me entra en la cabeza eso a mí. ¿O tendría que darte dos cachetazos para que te despiertes y te comportes como una mujer de tu edad?

**ELLA**— ¿Qué es lo que hace que dos personas que se quieren, o que dicen quererse, no puedan estar juntas? No entiendo por qué no podemos llevarnos bien, qué cosas vemos que antes no veíamos, qué batallas peleamos cuando discutimos.

**ÉL**— Realmente me gustaría saber cuántas veces tengo que repetir las cosas para que algo te llegue. La palabra es todo lo que tenemos, si uno falta a la palabra... ese es el único compromiso, cuando se rompe, no hay vuelta atrás.

**ELLA**— Si hubo algo que callé fue para no lastimarte, pero todas mis palabras fueron ciertas. Elegí mal, pero cuando me di cuenta, era tarde. Ya no había forma de resarcirme y supe que iba a pagar el error demasiado caro. Me equivoqué, ¿acaso no valen mis disculpas?

**ÉL**— No le das valor a lo que te digo... Que te quede grabado: nada urgente puede ser más importante que esto. Todo lo importante está acá conmigo, no necesitás nada más, no importa nada más, mirame, no me hagas enojar.

## 6. Albañilería e instalaciones

**ELLA**— El malestar es algo que se instala de a poco. Un nódulo que está aunque los dedos no llegan a sentir, porque es apenas un germen, un pequeño brote que pronto lo tomará todo, la gestación de la plaga, el comienzo del fin.

**ÉL**— Pateo la pelota contra la pared del patio de mi abuela. Paso mucho tiempo con ella mientras mamá trabaja en las escuelas del campo. Mi papá se fue, a trabajar en la ciudad, porque acá cerró la fábrica. Ella dice que es para que no nos falte nada. Yo solo pienso que soy el único de mis amigos que no tiene con quien jugar.

**ELLA**— A veces me lastimo sin darme cuenta, suelo cor-tarme los dedos con frecuencia y después veo las manchas

de sangre alrededor, como una estela que intenta decirme algo, trato de reconstruir el recorrido de mis manos para descifrar la causa de la herida.

ÉL— Pateo más fuerte la pelota contra la medianera y pasa al jardín vecino. Mamá va a buscar la pelota cuando llega del trabajo. El vecino se la devuelve. Y la invita a cenar.

ELLA— No sé por qué el cuchillo tiende a zafarse cada vez que cocino ni el motivo por el cual la piel de mis palmas se descama, de tan seca se agrieta y sangra...

ÉL— Entonces las cosas empiezan a cambiar. Ahora cuando ella diga “nosotros” va a hablar de ella y de su novio. Parece muy dependiente, me preocupa que él la “someta”... que se vuelva dócil, mansa.

ELLA— De la guardia al quirófano pasaron muchos días, al menos así lo viví yo. Aunque desde que empecé a sentir que algo andaba mal pasó casi un año, que es mucho más tiempo.

ÉL— Él se muda a nuestra casa y empieza a hacer planes para hacer de la terraza un segundo piso. Se cree el dueño. Ella no tiene opinión propia, se deja llevar con facilidad.

ELLA— De la sala de espera a la sala de cirugía no sé cuánto tiempo pasó, pusieron mi camilla de espaldas a una puerta, de cara a una ventana alta que daba a un cielo celeste y a un balcón tapado con papel de diario. Afuera habría viento: las hojas se movían.

ÉL— La abuela dice que es bueno para mí tener una figura masculina. El abuelo murió antes de que yo naciera y hace tiempo que mi papá solo llama para mi cumpleaños. Cada tanto aparece, para las fiestas, y me lleva al campo.

ELLA— Yo seguía con la mirada el vuelo de los pájaros y pensaba en lo estratégico de la posición: la perspectiva del horizonte calma.

ÉL— No necesito a nadie, aprendí a hacerme solo y ya no soy un chico. Lo que mamá quiere es un bebé. Lo intentan y sí, consiguen un embarazo. Ahora se la ve feliz.



**ELLA**— Las enfermeras me preguntaron muchas veces si estaba en ayunas, si tomaba alguna medicación, si tenía alguna enfermedad, si esa era mi primera vez.

**ÉL**— Pero como toda alegría, no dura mucho. Todavía me acuerdo de la sangre en el piso del baño, la hemorragia que no cesa. Él no está para llevarla a la guardia.

**ELLA**— El anesthesiólogo repitió el cuestionario que las mujeres habían hecho antes. Después bromeó diciendo que él sería el hombre de mis sueños y dijo que lo único que me iba a doler era el pinchazo para colocar el suero. Pregunté si ya con eso iba a quedarme dormida, respondió que solo se trataba de una medida antiséptica, que lo otro venía después.

**ÉL**— Yo la miro y no reacciono. Ella llora desesperada. Me grita: “Hacé algo. Corré, buscala a la abuela. Hacé algo.” Corro. Pero no llego a tiempo.

**ELLA**— En el quirófano, me desaté la bata con algo de pudor de que el cuerpo médico viera mi pecho, la panza, ajustaron mis piernas, el brazo. Los instrumentos estaban en jaulas, me pregunté cuánto costaría todo.

**ÉL**— Hay errores que se pagan muy caro. Me siento ajeno en esa casa y me mudo con mi viejo a la ciudad. Cuando llego me dice “ponete cómodo”, pero no desocupa ningún cajón del ropero. Ahí tampoco hay lugar para mí.

**ELLA**— Dijeron que podía sentirme mareada, no recuerdo eso, pero sí la sensación de ardor en la garganta, después nada más.

**ÉL**— Me pierdo entre tantos edificios, no encuentro referencias para orientarme. Él está todo el día afuera trabajando, y cuando vuelve de noche, pregunta por qué no hay comida y qué hice toda la tarde.

**ELLA**— Me sentí sacudida al despertar, abría apenas los ojos, con esfuerzo. En la sala había más mujeres, todas en igual estado.

ÉL— Siempre que un objeto ejerce una fuerza sobre un segundo objeto, este ejerce una fuerza de igual magnitud y dirección pero en sentido opuesto sobre el primero.

ELLA— Más tarde, cuando fui al baño, vi las gasas que recubrían las cicatrices, vi también que había sangrado, vi mi vientre hinchado.

ÉL— Para decirlo de otro modo: A cada acción siempre se opone una reacción igual pero de sentido contrario. La tercera Ley de Newton. Eso me lo enseñó mi papá.

## 7. Pintura y terminaciones

ELLA— Lo que se muestra siempre es apenas una parte de lo que sucede.

ÉL— ¿Sabés por qué los pájaros no se electrocutan cuando se posan en los cables?

ELLA— No sé... ¿alguien más sabía? ¿O acaso lo sospechaba, lo percibía? A veces me da la impresión de que nadie ve. Yo misma no podía ver.

ÉL— La corriente eléctrica que circula por los cables es como un río de electrones que fluye a toda velocidad. Para que circule así debe existir un camino cerrado entre los puntos de transmisión.

ELLA— No podría definir cuál fue el punto exacto en que las cosas comenzaron a desmoronarse. Ni cuándo te di el poder para definirme, en qué momento dejé que tu decir entrara así en mi oído, hasta tener tu voz crítica introyectada.

ÉL— Lo que ocurre con las aves es que, al ser pequeñas, se posan en un solo cable, de modo que no brindan una vía alternativa a la electricidad.

ELLA— Y yo, que me creía tan dueña de mis palabras, golpe tras golpe me encontré sin lenguaje para nombrar lo que me rodeaba.

ÉL— La corriente sigue corriendo por el cable porque es el que presenta menor resistencia. Es el camino más fácil.

ELLA— Quizás lo que no te mata de una, te va matando de a poco. Hay quemaduras en apariencia superficiales donde la herida sigue por dentro, te consume, te degrada, te desintegra hacia el interior. Esa me parece una imagen más acertada: morir de a poco, de a fragmentos, morir.

FIN



## Acerca de *Desconocidos* y *Cuando siga siendo ella*

Pamela Brownell

### En los márgenes

¿Qué hay en los márgenes de las palabras, de las que usamos y de las que escuchamos? ¿Cuánta vida, cuánta historia, cuánta personalidad, cuánta intención habita cada palabra, y cuánta la rodea? ¿Qué queda fuera de ellas, inalcanzable, y qué se explicita a través de ellas, inoculable? Cuando hablamos, ¿cuánto decimos realmente? La obra de Benjamín Gáfaro que leerán a continuación es, al menos en una de sus dimensiones, una indagación sobre esta cuestión. Su título, *Desconocidos*, adelanta algo respecto del vínculo entre sus personajes, pero también permite entrever el problema del (des)conocimiento como una preocupación central.

Partiendo de esta inquietud, lo que aparece en primer plano a lo largo de pieza es esa tarea de develamiento sutil que llevan adelante las palabras: cuánto mundo se va abriendo e invocando de a poco con cada una de ellas (cuánta convención, cuánta territorialidad, cuánta singularidad contiene cada término, cada conjugación). El universo de la ficción va

tomando cuerpo y diversos elementos no ficcionales se van alzando como referencia.

Al mismo tiempo, va quedando en evidencia todo lo que las palabras no alcanzan a decir; algo que queda plasmado en el permanente gesto metadiscursivo que atraviesa la conversación de los personajes, reclamando una y otra vez aclaraciones. Aquello que se quiere saber del otro o que se necesita para entenderlo parece estar siempre más allá, en el margen de lo dicho. Además, la pieza tematiza todo lo que puede decirse más allá de las palabras con gestos, rasgos, actitudes, modos de estar en el mundo: ¿de cuántas maneras hablamos de nosotros?

*Desconocidos* se interesa así por los márgenes de las palabras y, también, por otros márgenes. Por un lado, los de la ciudad y sus habitantes, al presentar una mirada extrañada de la *porteñidad* alimentada inevitablemente por la mirada del propio autor y su recorrido personal, que también late en los márgenes del texto. Por otro, los de las trayectorias vitales esperadas: nos invita a preguntarnos por la intrincada relación que existe entre las expectativas (propias y ajenas) y la sucesión de circunstancias específicas que nos van definiendo. ¿Qué somos, en el cruce entre lo que fuimos, lo que *vamos siendo* y lo que queremos ser? ¿Y qué podemos encontrar si nos atrevemos a dar un salto de confianza y desafiar el desconocimiento?

## **Intimidad vertiginosa**

Hay momentos que cambian todo. El teatro adora esos momentos. Los busca con avidez hace siglos para ponerlos en el centro de la escena. A veces se trata de estruendosos giros dramáticos en el curso de una vida; a veces, de un pequeño fragmento cualquiera de vida cotidiana en el que el

estado de cosas se modifica rápida y profundamente, haciendo que de pronto todo se sienta distinto.

Con un pie en cada uno de esos extremos, esta pieza de Facundo Zilberberg se inclina suavemente hacia el segundo para poner la lupa en un instante crítico y asistir al vértigo de una tensión que escala abriéndose paso entre las normalidades. Escalada que resulta particularmente vertiginosa en la lectura por la ausencia de aclaraciones y anticipaciones que nos permitan prepararnos.

*Cuando siga siendo ella* condensa los aprendizajes de esa tradición teatral ávida de cambios rápidos y profundos y se inserta como un nuevo eslabón en una cadena de encuentros personales intensos donde los personajes se acercan desde la lejanía de sus cotidianeidades para terminar –súbitamente y a su pesar– embarcados en un acercamiento feroz, impensado e imprevisible en sus consecuencias.

Hay momentos que cambian todo, al menos por un instante, pero así como todo cambia, pronto todo puede volver a cambiar.





# Desconocidos

*Benjamín Gáfaró*

[Semifinalista Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2020]

**ENRIQUE**— ¿Dormís?

**BETO**— Dormía.

**ENRIQUE**— Uh, disculpame, no te quería despertar.

**BETO**— Todo bien, hace rato que ya no dormía.

**ENRIQUE**— ¿Hace mucho?

**BETO**— Unas dos horas, quizás.

**ENRIQUE**— Ah, mirá, yo también me desperté hace unas dos horas, pero me daba algo de fiaca levantarme de la cama.

**BETO**— Entiendo.

**ENRIQUE**— ¿A vos también?

**BETO**— ¿También qué?

**ENRIQUE**— ¿También te dio fiaca levantarte del sofá?

**BETO**— No lo sé, quizás. Siempre es raro despertarse en una casa que nunca has visto a la luz del día.

**ENRIQUE**— Entiendo...

**BETO**— ¿Te ha pasado?

**ENRIQUE**— ¿Qué cosa?

**BETO**— ¿Despertarte en un lugar que no conoces?

**ENRIQUE**— Sí, obvio.

**BETO**— ¿Y qué haces si te despiertas y el anfitrión aún duerme en su cuarto?

**ENRIQUE**— ¿Cómo, que qué hago?

**BETO**— ¿Qué haces en ese tiempo muerto en que no te puedes ir aún porque no tienes llaves para abrir y salir y porque sería, además, muy descortés irse sin despedirse?

**ENRIQUE**— Mmm... no lo sé, no recuerdo ahora, pero algo habré hecho. Ir al baño, seguro.

**BETO**— Y después de que vas al baño, de que te limpias y te lavas la cara, ¿qué queda?

**ENRIQUE**— Y, algo quedará por hacer.

**BETO**— ¿Abrir la nevera? ¿Ver las fotos de familiares desconocidos colgadas en la pared? ¿Buscar un cigarrillo perdido en una mesa?

**ENRIQUE**— Algo de eso, sí.

**BETO**— Bueno, no quería hacer nada de eso, así que preferí quedarme en el sofá.

**ENRIQUE**— Entiendo, todo bien.

**BETO**— Y así esperar a que despertaras y no molestarte más.

**ENRIQUE**— Sabés, yo suelo chusmear la biblioteca.

**BETO**— ¿Cómo?

**ENRIQUE**— Digo, que si hubiese estado en tu lugar, hubiese chusmeado mi biblioteca, que no sería mi biblioteca sino una biblioteca ajena.

**BETO**— Ah, entiendo.

**ENRIQUE**— Me entretiene ver libros ajenos.

**BETO**— Sí, está bueno.

**ENRIQUE**— ¿Te gusta leer?

**BETO**— No.

**ENRIQUE**— Ah, ok...

**BETO**— Bueno, no es que no me guste. Es que... hace mucho que no leo. Hace mucho que no tengo un libro en mis manos.

**ENRIQUE**— Te puedo regalar uno, si querés.

**BETO**— No, por favor, no es necesario.

**ENRIQUE**— De verdad, ¿eh? Tengo varios que pensaba donar.

**BETO**— Gracias, pero no es necesario.

**ENRIQUE**— Entiendo... Ah, re pesado yo que te quiero hacer leer.

**BETO**— No, no, si más bien eres muy amable.

**ENRIQUE**— No te he ofrecido nada de comer, ¿querés desayunar?

**BETO**— No sé, pensaba irme pronto... no quiero molestarte más.

**ENRIQUE**— Bah, no es molestia. Igual ya se está calentando el agua. ¿Tomás mate?

**BETO**— Lo que me ofrezcas estará bien.

**ENRIQUE**— Opa, me gusta es actitud.

**BETO**— Es gratitud.

**ENRIQUE**— Tranqui, era un chiste. ¿Tostadas comés?

**BETO**— Dale.

**ENRIQUE**— Vení, sentate.

**BETO**— ¿Sabes que prefiero?

**ENRIQUE**— ¿Qué será? ¿Un café, quizás?

**BETO**— No, hablaba de los libros y la lectura.

**ENRIQUE**— Ah, te quedaron la ganas de aceptarme un libro, ¿no?

**BETO**— No, no es eso. O sí. Bueno, me quedé pensando en eso, pero no porque quiera tu libro.

**ENRIQUE**— ¿Entonces qué querés? Che, ¿te gusta dulce o amargo el mate?

**BETO**— Me da igual, como tú lo tomes.

**ENRIQUE**— Amargo será. Entonces no querés ningún libro pero pensás en algún libro.

**BETO**— Sí, bueno, más que en un libro en una lectura.

**ENRIQUE**— ¿No sería lo mismo?

**BETO**— No. No es el libro en lo que pienso, sino en al-  
guien leyéndome un libro.

**ENRIQUE**— ¿Pensás o recordás?

**BETO**— Las dos cosas, supongo.

**ENRIQUE**— ¿Y qué pensás?

**BETO**— Que hace mucho que nadie me lee un libro.

**ENRIQUE**— ¿Y qué recordás?

**BETO**— El último libro que me leyeron.

**ENRIQUE**— ¿Cuál fue?

**BETO**— El del hombre que se despierta convertido en  
una cucaracha.

**ENRIQUE**— ¿*La metamorfosis*?

**BETO**— Creo que sí, ¿no habrá muchos libros con esa  
historia, o sí?

**ENRIQUE**— Probablemente no. Es un clásico.

**BETO**— Bueno, eso pensaba.

**ENRIQUE**— ¿Quién te lo leyó esa última vez?

**BETO**— Mi mamá.

**ENRIQUE**— ¿Hace cuánto tiempo?

**BETO**— Hace un montón de tiempo. Era un niño.

**ENRIQUE**— Mirá... curiosa lectura para un niño, che.

**BETO**— Me gustaba.

**ENRIQUE**— ¿Posta?

**BETO**— De chico me gustaban los monstruos.

**ENRIQUE**— ¿No te daban miedo?

**BETO**— Sí, obvio.

**ENRIQUE**— ¿Entonces? ¿Te gustaban y te daban miedo?

**BETO**— Supongo que me gustaba temerles.

**ENRIQUE**— Entiendo...

**BETO**— ¿Tienes mantequilla?

**ENRIQUE**— ¿Manteca decís?

**BETO**— Eso. Manteca.

**ENRIQUE**— Ahí la busco.

**BETO**— Gracias. Aún no sé hablar bien en esta ciudad.

**ENRIQUE**— ¡Ja! Tranqui, son solo palabras, te vas a acostumbrar a usarlas.

**BETO**— Eso espero.

**ENRIQUE**— ¿Hace cuánto llegaste?

**BETO**— Creo que ya han pasado unos dos meses.

**ENRIQUE**— ¿Y no conocés a nadie acá?

**BETO**— Te conozco a ti.

**ENRIQUE**— Che, pero nosotros nos conocemos desde hace unas horas.

**BETO**— Bueno, eres la persona que más he conocido en Buenos Aires.

**ENRIQUE**— ¿En dos meses no has conocido a nadie más?

**BETO**— Ajá...

**ENRIQUE**— ¿Y cómo has hecho todo este tiempo para vivir?

**BETO**— Bueno, no es para tanto, no ha sido tanto tiempo.

**ENRIQUE**— ¿Dos meses vos solo en Buenos Aires sin lugar y sin nadie que te acompañe, alguien con quien, al menos, te tomés un mate en la mañana? Es bocha de tiempo.

**BETO**— Bueno, es que no han sido dos meses. Llegué hace tres días. O cuatro. Ya no recuerdo bien, se me confunde cuándo inicia y termina cada día.

**ENRIQUE**— Ah... ¿y por qué me mentiste?

**BETO**— No sé, sentí que decirte que llegué hace poco, hace tan poco tiempo, te podría asustar.

**ENRIQUE**— ¿Asustarme?

**BETO**— O hacerte desconfiar más. Qué se yo. Pero pienso que no es lo mismo un inmigrante que acaba de llegar a un inmigrante que ya está un poco más ubicado en donde ha llegado. ¿Tiene sentido lo que digo?

**ENRIQUE**— Un poco... O no, para mí es lo mismo.

**BETO**— Sí, tienes razón. Estoy hablando pura paja. Mejor ya no te molesto más, ya me voy. Gracias por el mate y por todo lo demás.

**ENRIQUE**— No, ¡pará! No te estoy echando.

**BETO**— Pero seguro tú tienes cosas que hacer, tendrás tu vida y yo ya me siento un saco pesado difícil de tirar.

**ENRIQUE**— ¿Pero qué decís? Quedate, che, no te voy a dejar en la calle.

**BETO**— No pasa nada, allí me conseguiste y estaré bien.

**ENRIQUE**— Dejate de joder. Nadie está bien en la calle, menos con el invierno tan cerca. Tomá, ni tocaste la manteca, comé, comé bien, y luego vemos dónde podés parar para que estés más tranquilo.

**BETO**— Bueno... Gracias... De verdad... No sé qué más decir, pero gracias.

**ENRIQUE**— No es nada. A veces me gusta ser el desconocido que ofrece algo de bondad.

**BETO**— Bueno, igual no estoy rogando por la bondad de nadie. No soy un mendigo.

**ENRIQUE**— ¡Tranqui! Era un chiste

**BETO**— ¿Un chiste?

**ENRIQUE**— Bue... Una referencia en realidad. Bah, olvidate.

**BETO**— Está bien. Tienen una forma muy rara de hablar ustedes.

**ENRIQUE**— ¿Nosotros?

**BETO**— Sí, ustedes, los porteños. Te lo juro que cuando llegué a la terminal, cuando apenas llegué, los escuchaba hablar y no entendía nada. Pensé: ¿esta gente habla español? Igual yo estaba muy aturdido luego de pasar tanto tiempo en la carretera.

**ENRIQUE**— Bonaerense.

**BETO**— ¿Ah?

**ENRIQUE**— Yo no soy porteño, soy bonaerense.

**BETO**— Ok... ¿y no es lo mismo?

**ENRIQUE**— No, no es mismo.

**BETO**— Ok, perdón.

**ENRIQUE**— Soy de Castelar, de la Provincia de Buenos Aires.

**BETO**— Ok.

**ENRIQUE**— Porteño es el que nace y crece acá en Capital.

**BETO**— Entiendo.

**ENRIQUE**— No es lo mismo Capital que Provincia, ¿sabés eso, no?

**BETO**— Sí, sí, claro.

**ENRIQUE**— ¿De verdad lo entendés o me estás mintiendo de nuevo?

**BETO**— Te estoy mintiendo de nuevo.

**ENRIQUE**— Lo sabía. Ya te estoy conociendo mejor.

**BETO**— Qué miedo.

**ENRIQUE**— ¿Miedo?

**BETO**— La confianza da asco, dicen.

**ENRIQUE**— Sin confianza sería muy difícil convivir con los demás.

**BETO**— Tienes razón.

**ENRIQUE**— Igual entiendo lo que decís... No me tenés que dar la razón en todo, che.

**BETO**— No, claro que no.

**ENRIQUE**— Y... no.

**BETO**— ...

**ENRIQUE**— ...

**BETO**— En fin, porteños o bonaerenses, a veces no les entiendo una mierda.

**ENRIQUE**— Pero vos me entendés a mí, ¿no?

**BETO**— Sí, a ti sí... bueno, casi siempre. Cuando dices cosas raras, no tanto.

**ENRIQUE**— Boe... a mí también se me hace difícil a veces entender lo que decís.

**BETO**— Claro, es lo mismo.

**ENRIQUE**— Aunque no hablás como otros caribeños que he conocido.

**BETO**— ¿Ah, no?

**ENRIQUE**— No. Vos tenés una tonada distinta... Como más pausada.

**BETO**— Puede ser.

**ENRIQUE**— ¿Viviste en otros países antes de llegar acá?

**BETO**— No. Solo mientras estaba de paso.

**ENRIQUE**— Bueno, entonces hablás así desde siempre.

**BETO**— Sí, probablemente.

**ENRIQUE**— Tampoco es que yo conozca todo el Caribe, por ahí tenés una tonada particular de una región y...

**BETO**— No, tú tienes razón. Yo hablo distinto a los demás.

**ENRIQUE**— ¿Ah, sí?

**BETO**— Sí.

**ENRIQUE**— ¿Ya te lo habían dicho?

**BETO**— Sí, un montón.

**ENRIQUE**— ¿Y qué te decían?

**BETO**— Me decían cosas tipo: “mira, catire, ponte las pilas que te van a joder”.

**ENRIQUE**— ¿Catire?

**BETO**— Significa rubio. Así llaman a los rubios allá.

**ENRIQUE**— ¡Pero vos no sos rubio!

**BETO**— Seh, pero soy blanco y con eso a veces basta para ser un catire. O un musiú.

**ENRIQUE**— ¿Un musiú?

**BETO**— Un gringo, un extranjero blanco.

**ENRIQUE**— Pero vos tampoco eras extranjero allá, che.

**BETO**— No, pero a veces me trataban como si fuese uno.

**ENRIQUE**— ¿Solo por ser blanco?

**BETO**— Solo por ser raro.

**ENRIQUE**— Mirá... ¿Y te molestaba eso?

**BETO**— Nah... Siempre fui un bicho raro.

**ENRIQUE**— AWANTE SER UN BICHO RARO.

**BETO**— Seh, ¡AWANTE!

**ENRIQUE**— ...



BETO— ...

ENRIQUE— ...

BETO— Me gusta esa palabra, “awante”.

ENRIQUE— Es muy argenta.

BETO— Me di cuenta.

ENRIQUE— Y, sí...

BETO— Sí...

ENRIQUE— ¿Y cuando yo te hablé anoche en la plaza me entendiste?

BETO— Al principio no entendía nada.

ENRIQUE— Y... estabas temblando de frío.

BETO— ¿Sí?

ENRIQUE— Sí.

BETO— Es que hacía frío.

ENRIQUE— Estaba fresco, sí. Me extraña que no estés resfriado.

BETO— Es que yo no me enfermo, o casi nunca me enfermo.

ENRIQUE— ¡Qué suerte!

BETO— Seh... Una me tenía que salir bien.

ENRIQUE— Igual, ¿qué edad tenés?

BETO— 21.

ENRIQUE— Claro, sos pendejo aún. Salud de fierro.

BETO— ¿Pendejo? ¿Me llamaste pendejo?

ENRIQUE— Y sí... Que sos joven, quise decir,

BETO— ¡Ah! Ok.

ENRIQUE— ¿Por qué? ¿Qué entendiste?

BETO— En mi país ser pendejo es ser un... ¿pelotudo?

ENRIQUE— ¡Ja! No, no, no te estaba insultando, che.

BETO— Imaginé. Igual me extrañó.

ENRIQUE— Sos joven. Eso es todo.

BETO— Claro.

ENRIQUE— Solo alguien tan joven se banca ese frío en Plaza Constitución a las 4 de la mañana y no se resfría.

**BETO**— Había más gente en la plaza, gente mayor que yo, soportando el frío tranqui.

**ENRIQUE**— ¿Tranqui?

**BETO**— Bueno, no sé si tranqui, pero ahí estaban.

**ENRIQUE**— Sí, bueno, medio cualquiera lo que dije. Pero la realidad es que sos joven y que dormías sobre un banco de la plaza cuando te vi.

**BETO**— Y me despertaste.

**ENRIQUE**— Sí.

**BETO**— Y yo no entendía nada.

**ENRIQUE**— No, nada.

**BETO**— ¿Y qué fue lo que me dijiste?

**ENRIQUE**— Te pregunté si estabas bien, si necesitabas algo.

**BETO**— ¿Y yo qué te respondí?

**ENRIQUE**— Me dijiste que no sabías a dónde ir.

**BETO**— ¿Eso te dije?

**ENRIQUE**— Sí. Y luego me abrazaste. Me diste un abrazo muy fuerte, como... sólido.

**BETO**— ¿De verdad hice eso?

**ENRIQUE**— Sí, no es joda.

**BETO**— Qué atrevido que soy... lo que pasa es que agarro confianza muy rápido...

**ENRIQUE**— Está bien, no me molestó. Todo lo contrario...

**BETO**— Entonces te abracé y te dije que no tenía a dónde ir.

**ENRIQUE**— Así es.

**BETO**— Pues te dije la verdad.

**ENRIQUE**— No lo dudé.

**BETO**— Quizás debiste dudar.

**ENRIQUE**— ¿Por qué?

**BETO**— Bueno, no cualquiera se atreve a llevar a su casa a un desconocido que acaba de conocer en una plaza.

**ENRIQUE**— Y... muchas personas se atreven a eso y a cosas peores, te lo aseguro.

BETO— Bueno, pero hablaba de personas normales.

ENRIQUE— ¿Normales?

BETO— Sí.

ENRIQUE— ¿Qué es para vos ser “normal”?

BETO— Eh... Bueno, no sé, alguien como vos parece ser normal.

ENRIQUE— Pero vos no me conocés de verdad.

BETO— Cierto...

ENRIQUE— Puedo ser un “anormal”.

BETO— Sí. Podrías.

ENRIQUE— Y quizás te invité a mi casa para hacerte cosas “anormales”.

BETO— Quizás. Quizás no salga vivo de aquí.

ENRIQUE— Nunca se sabe...

BETO— No...

ENRIQUE— ...

BETO— ...

ENRIQUE— Es joda, che.

BETO— Uff, qué alivio.

ENRIQUE— Ja. ¿Te asusté?

BETO— Nah. Ya te dije que me pareces bueno, para no decir “normal”.

ENRIQUE— Vos también parecés bueno.

BETO— Igual no sabemos casi nada uno del otro.

ENRIQUE— Boe... Digamos que confiamos en nuestra intuición.

BETO— Digamos que sí. Pero igual la intuición falla, ¿no?

ENRIQUE— Puede fallar, sí.

BETO— Y no sabés si de repente yo no sea bueno para ti.

ENRIQUE— Es imposible saber eso de la gente, inclusive las personas que creemos conocer mejor nos pueden lastimar en algún momento.

BETO— ¿Y eso no te pone nervioso?

ENRIQUE— ¿Qué cosa?

**BETO**— ¿Que estés en tu casa encerrado con alguien que podría lastimarte?

**ENRIQUE**— Ah, ¿debo ser yo entonces el que tiene miedo de vos?

**BETO**— Sería lo más lógico.

**ENRIQUE**— Porque el extranjero sos vos.

**BETO**— Así es.

**ENRIQUE**— Un extranjero que no lleva ni 4 noches en la ciudad.

**BETO**— Ajá.

**ENRIQUE**— Y que me encontré temblando de frío y casi inconsciente en una plaza.

**BETO**— Bueno, sí, eso no quita que pueda ser alto loco.

**ENRIQUE**— Puede ser.

**BETO**— Entonces, ¿no te da ni un poco de miedo tener a un desconocido y potencial loco como invitado en tu casa?

**ENRIQUE**— No, la verdad no.

**BETO**— Eres valiente, supongo.

**ENRIQUE**— No va por ahí. Es más una cuestión de costumbre.

**BETO**— ¿Cómo así?

**ENRIQUE**— Solía invitar a desconocidos a mi casa.

**BETO**— ¿Desconocidos que conocías en la calle?

**ENRIQUE**— En la calle, en los baños públicos, en el parque... Daba igual. Siempre pagaban y se iban.

**BETO**— No estoy entendiendo.

**ENRIQUE**— Bah, olvidate... Che, ¿no te querés dar una ducha?

**BETO**— Eh... si no es mucha molestia.

**ENRIQUE**— Déjate ya de tanta boludeces. ¿Te gustaría darte una ducha caliente o no?

**BETO**— Sí, la verdad me gustaría.

**ENRIQUE**— Bueno, ya sabés dónde está el baño. Pasá nomás.

BETO— Gracias.

ENRIQUE— Ahí te alcanzo una toalla.

BETO— Gracias.

ENRIQUE— Luego te ayudo a buscar un lugar para puedas dormir tranquilo.

BETO— Gracias.

ENRIQUE— Ah, tenés que abrir la fría primero y dejar el agua correr, si no se va al carajo el agua caliente y te quemás como un pelotudo.

BETO— Ok, entendí.

ENRIQUE— Aquí te dejo la toalla.

BETO— Gracias... ¡Oye!

ENRIQUE— ¿Qué?

BETO— Olvidé tu nombre.

ENRIQUE— Te lo dije anoche.

BETO— Lo sé, pero lo olvidé.

ENRIQUE— Enrique, me llamo Enrique.

BETO— Ok. Gracias, Enrique, por todo.

ENRIQUE— No es nada, Beto.

BETO— Ah, tú sí te acuerdas de mi nombre.

ENRIQUE— Nunca olvido un nombre.

BETO— Qué bueno. Yo siempre olvido los nombres.

ENRIQUE— Le pasa a la mayoría.

BETO— ¿Tú dices?

ENRIQUE— Sí. Me consta. Soy un caso excepcional.

BETO— Qué bueno. Yo nunca olvido las caras.

ENRIQUE— Ah, pero eso es más fácil. Cualquier recuerda una cara.

BETO— Bueno, bueno, déjame presumir de mis talentos.

ENRIQUE— Ja, está bien.

BETO— Ya tu cara no me la olvido más.

ENRIQUE— Yo la tuya tampoco... Che, ¿está bien el agua?

BETO— ¿Ah?

ENRIQUE— Que si está bien el agua... Bah, mejor te dejo solo.

**BETO**— No, no, quedate, me gusta hablar mientras me ducho.

**ENRIQUE**— ¿En serio?

**BETO**— Sí... ¡Está muy buena esta ducha!

**ENRIQUE**— Sí, es nueva. La cambié hace unas semanas. Ideal para el invierno.

**BETO**— Qué bien.

**ENRIQUE**— Sí...

**BETO**— ...

**ENRIQUE**— Sabés que... ya en el parque, cuando te vi, reconocí tu cara.

**BETO**— ¿Ah, sí?

**ENRIQUE**— Sí.

**BETO**— ¿Pero cómo así? ¿Ya me habías visto?

**ENRIQUE**— Sí, hace unas dos noches. Te vi cerca de la entrada de este edificio, sentado en la vereda.

**BETO**— Oh... Ok.

**ENRIQUE**— No te quiero hacer sentir incómodo, che, solo te vi e imaginé que no estabas pasando un buen momento.

**BETO**— Claro, entiendo.

**ENRIQUE**— Y me llamó la atención ver a un chabón tan lindo ahí sentado en la vereda con esa mochila grande y pesada arrastrándola por toda la ciudad.

**BETO**— ¿No habías visto nunca a un mochilero?

**ENRIQUE**— Sí, obvio.

**BETO**— ¿Y entonces?

**ENRIQUE**— No sé, me parecía que no eras un mochilero. La intuición, viste.

**BETO**— Claro, la intuición.

**ENRIQUE**— Ese día llegué a casa y no sé... Tu cara se me quedó grabada, ¿viste? A veces eso pasa.

**BETO**— Sí... Oye, ¿cuál de todos estos champús puedo usar? Hay un montón acá.

**ENRIQUE**— Utilizá el que quieras, da lo mismo.

**BETO**— Ok... Entonces te parezco lindo.

**ENRIQUE**— Dale, che, no te hagas el que no sabés que sos lindo.

**BETO**— Bueno, eso siempre es algo personal.

**ENRIQUE**— ¿Qué cosa? ¿La belleza?

**BETO**— La imagen que se tiene de uno mismo.

**ENRIQUE**— Bueno, sí, obvio... Pero sabés que, al final, tenés cara de “musíú”.

**BETO**— ¡Ja! Aprendes rápido.

**ENRIQUE**— Y no has visto nada aún...

**BETO**— ¿Qué?

**ENRIQUE**— Que no has... Bah, olvidate.

**BETO**— Espera, que ya cierro la ducha.

**ENRIQUE**— Tranqui, tomate tu tiempo.

**BETO**— No, ya estoy listo. ¿Me pasas la toalla?

**ENRIQUE**— Te la dejé allí sobre la puerta.

**BETO**— Ah, listo.

**ENRIQUE**— Bueno...

**BETO**— Gracias, me siento como nuevo.

**ENRIQUE**— No fue nada... Bueno, ahora vemos cómo podemos ayudarte para que estés más tranquilo, por ahí un amigo que trabaja en el gobierno de la ciudad nos puede ayudar.

**BETO**— Ok... ¿Puedo serte sincero?

**ENRIQUE**— Por favor.

**BETO**— Lo que más necesito es un trabajo.

**ENRIQUE**— Entiendo... Pero un lugar donde puedas dormir tranquilo también es importante.

**BETO**— Sí, claro... Pero sin dinero no voy a sobrevivir en ninguna parte solo.

**ENRIQUE**— Tranqui, no estás solo.

**BETO**— Gracias, Enrique, pero sí lo estoy. No quiero vivir de la caridad de nadie.

**ENRIQUE**— No es caridad, te ayudo porque puedo y quiero.

**BETO**— Lo sé... De nuevo, mil veces gracias. Pero necesito dinero, Enrique, lo necesito urgente. Puedo hacer lo que sea, no me importa.

**ENRIQUE**— Ya... Bueno, tranqui, algo va a salir.

**BETO**— Sí...

**ENRIQUE**— ¿Necesitás ropa limpia?

**BETO**— Tengo ropa limpia aquí en la mochila, gracias.

**ENRIQUE**— Está bien.

**BETO**— Lo que necesito es un trabajo.

**ENRIQUE**— Sí, Beto, ya entendí.

**BETO**— Perdón, puedo ser ladilla, lo sé.

**ENRIQUE**— ¿Ladilla?

**BETO**— Sí, ladilla... emmm, cómo explicarlo... Puedo ser rompe bolas. Pero es solo por el cansancio... y la preocupación.

**ENRIQUE**— Entiendo. Ser ladilla es ser pesado.

**BETO**— Supongo que sí.

**ENRIQUE**— Bueno, ahora hablamos con mi amigo, podés descansar un poco más si gustás.

**BETO**— Gracias.

**ENRIQUE**— No me agradezcas más, Beto.

**BETO**— Perdón.

**ENRIQUE**— Tampoco me pidas perdón.

**BETO**— Bueno, O-K. ¿Viste que soy una ladilla?

**ENRIQUE**— Ja. Nah, las ladillas no son tan bonitas.

**BETO**— Grac...

**ENRIQUE**— Ajá.

**BETO**— Bueno, me callo ya.

**ENRIQUE**— Nah, seguí, ya nos estamos conociendo de verdad.

**BETO**— Es así.

**ENRIQUE**— Bueno, si querés descan...

**BETO**— ¿Puedo hacerte una pregunta personal? Ya que nos estamos conociendo de verdad.



**ENRIQUE**— Claro. ¿Qué será?

**BETO**— ¿En qué trabajas?

**ENRIQUE**— ¿Yo?

**BETO**— Sí, tú. ¿Qué haces para vivir en este apartamento tan lindo?

**ENRIQUE**— Nah, es un depto simple, dos ambientes, en Constitución... Ya verás cosas mejores.

**BETO**— Para mí tienes una linda casa.

**ENRIQUE**— Bueno, gracias.

**BETO**— No me des más las gracias tú tampoco.

**ENRIQUE**— Bueno, bueno, bueno...

**BETO**— Lo que es igual no es trampa.

**ENRIQUE**— Es lo justo, sí.

**BETO**— ¿Entonces? ¿Me vas a contar de qué trabajas?

**ENRIQUE**— A ver, ¿en qué creés que trabajo?

**BETO**— ¿Quieres que adivine? ¿De verdad?

**ENRIQUE**— Sí, juguemos un poco.

**BETO**— Bueno... ¿Eres profesor?

**ENRIQUE**— Mirá... ¿por qué creés que soy profesor?

**BETO**— Porque tienes muchos libros y hablas de cosas cultas.

**ENRIQUE**— Bueno, pero puedo tener libros y ser culto y no ser profesor.

**BETO**— Ok. Pero es lo único que se me ocurre.

**ENRIQUE**— Claro...

**BETO**— ¿Entonces? ¿Adiviné?

**ENRIQUE**— Mmm... Sí y no. Maso.

**BETO**— ¿Cómo así?

**ENRIQUE**— Doy clases, sí, pero no soy docente. Al menos no un docente formal, de universidad o escuela.

**BETO**— Ok. ¿Dónde das clases entonces?

**ENRIQUE**— Aquí, en casa. Es más un grupo que coordino para hablar de literatura y filosofía. Por amor al arte, no me da dinero.

**BETO**— Ok. Bueno, entonces perdí.

**ENRIQUE**— No era un juego para perder o ganar. Aún podés adivinar, te doy otra oportunidad.

**BETO**— Ay, es que me cansé de tanto pensar.

**ENRIQUE**— ¿En serio?

**BETO**— Sí, nunca fui bueno en las adivinanzas.

**ENRIQUE**— Dale, alguna te habrá salido bien.

**BETO**— No, te lo juro, mi mamá me decía: “Betito, es que eres muy distraído, no prestas atención y por eso sales raspao en la escuela”.

**ENRIQUE**— ¿Raspao?

**BETO**— Sí, nunca fui un buen estudiante.

**ENRIQUE**— ¿Desaprobado?

**BETO**— Eso, sí. Hasta en el preescolar, que no había nota, me ponían puras caritas tristes.

**ENRIQUE**— Qué injusto, che.

**BETO**— Nah. Me aburrí siempre en la escuela.

**ENRIQUE**— Claro.

**BETO**— De hecho un día me llevaron al psicólogo del colegio y luego de hacerme un montón de preguntas el señor le dijo a mi mamá: “Señora, su muchachito es distinto, no tendrá remedio aquí. Llévelo a una escuela de arte o de música, allí le irá bien”.

**ENRIQUE**— Bueno, es fuerte decir eso sobre un niño... pero no fue un mal consejo.

**BETO**— No, quizás era verdad.

**ENRIQUE**— ¿Y tu vieja le hizo caso al psicólogo?

**BETO**— No.

**ENRIQUE**— Qué pena.

**BETO**— Bueno, mi mamá tenía peores problemas que resolver en ese momento.

**ENRIQUE**— Claro...

**BETO**— En fin... No te hagas el loco, ya te dije que me rendía.

**ENRIQUE**— ...está bien. Te voy a contar. Pero no podés juzgarme, prométele.

**BETO**— ¿Juzgarte yo?

**ENRIQUE**— Sí.

**BETO**— ¿YO? ¿El extranjero que conseguiste en la plaza con frío y sin dinero?

**ENRIQUE**— Todos podemos juzgar a otro, sin importar nuestra propia condición.

**BETO**— Ok, profesor informal, entendí. Nada de juzgarte.

**ENRIQUE**— Bueno, Beto, yo soy... puto.

**BETO**— ¿Puto?

**ENRIQUE**— Sí.

**BETO**— Pero eso no es un trabajo. Esa palabra me la sé. En mi país se dice ser marico. No se gana plata con eso, lo sé por experiencia...

**ENRIQUE**— Claro. Pero acá ser puto, además de ser “marico”, significa ser... puto. ¿No me entendés?

**BETO**— ...creo que sí. ¿Te pagan por coger?

**ENRIQUE**— Así es.

**BETO**— Wao. Qué arrecho.

**ENRIQUE**— ¿Te sorprendés?

**BETO**— Pues sí, la verdad sí.

**ENRIQUE**— ¿Por qué?

**BETO**— Porque esta no parece la casa de un puto. Es decir, sí puede ser la casa de un puto-marico, es de hecho bien evidente. Pero la casa de un puto-puto, eso no me parecía.

**ENRIQUE**— ¿Por qué?

**BETO**— Porque es muy... ¿decente?

**ENRIQUE**— ¿Decente? ¿Qué creés? ¿Que todos los putos-putos vivimos como cucarachas en las alcantarillas?

**BETO**— No sé, qué se yo... No quería ofenderte. No tengo ningún problema, de verdad. Solo me sorprende.

**ENRIQUE**— Está bien. Igual yo ya no trabajo en la calle, allí hay más riesgos. Lo hice un tiempo cuando era más joven como vos. Pero es mucho riesgo. Por suerte pude buscarle otra vuelta.

**BETO**— Claro. ¿Y qué edad tienes ahora?

**ENRIQUE**— Ah... ¿cuánto me calculás?

**BETO**— No, Enrique, más adivinanzas no, por favor.

**ENRIQUE**— Era un chiste... Cumplí 33 hace poco.

**BETO**— La edad de Cristo.

**ENRIQUE**— Así es.

**BETO**— ¿Y te gusta?

**ENRIQUE**— ¿Tener la edad de Cristo?

**BETO**— No, ser puto-puto. ¿Lo disfrutas?

**ENRIQUE**— Y... es como cualquier trabajo. Tiene sus días buenos y sus días no tan buenos.

**BETO**— Entiendo...

**ENRIQUE**— Y sí...

**BETO**— Y... ¿te da plata?

**ENRIQUE**— No me quejo, puedo vivir tranquilo.

**BETO**— Qué bien.

**ENRIQUE**— Igual tiene sus mambos. Me hago chequeos clínicos todos los meses. Hay que cuidarse mucho. Si me enfermo, no laburo. No tengo seguro social ni sindicato que me defienda. Todo me lo banco yo solo... En fin, no es todo color rosa.

**BETO**— Como todo...

**ENRIQUE**— Y sí, como todo...

**BETO**— ...

**ENRIQUE**— Bueno, ya pronto llega mi...

**BETO**— Perdón, pero, ¿no crees que yo pueda trabajar en eso?

**ENRIQUE**— ¿Vos?

**BETO**— Sí.

**ENRIQUE**— ¿Querés ser un puto-puto?

**BETO**— Quiero plata, Kike... ¿puedo llamarte Kike?

**ENRIQUE**— Sí, podés.

**BETO**— Genial. Entonces, Kike, ¿crees que puedas ayudarme?

**ENRIQUE**— Emm... No lo sé, Beto, no es cualquier cosa, preferiría ayudarte a conse-

**BETO**— Ya me dijiste que soy lindo, ¿no?

**ENRIQUE**— Sí, pero, eso no...

**BETO**— Entiéndeme, Kike, necesito plata, urgente. No es solo por mí. Hay personas que dependen de mí, personas a las que les hice unas cuantas promesas y debo cumplirlas, y solo podré cumplirlas si gano plata, lo más rápido posible. No puedo esperar mucho más...

**ENRIQUE**— Tranquilo, entiendo... Bueno, podemos pensarlo mejor. Necesito...

**BETO**— ¿Eso fue el timbre?

**ENRIQUE**— Sí, es el portero. Seguro es mi amigo.

**BETO**— El que trabaja en el gobierno de la ciudad.

**ENRIQUE**— Así es. En realidad es un trabajador social, me ayudó bocha cuando hacía la calle... Aún me ayuda, aunque somos amigos.

**BETO**— Entiendo.

**ENRIQUE**— Él te puede ayudar a vos. Confía. Elijas lo que elijas.

**BETO**— Yo elijo estar con vos.

**ENRIQUE**— ¿Cómo?

**BETO**— Eres el primer amigo que hago acá, Kike... No me dejes solo, por favor.

**ENRIQUE**— Tranquilo, Beto. Ahora hablamos bien.

**BETO**— ¿Qué le dirás a tu amigo cuando me presentes?

**ENRIQUE**— Pues la verdad.

**BETO**— ¿Y cuál es la verdad?

**ENRIQUE**— Que te encontré en Plaza Constitución.

**BETO**— Y que no sabía a dónde iba.

**ENRIQUE**— Así es.

**BETO**— Te daría las gracias pero me lo prohibiste.

**ENRIQUE**— Esperame acá, ya vamos a arreglar todo.

FIN

# Cuando siga siendo ella

*Facundo Zilberberg*

[Semifinalista Torneo de dramaturgia  
Transatlántico. Febrero 2019]

VALERIA— ¿Cómo estás?

MARCELA— Bien.

VALERIA— Recién la vi.

MARCELA— Ah.

VALERIA— Está mejor.

MARCELA— Me alegro.

VALERIA— ...

MARCELA— ...

VALERIA— ....

MARCELA— Creo que viajé en el ascensor con una persona que se murió. Unos enfermeros subieron una camilla y estaba tapado hasta la cabeza.

VALERIA— No debía estar muerto.

MARCELA— ¿Por qué no?

VALERIA— ¿No tienen otros ascensores?

MARCELA— ¿Otros ascensores?

VALERIA— Para los muertos.

MARCELA— Es poco práctico que tengan ascensores exclusivos para bajar cuerpos muertos.

**VALERIA**— Bueno, pero nos evitaríamos ver ese tipo de cosas.

**MARCELA**— Pero no se muere gente todos los días... bueno capaz todos los días sí. Pero no creo que se muera un paciente por hora. Es muy poco práctico tener un ascensor que se usa solamente, no sé dos veces por día.

**VALERIA**— Claro.

**MARCELA**— Si me entero que en el hospital que me atienden tienen un ascensor solo para sacar cuerpos muertos prefiero no atenderme ahí. ¿No? Es un hospital bastante pesimista. Bueno, te saque una sonrisita. Sos linda.

**VALERIA**— Sentate, tía.

**MARCELA**— Estoy bien. Te traje galletitas, son marca Día pero son ricas. Tipo pepas.

**VALERIA**— Ah, de membrillo.

**MARCELA**— No, son de batata. El color del membrillo es bordó.

**VALERIA**— Ah.

**MARCELA**— ¿Un matecito?

**VALERIA**— Te viniste preparada con todas las cosas.

**MARCELA**— Es que pensé que no habías comido nada en toda la mañana.

**VALERIA**— Fui al restaurant del hospital.

**MARCELA**— ¡Uh! Seguro que te arrancaron la cabeza.

**VALERIA**— Un agua ochenta pesos.

**MARCELA**— ¿Botella de litro?

**VALERIA**— ¿Qué va a ser de litro? La chica, de quinientos gramos.

**MARCELA**— Ochenta pesos una botella de agua chica, qué chorros.

**VALERIA**— Se aprovechan que uno no se quiere ir.

**MARCELA**— Claro, te cobran la comodidad. Gramos no, centímetros cúbicos.

**VALERIA**— ¿Cómo?



**MARCELA**— El agua no son gramos, son centímetros cúbicos.

**VALERIA**— Claro, la botella chiquita.

**MARCELA**— Tenés las manos frías.

**VALERIA**— Perdón.

**MARCELA**— Como me vas a pedir perdón, linda. Perdón vos si te cargoseo; cuando eras chica te limpiabas después de que te daba un beso.

**VALERIA**— No entiendo como no me odiaban cuando hacía esas cosas.

**MARCELA**— ¿Quién te dijo que no te odiábamos? Eras nenita, nadie odia a los chicos. Pitufu gruñón te decíamos.

**VALERIA**— ¿Por qué “pitufu”?

**MARCELA**— Porque eras un piojito.

**VALERIA**— Pero porqué “pitufu” y no “pitufina”.

**MARCELA**— Porque la pitufina no era gruñona, pero los pitufos tenían al “pitufu gruñón”.

**MARCELA**— ¿Está frío?

**VALERIA**— Sí, pero me parece que no se calentó la yerba, el agua está bien.

**MARCELA**— Cuánta gente, ¿no?

**VALERIA**— Sí.

**MARCELA**— ¿Estarán todos por lo mismo?

**VALERIA**— No sé. Me parece que no es solo para guardia psiquiátrica.

**MARCELA**— Hablemos bajito.

**VALERIA**— No nos escuchan. No quiero más, gracias.

**MARCELA**— Yo tampoco voy a seguir tomando, me va a dar acidez.

**VALERIA**— ¿La abuela ya sabe?

**MARCELA**— Sí. Le tuve que contar.

**VALERIA**— ¿Por qué?

**MARCELA**— Y, porque le tuve que contar.

**VALERIA**— La vi.

**MARCELA**— ¿A quién?

**VALERIA**— A mami.

**MARCELA**— ¿Cuándo?

**VALERIA**— Hace un ratito.

**MARCELA**— ¿Y?

**VALERIA**— No se le entiende mucho cuando habla.

**MARCELA**— Ah. ¿Qué decía?

**VALERIA**— No sé. No entendí.

**MARCELA**— ¿Es permanente?

**VALERIA**— ¿Qué cosa?

**MARCELA**— Que no se le entienda cuando habla.

**VALERIA**— No, eso no es permanente. Es por el efecto de las pastillas; se le va a ir yendo de a poquito.

**MARCELA**— ¿Y tiene algo, o sea algún tipo de... daño que sea permanente?

**VALERIA**— No. Por ahí va a tener que cambiar la forma en que la tratamos a ella. ¿No? Ahora que sabemos que es una persona que puede hacer éste tipo de cosas.

**MARCELA**— Ya lo había hecho antes.

**VALERIA**— ¿Cómo?

**MARCELA**— Cuando tu mamá tenía creo que quince años. O catorce. Dejame pensar. No, fue después del cumpleaños de quince... Tenía quince años. Tu mamá estaba noviendo con un chico que trabajaba en un taller mecánico, era más grande que ella, debía tener dieciséis o diecisiete años él. Tu abuelo los vio, la agarró de los pelos a tu mamá, le dio una paliza y la encerró en el baño como penitencia. Ella se comió el veneno para las cucarachas, o detergente, no me acuerdo bien qué tomó. Le hicieron un lavaje de estómago. Tu abuela no se acuerda pero yo sí me acuerdo.

**VALERIA**— No sabía eso.

**MARCELA**— Yo era una nena cuando pasó pero me acuerdo.

**VALERIA**— Se lo voy a contar al psiquiatra, le va a servir saber que tuvo un antecedente. ¿No?

**MARCELA**— ¿Te gustó el psiquiatra?

**VALERIA**— Es uno de barbita, muy chico.

**MARCELA**— ¿A qué hora te atienden?

**VALERIA**— A lo mejor lo puedo enganchar cuando empieza el horario de visita.

**MARCELA**— ¿Vos querés que entre?

**VALERIA**— ¿Vos querés entrar?

**MARCELA**— Me da un poco de cosa.

**VALERIA**— Si querés no entrés, le digo que estás.

**MARCELA**— ¿Entiende?

**VALERIA**— Está muy dormida, pero creo que entiende. Si la ves tenés que tratar de convencerla de que está bien que siga internada porque legalmente no está obligada a quedarse.

**MARCELA**— Claro.

**VALERIA**— No, no quiero más mate. Voy a tener acidez.

**MARCELA**— Viste que son ricas las pepas.

**VALERIA**— Sí están buenas.

**MARCELA**— Sí.

**VALERIA**— ¿Te contó mami que el escribano ya me dio fecha?

**MARCELA**— Mirá vos.

**VALERIA**— No te contó, entonces.

**MARCELA**— Me dijo que ya habías presentado todos los papeles en el banco.

**VALERIA**— Sí. El reglamento de copropiedad, los planos.

**MARCELA**— ¿Y el banco aceptó todo?

**VALERIA**— Sí.

**MARCELA**— Ay. ¡Te felicito! No es el mejor lugar pero te felicito.

**VALERIA**— Gracias.

**MARCELA**— ¿Cuándo escriturás?

**VALERIA**— Era mañana la escritura. Todavía no la cancelé.

**MARCELA**— Si necesitás ir a escriturar mañana yo te cubro acá. No hay problema por eso.

**VALERIA**— Gracias.

**MARCELA**— De nada, hermosa.

**VALERIA**— Hay otra cosa.

**MARCELA**— ¿Qué cosa?

**VALERIA**— Vení, sentate.

**MARCELA**— ¿Qué pasa?

**VALERIA**— No quiero que escuche todo el mundo.

**MARCELA**— Bueno.

**VALERIA**— Es que es raro que te lo diga ahora, ¿no? En este contexto, pero de verdad no tengo opción.

**MARCELA**— Dale, Vale. Decime.

**VALERIA**— Mami me iba a prestar unos dólares, ¿viste? Para llegar a escriturar, porque el acuerdo definitivo que firmé con el banco es en pesos y la venta es en dólares. Yo no le iba a pedir a nadie pero viste lo que se devaluó el peso.

**MARCELA**— Claro.

**VALERIA**— Entonces ahora necesito llevar más dólares para la escritura.

**MARCELA**— ¿Ella no te dio la plata?

**VALERIA**— No, como me iba a acompañar a escriturar quedamos que la iba a llevar ella.

**MARCELA**— ¿Sabés donde tiene esa plata?

**VALERIA**— Sí... La tenés vos.

**MARCELA**— ¿Yo?

**VALERIA**— Hablemos bajo.

**MARCELA**— Yo hablo bajo.

**VALERIA**— Estás gritando.

**MARCELA**— No estoy gritando.

**VALERIA**— Estás nerviosa.

**MARCELA**— Estoy tranquila. Pero no sé de qué me hablás.

**VALERIA**— Pero te imaginás. ¿No? (...) Hablo de la plata que el abuelo les había dejado a ustedes para que se repartan.

**MARCELA**— Ah.

**VALERIA**— El dólar empezó a subir y yo tuve la idea de cancelar el crédito hipotecario. Ella me dijo que no, que era una locura, que podía contar con su parte. Que cuando voy a tener otra oportunidad para...

**MARCELA**— Ella no me avisó nada a mí.

**VALERIA**— Es que es su plata.

**MARCELA**— No es su plata. Tu abuela está viva todavía. ¿Sabés? Esto lo tengo que hablar con tu madre. Yo no lo puedo creer. Tendría que estar ofendida.

**VALERIA**— Te juro que me muero de vergüenza.

**MARCELA**— Tendría que darte vergüenza.

**VALERIA**— Es que me da vergüenza.

**MARCELA**— Yo vine acá con una sonrisa, te hice chistes, te traje mate, galletitas, porque pienso que estás sola, capaz con el estómago vacío y vos te aprovechás de la situación.

**VALERIA**— ¿Aprovecharme?

**MARCELA**— ¿Vos te pensás que yo me chupo el dedo?

**VALERIA**— Tía, yo entiendo que es raro. Pero es una urgencia.

**MARCELA**— La urgencia es ver qué pasa con tu madre primero. ¿No?

**VALERIA**— Sí, claro.

**MARCELA**— Asegurarnos que esté bien, ver qué consecuencias va a tener en su vida lo que ella hizo.

**VALERIA**— Pero me estoy ocupando de eso. Pero por otro lado tengo lo otro que es un cambio total en mi vida. ¿Vos sabés lo que representa ser propietaria para la gente de mi generación?

**MARCELA**— Me parece una falta de respeto que hablemos de esto, acá, con tu madre allá. ¡Una falta de respeto!

**VALERIA**— ¿Querés que lo hablemos después?

**MARCELA**— ¿Después de que?

**VALERIA**— De ver a mami. Le podés preguntar.

**MARCELA**— Vos querés cargar a tu madre de esa responsabilidad en éste momento. ¿No te parece una locura?

**VALERIA**— Bueno. Sí, puede ser eso.

**MARCELA**— ¿Te parece que tu madre está en condiciones de delegarme esa responsabilidad?

**VALERIA**— Pero a vos no te cambia nada darme la plata que es de mami.

**MARCELA**— Vos, que no te sabés limpiar el culo sola, no me vas a decir cómo me tengo que manejar.

**VALERIA**— Estás haciendo una historia por algo que no es tan importante para vos. Es solamente plata que no vas a gastar. La plata se usa para este tipo de situaciones.

**MARCELA**— El problema es tu gesto.

**VALERIA**— ¿Qué gesto?

**MARCELA**— Lo que planteás.

**VALERIA**— Estás gritando.

**MARCELA**— Fijate mejor cuáles son tus prioridades.

**VALERIA**— Las tengo clarísimas.

**MARCELA**— Una vez tu vieja fue al cine con el que en ese momento era tu padre.

**VALERIA**— Sigue siendo mi padre.

**MARCELA**— Te dejaron en la que en ese momento era mi casa para que te cuidara toda la noche. Desde que tu mamá y tu papá se fueron hasta que volvieron lloraste sin parar. Te puse un cassette con canciones de Flavia Palmiero, te hice un baño de inmersión, el corazón me latía cada vez más rápido. Y en ese momento no existían los teléfonos celulares. Loca me estabas volviendo. En un momento salí con vos al balcón para tomar aire. Tuve ganas de inventarlos.

**VALERIA**— ¿Inventar que cosas?

**MARCELA**— Te cagaste encima y ya tenías dos años. No era caquita, era una señora caca. Pañales de tela. Los

pañales se lavaban en esa época. Te lavé los pañales, te puse pañales de tela limpios y te lavé el culo. Yo te lavé el culo a vos. Y vos me venís a decir a mí que tengo que hacer con la plata que es de mi papá.

**VALERIA**— No te apuro tía. Es la plata de ella, es lo que corresponde.

**MARCELA**— Vos te pensás que soy estúpida.

**VALERIA**— No pienso eso. Mami me había dicho que podía contar con esa plata.

**MARCELA**— A mí no me dijo nada.

**VALERIA**— Ella te iba a pedir la mitad de la plata para dármela a mí y en el medio pasó esto.

**MARCELA**— Y ella se va a tratar de se va a tratar de matar sabiendo que vos necesitás la plata para escriturar mañana. ¿Tan egoísta es tu madre? ¿Tanta cara de estúpida tengo yo? ¿Qué ponés esa cara? Esperemos a que tu mamá pueda hablar y yo te doy la plata.

**VALERIA**— Llamé y me dijeron que si no escrituro mañana pierdo el subsidio; era para escritura hasta el primero de junio.

**MARCELA**— O sea que en medio del drama de tu madre vos tuviste tiempo de llamar por teléfono a Procrear.

**VALERIA**— Sí, y también llamé al trabajo para avisar que no iba a trabajar. ¿Cuál es el problema?

**MARCELA**— Y a tu abuela no le podés atender el teléfono.

**VALERIA**— Le atendí el teléfono.

**MARCELA**— ¿Cuándo?

**VALERIA**— A la mañana.

**MARCELA**— Volvió a llamar a la tarde. Yo estaba con ella cuando te llamó. Caminaba sin parar por todo el living, “Sentate, mami” le decía, “Vení, ¿por qué no comés algo?” “Necesito que me digan cómo está mi hija” y ella no paraba de taconear con esos zapatos rojos, ochenta años y sigue usando tacos. “Te vas a caer, mami. Dale, vení,

sentate. Comé algo, no comiste nada en todo el día.” Fui a la heladera y le metí una pata/muslo en el microondas, eran las tres de la tarde...un horario más para el mate que para el pollo. Pero tu abuela tenía el estómago vacío de la angustia que sentía y yo quería que comiera algo que la llene, el mate engaña a la panza y nada más. Tenía en una mano el teléfono celular y en el otro el control del aire acondicionado. Apretaba el botón para prender el aire...yo la veía desde la cocina. “Es el botón naranja, el más grande mami”...no hacía tanto calor, además. “No me atiende... Valeria no me atiende”. Y tiró el control del aire acondicionado contra el suelo; se hizo mierda. Empecé a sentir ese olor horrible que toma el pollo cuando se está calentando en el microondas, como olor a pollo de plástico. Llevo el plato para el living. Le digo, “Vení a comer algo mami” y ella me dice, “No me gusta el pollo recalentado en el microondas”. Se puso a llorar. Las dos nos abrazamos y nos pusimos a llorar juntas.

**VALERIA**— Mientras me llamaba la abuela yo estaba hablando con Graf.

**MARCELA**— ¿Graf?

**VALERIA**— El médico de barbita, el pendejito que te conté antes. Que debe tener menos de treinta años.

**MARCELA**— Más chico que vos.

**VALERIA**— Sí, más chico que yo. Me llevó a un consultorio chiquito. Me senté y él desde arriba me pareció que aprovechaba para mirarme las tetas; me cerré la camisa y trataba de entender lo que decía... “Que no fue un intento de suicidio, que fue tentativa porque intento de suicidio es cuando alguien se quiere matar pero por un factor externo el suicidio fracasa. Por ejemplo, un tipo que se pega un tiro en la cabeza pero la bala no lo mata o alguien que se tira del quinto piso...”

**MARCELA**— Sí. Ya entendí.



**VALERIA**— Y que lo de mami fue tentativa porque tomó un montón de pastillas pero no la cantidad suficiente para matarse. Como que ella puso el límite antes de...

**MARCELA**— Claro, lo hizo para llamar la atención.

**VALERIA**— No, no lo hizo para llamar la atención solamente. Y me empezó a explicar la batería de pastillas que van a ir probando para estabilizarla; y mientras me decía yo trataba de anotar todo y al mismo tiempo pensaba que el psiquiatra que la estaba atendiendo era un pajero y por eso me costaba prestarle atención. Justo ahí llamó la abuela y no la podía atender. Cuando nos fuimos el psiquiatra me saludó con un beso en la mejilla, pero raro. Esos besos donde el otro te marca mucho los labios en la mejilla, y cerca de la comisura de los labios.

**MARCELA**— La podrías haber llamado después a tu abuela. Pero no. Llamaste al escribano, al trabajo.

**VALERIA**— ¿Qué hago? ¿No aviso en el trabajo? Que me despidan.

**MARCELA**— El problema no es que llamaste al trabajo, sino que estás obsesionada con los dólares.

**VALERIA**— Pierdo el esfuerzo de años por esto

**MARCELA**— ¿Te parece más importante la escritura que tu madre?

**VALERIA**— La escritura es mañana; si no la hago pierdo un montón de plata porque le tengo que pagar al escribano igual y la seña también la pierdo. No es que solamente pierdo la posibilidad de ser propietaria, esto me va a comer todos mis ahorros.

**MARCELA**— Tu madre se debate entre la vida y la muerte y vos...

**VALERIA**— Está fuera de peligro, solo que no se le entiende cuando habla por todas las pastillas que tomó. ¿Vos cómo pensás que ella se lo podría tomar?

**MARCELA**— ¿Qué cosa?

**VALERIA**— Que yo no firmé porque no me diste esa plata.

**MARCELA**— No te hagás la viva.

**VALERIA**— No me hago la viva.

**MARCELA**— ¿Me querés dar culpa?

**VALERIA**— Tía, por favor. Escrituro mañana a las diez, no tengo de donde sacar esos dólares.

**MARCELA**— Yo no vine acá para hablar de plata, vine para saber cómo está mi hermana. ¿A qué hora podemos hablar con el medico?

**VALERIA**— A las siete.

**MARCELA**— No me contestés mal.

**VALERIA**— ¿Vos te pensás que soy una ladrona, una estafadora?

**MARCELA**— Reconocé que la situación como mínima es rara.

**VALERIA**— Sí, es rara. Pero es rara para las dos, no para vos sola. Y es más rara para mí. No entiendo porque mami hizo esto tan cerca de mi escritura. Me iba a acompañar al banco para que no vaya sola. Ayer a la tarde fui a tomar mate a la casa y me regalo un pañuelo azul para que lo estrene en la escritura porque dice que las cosas nuevas dan buena suerte. Atendé el teléfono.

**MARCELA**— No es mío el ringtone.

**VALERIA**— ¿De quién es?

**MARCELA**— De esos de allá.

**VALERIA**— Es insoportable. ¿Por qué no atienden?

**MARCELA**— No sé, estarán ocupados.

**VALERIA**— Qué mal gusto usar un ringtone tan alegre en una guardia psiquiátrica. ¡Qué desubicados!

**MARCELA**— Uno no va cambiando el ringtone según el lugar donde vaya.

**VALERIA**— Que lo ponga en silencio, me parece de mal gusto. Una acá angustiada y ellos muertos de risa.

**MARCELA**— Si esperan en terapia intensiva cálculo que estarán igual de angustiados que nosotras.

**VALERIA**— Miralos, se ríen.

**MARCELA**— Calmate, Vale, te van a escuchar. (...) ¿Qué vas a hacer?

**VALERIA**— Pedirle que ponga el teléfono en silencio. No es un cumpleaños de quince.

**MARCELA**— Respirá. Calmate, linda.

**VALERIA**— Es una falta de respeto.

**MARCELA**— No es una falta de respeto.

**VALERIA**— Pero... perdón.

**MARCELA**— Ay, no te pongas así. No, no llores. Vení, respira profundo. No llores, ya se va a calmar todo. Traje agua también. Tomá un vasito de agua.

**VALERIA**— Gracias. Es que no sé qué voy a hacer. ¿Vamos a tener que ponerle rejas al balcón, no? Ella tampoco va a poder trabajar, no va a poder vivir sola.

**MARCELA**— Paso a paso. Primero tenemos que estar acá, acompañar, escuchar a los médicos. Y después iremos viendo como nos vamos a manejar con ella.

**VALERIA**— Son muchas cosas.

**MARCELA**— Por eso. Hay que resolver una cosa a la vez. Si pensás en todas las cosas que tenés que resolver te vas a abrumar. Si querés yo puedo averiguar lo de las rejas del balcón. ¿Te parece?

**VALERIA**— Bueno.

**MARCELA**— ¿Querés un café de la maquina?

**VALERIA**— ¿Qué?

**MARCELA**— ¿A qué hora escriturás mañana?

**VALERIA**— A las diez de la mañana.

**MARCELA**— Justo el horario de visita.

**VALERIA**— Sí, el de la mañana.

**MARCELA**— Bueno. Yo vengo a la mañana para escuchar que dicen los médicos. ¿Te parece?

**VALERIA**— Sí.

**MARCELA**— La plata no te la voy a regalar, te la voy a prestar hasta que a tu mamá se le entienda lo que dice cuando habla. Es un préstamo. Si tu mamá no dice lo contrario me la vas a tener que devolver.

**VALERIA**— De verdad es lo que mami quiere.

**MARCELA**— Después lo vemos. La plata para escriturar mañana la vas a tener.

**VALERIA**— Gracias, de verdad.

**MARCELA**— Llamala a tu abuela, es pesada pero es una mujer mayor y es su hija la que está internada.

**VALERIA**— Bueno.

**MARCELA**— ¿Quieres un café de la maquina o no?

**VALERIA**— Sí.

**MARCELA**— ¿Cuál?

**VALERIA**— Cappuccino.

**MARCELA**— ¿El de los botones de Nescafé o el común?

**VALERIA**— El Nescafé. Gracias.

**MARCELA**— ¿Te parece mal si yo no entro a ver a tu mama hoy? Prefiero verla cuando pueda hablar y vuelva a ser ella.

**VALERIA**— Sí, no hay problema.

**MARCELA**— El Nescafé entonces.

**VALERIA**— El Nescafé.

FIN